

Evaluación del Diseño de un Programa de Intervención en Prácticas de Crianza Dirigido
a Familias en Contextos de Migración en la Frontera Nororiental de Colombia

Carolina Villalobos Montaña

Trabajo de investigación dirigido por

Milton E. Bermúdez-Jaimes, PhD

Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá, D.C., noviembre 2021

	2
INTRODUCCIÓN	4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	7
JUSTIFICACIÓN.....	9
MARCO TEÓRICO.....	10
<i>Aproximaciones a la Definición de Crianza.....</i>	<i>11</i>
<i>Modelos de Crianza.....</i>	<i>25</i>
<i>Crianza en Contextos de Migración.....</i>	<i>40</i>
<i>Programas de Intervención en Crianza.....</i>	<i>47</i>
<i>Definiciones Relevantes para el Diseño del Programa de Intervención.....</i>	<i>56</i>
OBJETIVOS DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN.....	60
<i>Objetivo General</i>	<i>60</i>
<i>Objetivos Específicos.....</i>	<i>60</i>
MÉTODO.....	61
<i>Tipo de Estudio.....</i>	<i>61</i>
<i>Tipo de Diseño.....</i>	<i>61</i>
<i>Participantes.....</i>	<i>62</i>
<i>Instrumentos</i>	<i>63</i>
<i>Procedimiento.....</i>	<i>64</i>
<i>Consideraciones éticas</i>	<i>65</i>
<i>Plan de análisis</i>	<i>69</i>
<i>Rol del investigador.....</i>	<i>70</i>
<i>Validación de datos</i>	<i>71</i>
RESULTADOS Y ANÁLISIS CUALITATIVO.....	72
<i>Resultado y análisis de la entrevista semiestructurada.....</i>	<i>72</i>
<i>Diseño del programa de intervención sobre crianza</i>	<i>91</i>

<i>Análisis interpretativo a través de una nube de palabras</i>	95
<i>Resultado y análisis del grupo de discusión</i>	99
PRINCIPALES HALLAZGOS	105
DISCUSIÓN.....	110
REFLEXIONES FINALES: CONCLUSIONES Y LIMITACIONES	117
REFERENCIAS	126
ANEXOS	133

Introducción

El fenómeno de la migración ha sido una situación que ha afectado a toda la población mundial y por supuesto Colombia no ha sido la excepción. De acuerdo con el informe CONPES (2018) sobre la población migrante venezolana en Colombia, se reportó la presencia de alrededor de 300.000 niños, niñas y adolescentes entre los 5 y los 16 años junto con sus familias. Esta población encuentra situaciones de adversidad que en muchos casos interfieren en su desarrollo, como lo sostiene el Análisis Situacional de la Primera Infancia Refugiada y Migrante Venezolana en Colombia, elaborado por Sesame Workshop (2020).

Se ha probado que a través de programas de intervención en crianza dirigidos a padres, madres o cuidadores (en adelante *PMC*) en contextos de migración se ha podido mitigar de alguna forma las condiciones de estrés que experimentan los niños y niñas en contextos de migración y se ha podido comprobar la disminución de conductas internalizantes y externalizantes después de los programas de intervención (Baumann, et al, 2011). La evidencia señala que este tipo de programas mejora las relaciones dentro de las familias, un aumento de los niveles de atención positiva de los PMC, así como la disminución de técnicas disciplinarias duras o rudas (Danbolt, 2020) las cuales son frecuentes en poblaciones inmersas en contextos de estrés (Negrão, et al., 2016).

Respecto a la información revisada, no se identificó ningún programa de crianza para PMC dirigido a la población en contextos de migración en Colombia. La presente propuesta de trabajo de investigación para la Maestría en Niñez, Familia y Desarrollo en Contextos tuvo el propósito de diseñar un programa de intervención en prácticas de crianza dirigido a familias en contextos de migración ubicadas en la parte nororiental de Colombia. Así mismo, se realizó un pilotaje de dicho programa a través de la

metodología de *evaluación de diseño* con el fin de comprobar la suficiencia y adecuación del programa de intervención (Gambara y Vargas Trujillo, 2007).

Los insumos que se utilizaron para dicho diseño se basaron en la literatura existente sobre modelos de crianza basados en las propuestas de Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington y Bornstein (2000), en el análisis de crianza en contextos de migración (Bornstein y Cote, 2019), en los conceptos sobre crianza positiva y consciente (Seay et al., 2014; Kabat-Zinn, 1997, citado en Bruin et al., 2014), en el análisis de programas ya probados de crianza dirigidos a población migrante (Baumann, et al. 2011; Boruszak-Kiziukiewicz, 2020; Danbolt, 2020; Parra-Cardona, et al. 2016, 2019; Rusch, et al, 2020; Yuen, 2019), así como en los análisis de los resultados de una entrevista semiestructurada que permitieron definir el contexto de la población a la que fue dirigida el programa.

El diseño del programa de crianza privilegia la importancia del relacionamiento y las condiciones de contexto (Ainsworth et al, 1978; Bjorklund y Myers. 2019; Collins et al. 2000; Chen, Fu y Yie, 2019; Lerner y Hilliard, 2019), así como a las creencias y valores culturales (Chen, Fu y Yie, 2019; Lansford et al. 2018; Wertsch, 1996). Dichos modelos proporcionan comprensiones más integrales del proceso de crianza tomando en cuenta que en las familias en contextos de migración, las prácticas de crianza están influenciada por varios factores del ambiente y de la cultura y también a que dichos modelos están basados en evidencia basada en la práctica (Bornstein, 2015, citado en Bornstein y Cote, 2019).

El diseño del programa de intervención buscó proporcionar herramientas para fomentar una crianza positiva y consciente, lo que se ajusta con la tradición de los modelos de crianza que se toman como referencia para el diseño del programa de intervención ya que la crianza positiva y consciente parten del fundamento de fortalecer

las relaciones entre padres, madres o cuidadores y los hijos/as, a través de una atención plena, con el objetivo de percibir a los hijos desde una mayor claridad, con un conocimiento mas profundo de sus necesidades y tomando en cuenta el contexto, creencias y valores culturales desde donde se desarrollan (Seay et al.,2014).

El pilotaje del programa sobre crianza contó con la colaboración de la *Fundación Comparte por una Vida Colombia* (CPUV), quienes en la actualidad trabajan con familias de niños y niñas de instituciones educativas del Norte de Santander, en contextos de migración. La muestra con la que se trabajó fue una muestra por conveniencia representada por 20 PMC de familias seleccionadas a partir de la población participante en los programas de la *Fundación Comparte por una Vida Colombia*. La población seleccionada pertenece a familias con hijos/as entre 6 y 12 años, de nacionalidad venezolana y colombiana en contextos de migración. Se consideró necesario que estas familias contaran con conectividad de internet para poder realizar el pilotaje de forma remota, ya que por las condiciones de la pandemia del COVID-19, realizar el pilotaje de manera presencial no era viable.

El tipo de estudio que se realizó fue una investigación evaluativa, con un diseño de evaluación interna, participativa y de naturaleza cualitativa de acuerdo con los criterios de Gambara y Vargas Trujillo (2007). De igual forma los instrumentos que se utilizaron para la recolección de información fue una entrevista semiestructurada a profundidad. Para la validación y triangulación de los resultados se realizó un grupo de discusión con miembros de la *Fundación Comparte por una Vida Colombia* y algunos participantes en el pilotaje.

Es importante resaltar el compromiso ético que este trabajo exigió por parte de la investigadora, el cual está debidamente respaldado por un Consentimiento Informado como requisito para la participación de los representantes de las familias beneficiarias.

Dicho Consentimiento fue construido de acuerdo con la Ley Estatutaria 1581 del 2012 que establece la protección de datos personales en Colombia. Así mismo la investigadora se comprometió a conducirse desde las normas científico-administrativas para la investigación en la salud que establece la Resolución número 8430 de 1993 del Ministerio de Salud del Gobierno de Colombia, desde donde se resaltan los principios científicos y éticos que justificaron la implementación del programa.

Planteamiento del Problema

La problemática central de la presente propuesta del trabajo de investigación tuvo como propósito diseñar un programa de intervención en prácticas de crianza dirigido a familias en contextos de migración ubicadas en la parte nororiental de Colombia. Como parte del diseño, se realizó un pilotaje de dicho programa a través de la metodología de *evaluación de diseño* con el fin de comprobar la suficiencia y adecuación del programa de intervención (Gambara y Vargas Trujillo, 2007).

De acuerdo con los reportes de Migración Colombia, para finales del 2020 se tenían registrados 1 millón 707 mil venezolanos radicados en Colombia (Migración, 2021). La causa reportada más recurrente de salida de migrantes venezolanos a Colombia (81.18%) es la búsqueda de mayores recursos económicos para su supervivencia. Colombia es uno de los principales destinos de venezolanos, siendo la mayoría, población que no tiene acceso a documentos legales, con un mínimo de capitales materiales y sociales (Personería de Bogotá, 2020).

Registros del Departamento Nacional de Planeación (2018) indicaron un total de 270.373 niños/as migrantes venezolanos entre 5 y 16 años (CONPES, 2018). Esto significa una demanda educativa de niveles preescolar, primaria, secundaria y media. El 50% de los estudiantes venezolanos se encuentran en el nivel primaria, es decir, en

edades que van de los 6 a 12 años (Personería de Bogotá, 2020). Es importante recalcar que, si bien estos niños y niñas en su mayoría se les ofrece un espacio en la educación escolar, se identifican factores en el ambiente que desafían el desarrollo psicosocial como la pobreza, discriminación, xenofobia, problemas de identidad, estigmatización por su condición migrante, entre otros.

Es en este panorama donde los PMC pueden ayudar a sus hijos/as a afrontar las situaciones anteriormente expuestas a través de programas de crianza positiva y consciente (Seay et al., 2009; Kabat-Zinn, 1997, citado en Bruin et al., 2014) donde se requiere proporcionar herramientas para que los PMC ayuden a los hijos/as a enfrentar de manera adecuada sus emociones y sentimientos y a la vez puedan fortalecer sus relaciones al interior del núcleo familiar (CRCh, IFRC, 2020).

Los retos que enfrentan los niños/as y sus familias como parte de vivir en contextos de migración se derivan en parte de las pérdidas emocionales y socioculturales, por ejemplo, tienen que lidiar con situaciones de separación familiar, ruptura con sus redes de apoyo y problemáticas de identidad e integración (CONPES, 2018). Esta población externaliza un alto índice de sentimientos de angustia, ansiedad y tristeza de manera frecuente. (Organización Internacional para las Migraciones, 2017, citado en CONPES, 2018).

De acuerdo con lo anterior, las relaciones entre PMC con los hijos/as se ven afectadas por el estado psicológico y emocional de la familia producto de los procesos de migración. Muchas veces la situación que se produce en un contexto de migración rebasa las capacidades de crianza de lo PMC (Costigan y Koryzma, 2011, citado en Bornstein y Cote, 2019).

El apego afectivo y las relaciones positivas entre PMC y sus hijos/as son factores predictores para una mejor adaptación y salud mental de los niños en situación de

migración (Polek y Coen, 2014, citado en Bornstein y Cote, 2019). Es por lo anterior que el apoyo social que los PMC puedan recibir es crucial para garantizar prácticas de crianza positivas y conscientes.

Justificación

Si bien en Colombia existen programas de apoyo a la crianza, no se encontraron programas de intervención específicamente para familias en contextos de migración. El ICBF, en su Plan Indicativo Institucional 2019-2022, establece su Estrategia de Niñez Migrante con el objetivo de incluir a esta población a los beneficios de los servicios del ICBF. Aunque no se especifica algún programa de crianza para familias de niños y niñas migrantes directamente, existe una voluntad para el aumento en la vinculación de familias migrantes o en contextos de migración en programas de Niñez y Adolescencia, así como en la Estrategia de Prevención de Riesgos Específicos dirigido a migrantes (ICBF, 2019). De igual forma se han establecido Mesas Estratégicas de Niñez Migrante con el objetivo de proteger de manera integral a los niños, niñas y adolescentes migrantes (ICBF, 2021).

A partir de una revisión de programas de crianza para familias en contextos de migración a nivel internacional, se considera necesario un programa de intervención focalizado en PMC, adaptado al contexto de migración en Colombia, el cual aporte en la construcción de una crianza positiva y consciente, así como en la generación de ambientes adecuados para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes inmersa en estos contextos.

Estudios demuestran que, al apoyar a los PMC en mejorar las prácticas de crianza, se previene en los niños y niñas problemas de desorden mental y conflicto familiar asociados a poblaciones vulnerables migrantes (Parra-Cardona et al. 2016). Los

programas de crianza ayudan a que los PMC se consideren mejor capacitados y competentes en su papel, a pesar de los desafíos contextuales. A sí mismo se fomenta la capacidad de la familia para hacer frente a la adversidad y a buscar conexiones y recursos de la comunidad (Rusch et al. 2020).

Igualmente, se reporta que entre menos eficaces se sientan los PMC en contextos migrantes para la crianza, responsabilizan al destino o a la casualidad de los problemas de comportamiento de sus hijos/as, perdiendo la posibilidad de percibirse como un agente de cambio. Se ha demostrado que los programas de intervención sobre crianza refuerzan la confianza de PMC en la tarea de la crianza y eso repercute en proporcionar respuestas más eficaces para hacer frente a los desafíos que implican los contextos de migración. De igual manera, se ha reportado que la implementación de programas de crianza dirigidos a aumentar los niveles de atención positiva de los PMC contribuye en la disminución del uso de técnicas disciplinarias duras o rudas y un aumento de los niveles de estado de ánimo positivos y la autoeficacia de los padres (Danbolt, 2020).

Marco Teórico

La revisión de la literatura en este trabajo se utiliza con el fin de entender el concepto de crianza y proporcionar los fundamentos desde donde se hace la propuesta del diseño del programa de intervención sobre crianza dirigido a familias en contextos de migración. Se considera necesario acotar ciertas precisiones de los conceptos centrales para el propósito de la investigación. Estos son los conceptos de crianza, prácticas de crianza, pautas de crianza, crianza positiva y crianza consciente.

En primer lugar, se hizo una revisión que proporciona los principales rasgos de la crianza a lo largo de la historia hasta nuestros días. En un segundo momento se hace una revisión de los principales modelos de crianza según la propuesta de Collins,

Maccoby, Steinberg, Hetherington y Bornstein (2000). En un tercer momento se identifican varios artículos sobre la crianza en familias migrantes, finalizando con el análisis de programas ya probados de crianza dirigidos a población en contextos de migración, así como una tabla que nos muestra algunos programas de intervención ya aplicados a comunidades migrantes que han sido parte de los programas que se identificaron.

Aproximaciones a la Definición de Crianza

Los contextos cambian y los valores y creencias de los sujetos que intervienen se modifican con el tiempo y eso hace que las formas de crianza lo hagan igualmente. Lo que se pretende hacer en esta parte del trabajo de investigación es un recuento sobre las prácticas de crianza desde la antigüedad hasta la historia contemporánea.

Historia Antigua. En el caso de la crianza en la historia antigua, existen pocas evidencias escritas sobre las prácticas de crianza, sin embargo, los historiadores (Ariès, 1987), hacen uso de diarios, cartas, literatura popular, leyes, artefactos, entre otras evidencias, que puedan reflejar los sistemas de crianza que se desarrollaban en cada época. Así mismo se pretende caracterizar el marco contextual en el que se desarrolla la crianza haciendo referencia a la estructura social, cultural, familiar y política.

En la historia antigua, el patriarcado era la norma de las sociedades del Mediterráneo oriental (French, 2019). El patriarcado marcaba la forma de relacionarse a través de estructuras jerárquicas donde el hombre mayor de la familia tenía derechos sobre sus miembros. Sin embargo, también existen teorías que apuntan a sociedades matriarcales en el Mediterráneo Oriental, encumbrando la fertilidad como parte de los legados de los Dioses (Bachofen. 1967, citado en French, 2019).

También varios autores como Ehrenberg, (1989), Eisler, Gimbutas, (1982), (1987) citados en (French, 2019) dan cuenta de civilizaciones prehistóricas basadas en

principios organizativos comunales dando igual valor al hombre que a la mujer. Venus es la figura que representa la fertilidad y la importancia de las capacidades de la mujer en la crianza. La colaboración y la negociación eran características importantes en estas sociedades en su mayoría pacíficas.

En las culturas antiguas del Mediterráneo Oriental, donde confluyen las herencias de la Mesopotamia antigua y la África Nororiental, es donde se tiene noción de las primeras sociedades con organización patriarcal. Así, por ejemplo, en las sociedades del antiguo Egipto, (3000-1000 A.C) las estructuras familiares estaban conformadas por familias numerosas que evidenciaban, a través de los jeroglíficos, amor y cuidado en sus prácticas de crianza, igualmente se podía intuir que diferenciaban las etapas del desarrollo de los niños/as (Colón y Colón, 1999 citado en French, 2019). En estas sociedades, las familias tenían entre 8 y 12 hijos/as. Las uniones matrimoniales se llevaban a cabo en la adolescencia y se anteponía el propósito de la reproducción. Tener descendencia era cuestión de honor, sobretodo para el hombre y se valoraba más el sexo masculino sobre el femenino.

Así mismo se puede afirmar que la mujer egipcia era valorada por su fertilidad (French, 2019). Las mujeres solían amamantar a sus hijos/as hasta los 3 años y algunos textos muestran la abnegación de la madre hacia el niño o niña. Las madres pasaban la mayoría del tiempo en el hogar cuidando a sus hijos con el apoyo de sus hijos mayores y parientes mujeres que vivían con ellas. Los niños y niñas estaban en constante vigilancia dentro del hogar al mismo tiempo que participaban en las tareas del hogar. A partir de la edad de 5 y 6 años a las niñas se les formaba en los oficios del hogar y a los niños en los oficios que realizaba el padre. La clase privilegiada tenía la posibilidad de ir a la escuela desde los 4 a los 14 años (French, 2019). En algunos relatos encontrados

se demuestra que se usaba la violencia física en caso de no hacer las tareas correspondientes (Erman, 1995, citado en French, 2019).

En contraste con el ambiente de crianza del antiguo Egipto, vemos un contexto muy diferente en la antigua Mesopotamia (3500-2100 A.C) donde se vivía un ambiente más violento resultado de las guerras y en estado de alerta constante por fenómenos naturales como inundaciones. Los padres tenían el total control de los niños/as, inclusive si los querían vender o dar en adopción, y estaba permitido que los padres castigaran físicamente a sus hijos/as si faltaban a alguna regla social. Se percibe un mayor distanciamiento emocional entre padres e hijos/as con respecto al contexto del antiguo Egipto.

Por otra parte, en el antiguo Israel (2000-2500 A.C), se ilustra la influencia religiosa como estructura base de las prácticas de crianza. Estas comunidades eran principalmente agrícolas, con miras a tener suficiente descendencia para trabajar las tierras. La base de su estructura social era la familia compuesta por padre, madre y parientes ancianos que vivían todos bajo el mismo techo. Eran sociedades patriarcales dirigidas por un dios al que se referían como un padre que cuida y protege y a la vez es quien establece las leyes de comportamiento. La descendencia se veía como un favor divino. La crianza de los hijos/as se apoyaba en la madre y las mujeres mayores que habitaban la casa, ya sea abuelas o tías. Las madres o nodrizas (en el caso de las clases con posibilidades económicas) daban leche hasta que el niño o niña tenía 3 años. La educación y consejos hacia los hijos eran igualmente validados y respetados entre la madre y el padre. No se registran instituciones educativas y los padres se encargaban de enseñar a los hijos e hijas a leer, escribir, los fundamentos de su religión, cálculo y derecho de familia (Meyers, 1988, citado en French, 2019).

Otra evidencia de las culturas antiguas son los griegos (1200-146 A.C) quienes dejaron más evidencias de sus creencias y costumbres proporcionando más luz sobre las formas de crianza, sobre todo en Atenas. Eran sociedades patriarcales con marcadas diferencias sociales. Era una sociedad más avanzada en su pensar y en su saber con respecto a las civilizaciones que se han descrito anteriormente. Daban importancia a la crianza de los hijos/as como elemento base de la composición social. Estudiaron a los niños/as desde la diferenciación de sus etapas de crecimiento y considerando sus necesidades en cada una de ellas. Platón y Aristóteles daban clara evidencia de lo que se esperaba de los padres o cuidadores. Platón sostenía que los niños van formando su capacidad de distinguir entre el bien y el mal de acuerdo con las percepciones de placer y dolor que van experimentando y criticaba a los padres que muchas veces no se ocupaban lo suficiente para generar este placer que consideraba importante de replicar más adelante. Igualmente consideraba que el cuidado de los niños/as tenía que ser por parte de los padres y no de otros sujetos de la sociedad como sirvientes (French, 2019).

Los niños y niñas en las sociedades griegas estaban bien integrados y participaban en los eventos sociales y religiosos. Es interesante apuntar a que los niños y niñas de la antigua Grecia eran reconocidos como parte de su núcleo familiar hasta después de los cinco a siete días de su nacimiento. Este reconocimiento implicaba que el niño/a pasaba esos días probablemente sin recibir el cariño correspondiente de sus padres, sobre todo del padre. Si por alguna razón se declinaba el reconocimiento o aceptación formal del niño o la niña, era común el infanticidio o eran recogidos por familias que no habían podido tener descendencia. El recién nacido no se consideraba persona jurídica hasta que fuera aceptado oficialmente (French, 2019). Los niños solían ser cuidados por las mujeres y a los tres años, los padres los incluían oficialmente en su clan. Se utilizaba a los llamados “*paidagogue*” (French, 2019. p.308) como personas

que iban de tras de los niños de clase alta para velar por su seguridad y seguirlos todo el tiempo, especialmente fuera de casa. Ellos también eran los encargados de enseñarle a los niños buenas maneras y apoyarlos en el lenguaje.

Atenas, a través de su hegemonía cultural, marcaba el paso en las demás ciudades griegas, sin embargo, no era así en el caso de Esparta. En esa ciudad los patrones de crianza estaban condicionados al contexto militar que le daba la razón de ser al pueblo espartano. Los hombres pasaban su vida en los campos militares hasta los 40 años. Los niños/as eran criados por las mujeres con una disciplina implacable con el objetivo de hacerlos fuertes desde muy pequeños. Era común ver que los exponían a situaciones difíciles para forjarles carácter. Era común utilizar la humillación como forma de relacionamiento (French, 2019).

Las mujeres se casaban más tarde que en otras culturas (finales de la adolescencia, principios de sus años 20) esto con el fin de asegurar salud en la madre y en su descendencia. Era común que los hombres mayores permitieran que sus esposas pudieran engendrar hijos/as con hombres más jóvenes con características físicas y de personalidad que fueran admirables en los valores espartanos. Al nacer los bebés eran inspeccionados para verificar si contaba con la salud suficiente para que valiera la pena criarlo, en el caso de no considerarlo así, eran arrojados a un desfiladero (French, 2019). La leche materna era de gran valor para mantener la salud de los niños/as. Se cree que Esparta perdió su poder en gran medida por que la crianza de los hijos/as se dejó en manos de enfermeras o personas ajenas a la familia las cuales no podían transmitir los valores y creencias que generaba el espíritu espartano. Esta transferencia de responsabilidades se debió a que las mujeres de la familia tenían que ocuparse de la gestión de propiedades o actividades económicas ante la ausencia de los hombres producto de las guerras (siglo IV). Es importante resaltar que, en las sociedades griegas,

la crianza era vista como parte fundamental de mantener los sistemas sociales y la estabilidad del Estado.

Siguiendo la línea de tiempo, vemos que los romanos son influenciados por las sociedades griegas en el s. II (A.C). A pesar de un fuerte poder del patriarca para dirigir la vida de los que habitan la casa, “*domus*” (French, 2019. p.313), vemos que a partir del siglo IV el patriarca tenía que consultar con un consejo de familia formado por las matriarcas y otros adultos para cualquier decisión que afectara su familia. En este sentido las madres tenían una fuerte presencia protectora ante los intereses de sus hijos/as y su influencia en la crianza hasta la adolescencia. Esta influencia fue muy importante en los mecanismos sociales de la antigua Roma. La ley romana obligaba a criar a todos los hijos e hijas hasta que llegaran a la edad adulta (French, 2019).

La forma de crianza romana exigía unos lazos fuertes entre padres/madres e hijos/as, pues eran los encargados por ley de su educación. El objetivo de su formación era garantizar su desarrollo físico, intelectual y moral con el fin de formar ciudadanos que sostengan el sistema social. Los niños (varones) eran mandados a la escuela a partir de los 7 años hasta la adolescencia. La mortalidad de los niños/as era bastante alta, ya que solo el 50% llegaba a los 10 años (Bradley. 1999, citado en French, 2019).

Dentro de este marco, en la historia antigua de la crianza se puede ver ciertas tendencias que impactan a nivel general como el patriarcado y el carácter privado de la crianza, así como su valor como eje rector del sostén de la estructura social.

Edad Media. La edad media en contraste con las ideas anteriores está caracterizada por una crianza donde la figura de la niñez pasa desapercibida. Según Ariès (1987), el arte medieval expresa una ausencia de la infancia y en caso de aparecer lo hace con cuerpos de adultos en miniatura. Se puede percibir una falta de interés por la niñez refiriéndose sólo como parte de una etapa para llegar a la vida adulta. Para esas sociedades, no valía la pena invertir en la infancia, y se describen escenas donde madres ricas miraban con indiferencia a sus hijos mostrando poca preocupación por su desarrollo y los hijos siendo amamantados y cuidados por cuidadores especiales o sirvientes. En el caso de las familias pobres, era común el abandono, la venta o el asesinato de los niños (Shorter, 1975, citado en Rago y Shehan, 2016).

Existen otros autores (Boswell, 1989 y Shahar, 1990, citado en Rago y Shehan, 2016) que afirman que existían leyes medievales que protegían los derechos de los huérfanos y a la vez la existencia de una medicina medieval dedicada a la infancia. Sin embargo, afirman que las condiciones de guerras, hambrunas, enfermedades y pobreza de la época, ponía en una situación de vulnerabilidad a la población en general.

La infancia se consideraba como un estado imperfecto que tenía que madurar. La religión católica actuaba como salvadora del estado de imperfección y pecado y a través del bautismo se purificaba esa alma que venía en pecado. Si el bebé venía con alguna deformidad, era común el infanticidio el cual lo justificaban al entender las deformidades como resultado del pecado de los padres. Los gemelos se consideraban producto del adulterio (Rago y Shehan, 2016).

Las uniones maritales tenían como objetivo principal tener descendencia que les asegurara la supervivencia en su vejez y la supervivencia económica. Sólo la mitad de los niños sobrevivían al año de vida y alrededor del 85% morían por enfermedades (Rago y Shehan, 2016). Se engendraban muchos hijos para garantizar la supervivencia

de algunos. Y como lo menciona Ariès (1987), era inútil apearse a un ser que era muy probable que no sobreviviera.

Generalmente los niños eran enviados al campo los primeros años de vida, con la creencia de que el aire les hacía bien. Regresaban con su familia ya que sabían caminar y hablar (Rago y Shehan, 2016). Los niños comenzaban a trabajar antes de los 10 años, y su ambiente se caracterizaba por siempre estar rodeados de adultos (Ariès, 1987). Los niños que asistían a la escuela lo hacían a partir de los diez años aproximadamente y podían coincidir con adultos que querían aprender. El niño desde pequeño salía a trabajar o a estudiar de forma independiente, la familia cumplía sólo con la función de dar vida y transmitir los bienes y apellidos (Ariès, 1987).

A partir del siglo XV hubo un cambio en la percepción de la educación como una herramienta necesaria en la preparación del niño/a para convertirse en adulto. El concepto de educación cobró fuerza y se apoya en la reforma religiosa de los siglos XVI y XVII. El protestantismo y la ilustración contribuyeron a considerar a la infancia como una etapa diferente a la adultez y, en consecuencia, habría que tratarla de forma diferente (Palacios, 1990). A partir de esta etapa se considera que comienza la crianza en la época moderna (Stearns, 2019).

Se luchaba para poner orden a una sociedad medieval y la iglesia abría sus puertas para ser la encargada de formar a los niños/as y salvarlos del pecado. La niñez se recluye en los internados y es dirigida por las aspiraciones de sus familias para que se eduque de la mejor forma posible. La aspiración familiar con respecto a sus hijos/as contribuye a una cohesión de grupo que alimenta la idea de identidad (Ariès, 1987). Este hecho fue fundamental para la diferenciación de clases en la sociedad moderna. La transmisión de las normas sociales era responsabilidad de la familia y por lo tanto procuraban adherirse a grupos con las mismas normas y posibilidades.

Periodo de la Ilustración. El periodo de la ilustración o Edad de la Razón trajo pensamientos como los del filósofo Jean Jacques Rousseau quien aseguraba que los niños/as nacían buenos y se corrompían con una mala educación. Igualmente atribuía a los niños/as características individuales y llamaba al respeto de éstas a la hora de educar (Rago y Shehan, 2016). Para Rousseau, el aprendizaje consistía en aportar los estímulos necesarios para que el niño o la niña aprenda según su propio desarrollo.

John Locke es también un filósofo que marcó tendencia con relación a la concepción de desarrollo a través de la propuesta del empirismo. El propone la idea de que los niños y niñas nacen sin ninguna tendencia importante que les pueda marcar su destino, como si fuera una página en blanco. Este pensamiento difiere con lo que propone J.J. Rousseau, quien consideraba elementos innatos en el ser humano. Para Locke, la educación y la estimulación que le propone el ambiente es la encargada de forjar el destino de ese ser recién nacido. Locke apostaba por una educación con valoración positiva y se distancia de la rigidez de la educación tradicional (Palacios, 1990).

Estas corrientes de pensamiento van a sentar las bases de las teorías evolutivas. Charles Darwin a mitad del s. XIX, propone la teoría evolucionista que da cuenta del desarrollo humano. A través de la teoría de selección natural y supervivencia explica el desarrollo del individuo tanto desde el aspecto filogenético como de su evolución ontogenética, señalando los diferentes periodos que el individuo tiene que pasar para llegar a la madurez de la edad adulta. Estas ideas de la teoría evolutiva marcarán el rumbo de la cultura moderna en occidente (Palacios, 1990).

Edad Moderna e Historia Contemporánea. A partir del siglo XIX, la crianza se vio influenciada por tratar a los niños y niñas desde sus características individuales. Esto se ejemplifica en la forma como se escogen los nombres que se les da en su

nacimiento, los cuales cambiaron de usar nombres de antepasados o que referían a pasajes bíblicos a nombres originales que se consideran sólo para ese recién nacido (Shorter, 1975 citado en Stearn, 2019). El respeto a la personalidad de cada niño o niña trajo consigo la concientización de las diferentes necesidades de cada uno, y con ello, diferentes demandas en la forma de crianza (Reid, 2016 y Yalom, 2008 citado en Stearn, 2019).

La revolución industrial y los cambios en las pautas económicas fueron elementos claves en la reestructuración social, y así en las prácticas de crianza. Muchos estados promulgaron la educación como obligatoria y la utilizaron como un instrumento para promover la identidad nacional (Rago y Shehan, 2016). La disminución en la mortalidad infantil (disminución de tasas de mortalidad en Occidente de 30% al 5% entre los años 1880 a 1920) (Stearns, 2019); el uso de métodos de control natal por ejemplo en Estados Unidos y Europa a principio del siglo veinte, el número de hijos bajó de entre 6 y 8 a entre 2 y 3 hijos/as, en América Latina como México entre 1960 y 1990 el número de hijos/as por familia bajó de 6.5 a 2.5 (Stearns, 2019), la separación entre la vida familiar y la vida laboral por ejemplo en Nueva York, el trabajo fuera de casa aumentó del 5% al 70% durante el s. XIX (Stearns, 2019), el involucramiento de las entidades públicas en la crianza, el consumismo como influencia importante en las relaciones sociales, entre otros acontecimientos, han constituido factores fundamentales que han cambiado las pautas sociales y han influido en la crianza contemporánea.

La idea de tener descendencia se vuelve cada vez más una decisión personal y no un requerimiento social. Los embarazos no deseados a nivel global bajaron en un 20% de 1995 a 2016 (Finder y Zolna, 2016 citado en: Stearn, 2019). Los avances en la medicina hacen más predecible la supervivencia de los hijos, aumentando las expectativas para una crianza con éxito. Con respecto a lo anterior, el compromiso y las

exigencias de la crianza en PMC se vuelve cada vez más fuerte, pues la responsabilidad en el desarrollo del niño recae con mayor contundencia en ellos.

Con respecto al cambio en los hábitos de trabajo, el trabajo fuera de casa obligó en un principio a las mujeres a quedarse a cargo de los hijos y a los hombres a ser el sustento económico, sin embargo, entre 1950 y 1960 el empleo laboral femenino se disparó, obligando a ajustar las responsabilidades de crianza entre los integrantes del hogar y el apoyo de instituciones gubernamentales o de la comunidad. Para 1970, en sociedades occidentales, casi la mitad de la fuerza laboral eran mujeres (Stearns, 2019).

En este contexto, la escolaridad se ha vuelto sumamente importante en el apoyo a la crianza. Los PMC otorgan a las instituciones escolares expectativas de acceso a un éxito académico y social que pueda superar al de ellos mismos. El impulso a la escolaridad ha contribuido al impulso de relaciones entre pares que de alguna manera intervienen en los sistemas de crianza. El grupo de pares o amigos, sobre todo en la adolescencia, se vuelve una fuerza importante que en muchos casos compite con la autoridad de los PMC.

Por otro lado, existe una realidad diferente en grupos en condiciones de pobreza y conflictos sociales. Los movimientos migratorios han traído diferentes retos en la crianza. Los padres o cuidadores de familias desplazadas en muchos casos tienen que trabajar muy de cerca con instituciones de apoyo para poder adaptarse a los nuevos contextos. Es común que para las familias desplazadas, las instituciones escolares o inclusive las mismas comunidades que les rodean, se vuelvan la principal influencia en la crianza, haciendo de lado las herramientas propias de los PMC. En el caso de América Latina, muchos pueblos indígenas que migraron a las ciudades se vieron obligados a abandonar los valores y creencias de su cultura original para poder ajustarse a los nuevos entornos (Stearns, 2019).

Una sexta parte de la población mundial sigue viviendo en pobreza, y esto condiciona la crianza a estrategias de supervivencia. Las poblaciones en desplazamiento muchas veces son separadas, un ejemplo lo podemos encontrar en Ruanda en 1994, donde se afectó a 100.000 niños, dejando una cicatriz psicológica tanto en los niños como en los padres (Stearn, 2019).

Las prácticas de crianza siguen variando mucho en el mundo a pesar de la globalización y el acceso a los medios de comunicación que en teoría posibilitan una homogenización en creencias y valores. Un ejemplo de esta diversidad lo podemos ver en la utilización de prácticas de humillación que todavía se utilizan en la educación en Asia, siendo que para varias sociedades en occidente son totalmente reprobables (Fung, 1999, Wong y Tsai, 2007 citado en Stearn, 2019). Acorde a la idea anterior, podemos afirmar que las características y concepciones sobre la crianza no pueden ser universales y de criterio único.

Es importante mencionar que existen también aspectos que han beneficiado la crianza con el paso del tiempo. Los padres o cuidadores norteamericanos han aumentado el tiempo que pasan con sus hijos, esta tendencia se refleja en estudios que muestran diferencias entre los años 50's y 90's (Stearn, 2019).

A nivel global se cuenta con una política de mayor protección y vigilancia hacia la niñez por parte de gobiernos y organizaciones internacionales. Esto se refleja en acuerdos como La Declaración de Ginebra sobre los derechos del niño (1924), Los derechos del niño en la Asamblea General (1959) y La Convención sobre los Derechos del niño (1989) celebrada por las Naciones Unidas (ONU, 1989).

Existen retos importantes en la crianza contemporánea. Entre ellos se pueden mencionar la adaptación de la crianza a las nuevas estructuras familiares, las altas exigencias de los PMC ante los estándares sobre “criar niños felices y exitosos” que se

reflejan en los contenidos mediáticos de las redes sociales, y por otro lado la pobreza, los movimientos migratorios y de desplazamiento forzado, la violencia social, entre muchos otros factores que generan un ambiente estresante. Estas exigencias representan en muchas ocasiones el compromiso de la estabilidad emocional de los PMC y afectan sus competencias parentales (Stearn, 2019).

En contextos de sociedades con posibilidades económicas, la elección de tener hijos compromete a los PMC a renunciar a cosas y a balancear su vida entre el trabajo y la crianza (Fass, 2016). En estos casos se ha visto una mayor disposición de los PMC a invertir en los hijos. Un ejemplo claro se refleja en la tendencia en últimos años, de las madres norteamericanas que han decidido renunciar a su vida profesional para atender a sus hijos, por ejemplo en el 2014 había más mujeres desempleadas (30%) que en 1999 (26%) y parte de estos cambios han sido por la decisión de las madres de quedarse al cuidado de sus hijos (Leonhardt, 2015 citado en Fass, 2016).

Diferentes estudios (Stearns, 2012 citado en Fass, 2016) han revelado que padres en Estados Unidos sienten culpabilidad si su hijo no es suficientemente exitoso o no cumple con las metas. El hecho de que sea decisión de los padres haber tenido hijos cuando existen otras alternativas los hace creer que están obligados a hacerlo “bien” (Stearns, 2012 citado en Fass, 2016). En este caso los niños y las niñas cargan con las expectativas de los PMC comprometiendo en muchas ocasiones el desarrollo de sus hijos/as.

Las realidades de crianza en los países escandinavos nos muestran un ejemplo claro de nuevas perspectivas ante la crianza. Los modelos democráticos de familia han sido una meta para crear un ambiente más justo dentro de las sociedades europeas. Estos valores se reflejan en los contenidos educativos en la escuela. Los países Escandinavos adoptaron las normas de la Convención de Las Naciones Unidas de los Derechos del

Niño en 1989 con el énfasis en hacer partícipes a los niños y niñas en las decisiones de políticas públicas que a ellos les afecta (Fass, 2016). Darles su lugar, darles voz y voto a los niños y niñas en la sociedad es una parte fundamental para su desarrollo.

Los nuevos retos en la crianza vienen de la mano de la pandemia que ha azotado al mundo en este último año. El coronavirus (COVID-19) ha obligado millones de familias a aislarse en sus casas en un ambiente de incertidumbre económica y disminución de apoyo social. En estas circunstancias, el estrés tiende a aumentar y repercute en la relación de los PMC y los hijos/as. Un estudio realizado en Singapur de abril a mayo del 2020 demostró el aumento de rasgos severos en la crianza y la disminución de rasgos de cercanía de la relación padres e hijos. Esto sugiere que el encierro aumenta el estrés de los PMC y tiene un efecto negativo en la crianza (Covid19 Coronavirus Singapore Parenting Survey, 2020, June 21).

Por otro lado, otros estudios muestran que la situación de encierro en la cuarentena ha posibilitado el incremento en las relaciones de apego entre el niño o niña y su padre (Weissbourd et al., 2020). Así mismo recientes investigaciones muestran que el 68% de los padres en Estado Unidos experimentan una mayor cercanía con sus hijos a partir de la pandemia (Weissbourd et al., 2020). Lo anterior se puede deber a un mayor número de conversaciones con contenido personal y el incremento de actividades juntos. La mayor participación de los padres en la crianza de los hijos apunta al fortalecimiento en el desarrollo cognitivo y emocional, así como en las posibilidades de éxito académico y en general mayores índices de satisfacción con la vida (Allen y Daley, 2007 citado en Weissbourd et al, 2020).

El recuento de la crianza a través de la historia hasta nuestros días nos muestra que las formas de crianza van variando con el tiempo y los contextos en los que se vive. Este análisis nos proporciona una base importante para entender las teorías que se han

formado sobre la crianza, las cuales analizaremos en la siguiente parte de este trabajo de investigación.

Modelos de Crianza

En la siguiente parte del trabajo de investigación se pretende analizar los diferentes modelos sobre la crianza. Se podrían clasificar estos modelos desde una concepción más determinista y de cierta manera simplista, donde la influencia genética es el elemento causal de las conductas humanas y a partir de esta concepción es que se van estructurando las relaciones entre PMC y los hijos/as y las prácticas de crianza, hasta aquellos modelos que permiten explicaciones y comprensiones más sofisticadas de este proceso y que incluyen la interrelación de múltiples condiciones ambientales y de relacionamiento que van a determinar la forma en que se lleva a cabo las prácticas de crianza y que influenciarán en el desarrollo de los individuos. Los modelos de crianza que se analizan están basados en las propuestas de Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington y Bornstein (2000):

- Modelo de la crianza con base en la herencia genética (MC-HG).
- Modelo de la crianza con base en la predisposición genética del individuo y las características del ambiente (MC-PGCA).
- Modelo de la crianza con base en las formas de relacionamiento y condiciones del contexto (MC-FRCC).
- Modelo de la crianza con base en las creencias y valores culturales (MC-CVC).

Modelo de la Crianza con Base en la Herencia Genética (MC-HG). Entender la crianza a partir de la biología del ser humano y de su herencia genética implica entender los procesos evolutivos del hombre. Dichos procesos han tenido como línea conductora la supervivencia, y es dentro de esta necesidad de sobrevivir que los individuos se tienen que reproducir y transmitir su información genética mediante la cual construirán las herramientas necesarias para interactuar con el medio ambiente y realizarán las prácticas de crianza necesarias para que la cría humana sobreviva (Bjorklund y Myers, 2019).

Para este primer modelo de crianza, la herencia genética en cada individuo será la explicación de las conductas y orientarán las relaciones entre los PMC y los hijos/as. De acuerdo con esta herencia transmitida es que los niños/as y los padres van a llevar a cabo su comportamiento y su relación con ellos mismos y con el mundo que les rodea.

El principio de la herencia genética está sustentado en la teoría de Charles Darwin (1859), que explica la adaptabilidad al entorno como el factor principal que permite la supervivencia y que se transmite en la biología del ser humano (Bjorklund y Myers, 2019). Desde esta idea, sólo los que tengan las herramientas más adecuadas para interactuar con el medio, serán los que podrán sobrevivir. De acuerdo con lo anterior, la herencia genética es la que dará las oportunidades más directas para tener éxito en el desarrollo. La herencia genética tiene variación entre los miembros de una generación. Esta variación se expresará en rasgos físicos y de comportamiento. Bajo esta perspectiva, es la herencia genética de cada individuo la que determinará sus rasgos, su comportamiento y su desarrollo.

En este sentido, la herencia genética está vista desde un determinismo genético que es representado por varios autores a finales del siglo IX y principios del siglo XX como Francis Galton, Karl Pearson y Charles Davenport (Tabery, 2014). Ellos

promulgaron un determinismo genético como elemento causal del comportamiento del individuo. En este sentido, el determinismo genético resta importancia a la crianza como responsable de los comportamientos y formas de relacionamiento del individuo, y otorga a la naturaleza y la herencia genética esa responsabilidad.

El pensamiento de un determinismo genético ha venido acompañando a pensadores y científicos, por ejemplo, Ronald, Aymer y Fisher, (Tabery, 2014) a lo largo de la historia hasta nuestros días, con la idea de mejorar las características de raza en ciertas poblaciones. Este hecho ha influido en propuestas de política pública que han prohibido, en algún momento de la historia, la mezcla interracial y la esterilización involuntaria (Vilella, 2017). Así mismo han influido en corrientes de pensamiento que promueven una división racial, de acuerdo con lo que se percibe como una “mejor” naturaleza.

Francis Galton (1822-1911), (Tabery, 2014) de manera clásica, fue uno de los autores que trae la discusión sobre si ciertos rasgos del ser humano se deben a su naturaleza, su herencia genética o a la forma de crianza. La conclusión de sus estudios lo llevó a decir que el origen hereditario es lo que determina los rasgos de comportamiento en el ser humano (Tabery, 2014).

Galton definió un término que refiere a la ciencia que se ocupa de las influencias que mejoran las cualidades innatas de la raza y la llamó “eugenesia” (Renwick, 2011, citado en Tabery, 2014). El debate sobre la eugenesia influenciaba la dirección de políticas públicas en las primeras décadas del siglo XX, donde se discutía el origen de comportamientos nocivos en la sociedad como la violencia y el origen de ésta. Para los eugenistas, el origen del comportamiento violento en la sociedad estaba contenido en la herencia genética de los individuos y proponían políticas que invirtieran en la educación de los grupos sociales “más inteligentes” (Tabery, 2014).

Este tipo de pensamientos apoyan el determinismo genético que ha estado presente en diferentes posturas de la genética del comportamiento como por ejemplo Sacrr (1987), (Rose, 1995) quien indica que la individualidad del comportamiento de los niños es producto de la carga genética. Esta postura rechaza la influencia de los PMC y el ambiente como factor principal en el comportamiento. Varios estudios han identificado los componentes ambientales como factores no determinantes y poco influyentes en el resultado del comportamiento y desarrollo del individuo en comparación con los factores hereditarios (Collins et al., 2000).

La confirmación de la postura de la genética del comportamiento humano se apoya en las conclusiones de experimentos con gemelos idénticos y gemelos fraternales con respecto a los procesos de crianza, éstos dan cuenta que los gemelos idénticos experimentan un desarrollo más similar que los gemelos fraternales, dando mayor peso al componente genético en el comportamiento con respecto a las prácticas de crianza (Rowe, 1981).

Lo anterior coincide con la afirmación de que los genes compartidos son los que van a dar explicación a la similitud entre hermanos y entre padres e hijos. Esta afirmación sostiene que las experiencias ambientales tienen influencia sólo en el desarrollo particular de cada individuo, y las experiencias compartidas en familia no van a tener relevancia en el desarrollo de las personas (Rose, 1995).

En tiempos recientes y con los avances tecnológicos en investigación genética, la importancia de la herencia genética para el desarrollo del ser humano sigue con un protagonismo importante en las discusiones del desarrollo. Por ejemplo, existen proyectos de reproducción asistida que a través de la ingeniería genética se pretende seleccionar la información genética que se considere idónea (Villela, 2017). Dicho lo anterior, la importancia de la herencia genética en el comportamiento y desarrollo del

ser humano todavía está vigente en las discusiones y proyectos a nivel científico, movimientos sociales, culturales y políticos, ya que dan cuenta del elemento hereditario como factor esencial para el desarrollo de los individuos y de su forma de relacionarse con el mundo. Esto no quiere decir que apunten necesariamente a un determinismo genético del cual se hace referencia en párrafos anteriores, sin embargo, es importante decir que el tema de la herencia genética se aborda en tiempos contemporáneos en el marco del desarrollo científico y tecnológico donde cada vez se sabe más sobre los genes y la posibilidad de injerencia en el desarrollo del ser humano.

Finalmente, podemos decir que dentro del modelo de crianza con base en la herencia genética se le otorga un importante protagonismo a la naturaleza genética de los individuos para explicar la conducta humana y sus relaciones. En esta posición, la crianza no va a ser un elemento ni determinante ni influyente en el desarrollo de los niños y niñas, mas bien la crianza es solo un componente de contención que va a velar por la seguridad y el bienestar de los hijos/as para garantizar su desarrollo. Los PMC en el modelo de crianza con base en la herencia genética tendrán la consigna de “proporcionar los medios para que su descendencia alcance la madurez, y más tarde, continuar el linaje reproductivo de los padres” (Bjorklund y Myers, 2019. p. 7).

Modelo de Crianza con Base en la Predisposición Genética del Individuo y las Características del Ambiente (MC-PGCA). Desde esta perspectiva se establece que las características conductuales y los procesos de desarrollo del ser humano tienen que ver con la herencia genética y su predisposición de actuar con las características del ambiente. En este modelo de crianza, el medio ambiente tiene un mayor protagonismo y las prácticas de crianza son un elemento que va a intervenir de forma importante en el desarrollo de los niños y niñas (Bjorklund y Myers, 2019).

Es importante señalar que la teoría de la evolución tiene una gran influencia en esta perspectiva cuando se considera que la conducta y desarrollo de los individuos dependen de la interacción de sus características propias y del ambiente en el que se desarrollan. Este proceso de interacción produce cambios de adaptación necesarios para la supervivencia (Bjorklund y Myers, 2019). En contraste con el determinismo genético, se considera que la conducta y forma de relacionarse de los individuos no está predeterminado por sus genes exclusivamente.

Dicho lo anterior, los individuos determinan su desarrollo con base en la interacción de factores biológicos y factores que vienen de la experiencia (Bjorklund y Myers, 2019). La experiencia puede venir de acontecimientos tanto externos como internos, es decir que cada individuo tendrá una forma particular de procesar internamente esa experiencia. Esto implica que cada individuo tendrá un desarrollo muy particular, sin embargo, la influencia ambiental puede ser en muchos casos muy similar y será el elemento que dé uniformidad en el desarrollo de los individuos que compartan ambientes. La predisposición genética se manifiesta solo si existen ciertas condiciones ambientales que puedan reaccionar con esas predisposiciones (Tienari et al., 1994, citado en Collins, et al., 2000). Es entonces la combinación de los dos elementos lo que va a determinar el comportamiento y el desarrollo.

Existe una larga discusión entre los científicos del desarrollo para determinar en qué medida los factores ambientales o los factores biológicos son más significativos para el desarrollo de los niños/as. Autores como Collins et al., (2000) y Plomin y Daniels, (1987) evidencian que la experiencia es la que va a generar la diversidad en el comportamiento y en el desarrollo de los individuos, es decir que la variedad en el ambiente vivido puede contribuir a las diferencias individuales de manera importante, inclusive en mayor medida que la herencia genética.

Los científicos del comportamiento han tratado de demostrar que los niños y niñas reaccionan a lo que ellos perciben en el hogar y a la conducta de los padres. Estos aspectos serán elementos predictivos de la forma de ajuste y personalidad de los niños y niñas (Kagan, Kearsley y Zelazo, 1978, citado en Rowe, 1981). Se pretende analizar si ese proceso de percepción de la crianza proviene de factores hereditarios o de factores ambientales. Para este propósito se han realizado varios estudios donde se analizan gemelos fraternos (quienes comparten sólo la mitad de los genes) y gemelos idénticos (quienes comparten el cien por ciento de los genes) criados en los mismos ambientes. Como resultado se ha encontrado que elementos que tienen que ver con la comunicación entre hermanos son la variable moderadora que influye en la percepción en la crianza (Rowe, 1981).

Lo anterior reafirma que factores que se generan en ambientes comunes serán las causas explicativas en mayor medida en el desarrollo y comportamiento de los niños/as. Sin embargo, existen estudios que muestran que las influencias de los efectos genéticos y efectos ambientales son diferentes dependiendo de los dominios específicos del desarrollo del individuo. Por ejemplo, se han realizado estudios sobre la relación entre las capacidades cognitivas y las influencias genéticas y ambientales (Molenaar et al., 1991, citado en Rose, 1995). Los resultados muestran que la influencia genética varía según la edad. La influencia genética tiene que ver con la continuidad y el cambio (comportamiento según las edades, sobre todo son determinantes de 1 a 3 años y a los 7 años), mientras que los efectos ambientales se llevan a cabo de forma personal y lo cual contribuye al cambio en el desarrollo personal. (Fulker, 1993, citado en Rose, 1995).

Relacionado a la información anterior y con respecto a la edad como elemento importante en la influencia de elementos biológicos y elementos del ambiente en el desarrollo, estudios sugieren que la varianza fenotípica explicada por factores genéticos

es bastante constante de los uno a los nueve años (Rose, 1995). Un ejemplo lo podemos ver en estudios que demuestran que la herencia como elemento causal del coeficiente intelectual aumenta de cerca del 50% en la pre-adolescencia, y un 80% en la edad adulta, mientras que los efectos ambientales compartidos disminuyen de cerca del 20% en la pre-adolescencia y casi cero en la edad adulta (Boomsma, 1993, citado en Rose, 1995). Las influencias de factores ambientales toman un mayor o menor protagonismo de acuerdo con la edad.

Investigaciones más recientes sobre genética del comportamiento han documentado la influencia genética en las prácticas de crianza. Un ejemplo es un estudio que se llevó a cabo con adolescentes donde se trató de determinar la influencia genética de los adolescentes en múltiples dimensiones de la crianza, como calidez, control materno y paterno y vigilancia de los padres (Patterson, et al, 2017). Se encontró que los factores ambientales compartidos explicaban en gran medida las dimensiones de crianza en sus múltiples dominios, mientras que los efectos de la herencia genética solo explican determinados aspectos de crianza y determinadas relaciones (Patterson et al., 2017).

El ambiente compartido desde donde se lleva a cabo la crianza está estructurado por la influencia de cada uno de los actores que intervienen. Estas influencias hacen evidente que las características genéticas de cada actor van a tener una influencia importante en la formación de los ambientes compartidos. Estudios han demostrado que las características del niño o niña influenciadas por la herencia genética tienen injerencia importante en el comportamiento de los padres y se ha descubierto que existe diferencia de respuesta entre madres y padres a los factores genéticos del niño o niña (Patterson et al., 2017).

Los efectos genéticos de los niños/as, los efectos ambientales compartidos y los efectos ambientales no compartidos tienen diferente influencia en la crianza dependiendo del dominio del que se esté hablando. Por ejemplo, la influencia genética tendrá muy baja influencia en dominios de crianza como la calidez y el ejercicio de control parental. La calidez, vigilancia y control parental tiene mayor relación con el ambiente compartido. (Patterson et al., 2017).

De acuerdo con lo anterior, el ambiente que pueden procurar los padres para sus hijos será decisivo para su desarrollo. Estudios muestran que bebés que son criados con bajo nivel de estrés tendrán un mejor desarrollo que bebés criados con altos niveles de estrés. (Anisman, Zaharia, Meaney y Merali, 1998, citado en Collins et al., 2000).

Coincidente a este punto sobre los ambientes, se realizó un estudio donde se compara el desarrollo de hermanos biológicos criados en diferentes ambientes. Unos, en hogares con sus padres biológicos en un ambiente empobrecido, y otros hermanos son dados en adopción en hogares con mayor estabilidad económica y emocional. Los resultados en el desarrollo presentan diferencia. Los hermanos criados en situación de carencia y en ambientes difíciles tuvieron cuatro veces más probabilidad de fracaso en el rendimiento escolar y en cambio los hermanos que se criaron en hogares con mayor estabilidad presentaron 14 puntos arriba que sus hermanos en puntajes del coeficiente intelectual (Schiff, Duyme, Dumaret y Tomkiewitz, 1982, citado en Collins et al., 2000).

De acuerdo con el modelo de la crianza con base en la predisposición genética del individuo y las características del ambiente, los contextos ambientales compartidos tienen una gran influencia en el desarrollo de los niños, mientras que los efectos genéticos de los niños tienen la capacidad de influir en los comportamientos de los

padres y en la construcción de relaciones que se generan entre padres e hijos, estas relaciones serán el marco de las prácticas de crianza.

Modelo de Crianza con Base en las Formas de Relacionamento y Condiciones del Contexto (MD-FRCC). Este modelo enfatiza en la influencia de los elementos ambientales que se expresan en los contextos y formas de relacionamiento como elemento base para explicar las prácticas de crianza, las conductas de los individuos y los procesos de desarrollo, en especial las relaciones familiares. Para este modelo las prácticas de crianza estructuran el primer acercamiento y adaptación al ambiente, y por ello serán muy importantes en el comportamiento y desarrollo de los niños y niñas. Así lo han demostrado algunos estudios donde se evidencia una correlación significativa entre la adaptación del niño y las prácticas de crianza (Collins et al., 2000).

Las prácticas de crianza influyen en gran medida las conductas de los niños y niñas y es por ello por lo que la intervención en este ámbito ha demostrado buenos resultados en la adaptabilidad de los niños y niñas al medio ambiente. Lo anterior se expresa en un estudio donde los PMC son sometidos por 16 semanas a una serie de charlas educativas sobre crianza efectiva antes de que sus hijos/as entraran al jardín de niños. Los hijos/as de los PMC que asistieron a las capacitaciones tuvieron una mejor adaptación escolar que los niños/as cuyos PMC no asistieron (Cowan y Cowan, citado en Collins et al., 2000). Dicho lo anterior, se confirma que la crianza forma parte fundamental en la forma de relacionamiento de los niños/as. La crianza se produce en ambientes familiares que serán los primeros núcleos de socialización.

La familia tiene un origen evolutivo para hacer frente a una compleja organización social y de cooperación (Bjorklund y Bering, 2003 citado en Bjorklund y

Myers. 2019). Las relaciones que se formen en el núcleo de la familia serán una gran influencia para las relaciones que se construyan fuera de la familia.

Las primeras relaciones que los niños/as formarán en su vida son con sus PMC. Estas relaciones analizadas a través de la teoría del apego de John Bowlby (1907-1990), explica la necesidad de crear vínculos entre PMC y los hijos/as como elemento esencial para la supervivencia del niño o niña. Estos vínculos desarrollan habilidades que promueven las relaciones sociales que desarrollarán más adelante (Goetz, Keltner y Simon-Thomas, 2010, citado en Bjorklund y Myers. 2019). El apego seguro entre el PMC con los hijos/as permite su protección (Bowlby, 1969, citado en Bjorklund y Myers. 2019).

Mary Ainsworth (1913-1999) realizó varias investigaciones con base en la teoría del apego de Bowlby, en ellas determinó que los niños/as y adolescentes con estilos de apego seguro muestran un mejor funcionamiento social y cognitivo que los niños/as y adolescentes criados con estilos de apego inseguro (Ainsworth et al., 1978).

En este modelo las formas de relacionamiento que se expresan dentro y fuera de la familia serán elementos condicionantes para entender las prácticas de crianza. Estas prácticas de crianza tienen también una fuerte influencia de lo que pasa fuera del núcleo familiar. Las familias reciben una influencia significativa de las esferas sociales de la comunidad, es decir, existe una sinergia entre los vínculos entre la familia y el contexto.

El contexto donde se lleva a cabo la crianza está cargado de estímulos que propician comportamientos, habilidades y características psicológicas que marcan el ambiente donde se desarrollan los niños/as. El ambiente se define por la cultura, que se refleja en la forma de relacionarse, en la estructuración de espacios físicos, las costumbres, estilos de comportamiento, valores, creencias, entre otros factores que

reflejan la forma en cómo se entiende el mundo (Cole y Cagigas, 2010 citado en Chen et al., 2019).

La diversidad del contexto cultural define por ejemplo las normas y expectativas que van construyendo reacciones y formas afectivas que los PMC expresan hacia el niño o niña y estos hacia sus PMC (Chen et al., 2019). Los PMC pueden valorar cosas diferentes, de acuerdo con la cultura y el contexto en el que están inmersos. Por ejemplo, se observó en China que la timidez se asocia positivamente con actitudes maternas de aprobación y apoyo, en cambio, en occidente se asocia con decepción y rechazo de los padres (Rubin, Coplan y Bowker, 2009, citado en Chen et al., 2019).

En este modelo las relaciones de crianza entre PMC y los hijos/as están caracterizadas por una naturaleza de cambio constante y ejercicios de adaptación. Esta dinámica se realiza de forma muy personal, en un tiempo y lugar particular. Es importante apuntar a la individualidad y unicidad de los procesos de desarrollo para poder entender el cambio y evolución en las relaciones entre PMC y los hijos/as (Lerner y Hilliard, 2019).

Este modelo de crianza permite valorar la capacidad de plasticidad que existe en todo proceso de relacionamiento entre los hijos/as y los PMC. El contextualismo del desarrollo (Lerner, 2014, citado en Lerner y Hilliard, 2019) nos permite analizar el constructo de la crianza desde la individualidad de los actores, su capacidad de plasticidad, y propiciando su propio desarrollo. En esta dinámica “los niños crían a los adultos tanto como los adultos los crían a ellos” (Lerner y Hilliard, 2019. P.p.8). Y es un proceso que existirá a lo largo de toda la vida, haciendo referencia a la teoría del ciclo de vida de Paul Baltes (1987).

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que la estimulación y las estrategias de crianza deberán tener en cuenta las especificidades de la relación. En una función

circular, el padre, madre o cuidador influye en el comportamiento del niño/a y a su vez el comportamiento del niño influye en el comportamiento del padre, madre o cuidador.

Modelo de Crianza con Base en las Creencias y Valores Culturales (MD-CVC). En este modelo, las creencias y valores culturales determinarán la relación de los PMC con los hijos/as. Las creencias y valores culturales se expresarán en el contexto y darán forma a los aspectos sociales, emocionales y cognitivos tanto de los PMC como de los hijos/as (Chen et al., 2019). El modelo se basa en que los procesos de crianza están determinados por las creencias, normas y valores culturales que interactúan con los aspectos personales del individuo.

La cultura implica el conjunto de creencias, valores y prácticas compartidas (Raghavan, Harkness y Super, 2010 citado en Lansford et al., 2018). Los niños y niñas se desarrollan en determinados ambientes que enmarcan las actividades cotidianas y el comportamiento de sus padres, los cuales les muestra lo que se considera culturalmente apropiado (Rogoff, 2003, citado en Lansford et al., 2018).

La cultura marca un contexto de socialización general a partir del cual se establecen las relaciones individuales y colectivas. Una modificación en la cultura a nivel microsistema y mesosistema, por ejemplo, un cambio de país exige un proceso de aculturación entendiéndose éste como una adaptación social y psicológica de los integrantes de la familia en el nuevo entorno (Chen et al., 2019) es decir, el cambio cultural promueve una adaptación y en muchas ocasiones transformaciones en la práctica de crianza y en las formas de desarrollo de los niños y niñas.

De acuerdo con la teoría de Vygotsky (1978), la cultura va a influenciar el funcionamiento individual en los aspectos de funciones sociales y psicológicas, siendo que los procesos psicológicos superiores tienen su origen en procesos sociales y estos procesos mentales se llevan a cabo dependiendo de la forma de utilización de

instrumentos y signos (Wertsch, 1996), influidos siempre por las formas culturales en las que se está inmerso. Los procesos de crianza, las percepciones de los PMC sobre el comportamiento de los hijos/as y sus expectativas hacia su desarrollo y las posibilidades que tienen en interferir en éste dependen de las cogniciones de los padres que se formen en la cultura específica (Bornstein y Lansford, 2010, citado en Lansford et al. 2018).

Las relaciones de crianza van de acuerdo con las normas y expectativas culturales, y a su vez las prácticas de crianza son influenciadas por la interrelación de los procesos individuales hacia el contexto cultural. Esta dinámica refiere a la reorganización constante de las interrelaciones y el contexto mismo.

Los contextos donde regularmente se experimenta un estrés social van a influenciar las formas de crianza y el desarrollo del niño o niña. Por ejemplo, padres afroamericanos de Estados Unidos, de baja condición socioeconómica, que tienden a crecer en ambientes que les exigen actitudes provocativas, se asocian con la necesidad de proporcionar a sus hijos estrategias que les permitan sobrevivir en entornos sociales agresivos (Pinderhughes et al., 2000 citado en Chen et al., 2019).

Lo anterior, reafirma que la cultura desde donde se está realizando la crianza determinará el comportamiento, creencias y valores que se transmiten a los niños y niñas para una mejor adaptación a su medio al igual que influirán en la forma de comunicación. Por ejemplo, vemos que el uso de la expresión de emociones difiere según el contexto cultural. Padres asiáticos son menos propensos a demostrar su cariño mediante caricias físicas y comunicación afectiva que los padres europeos (Cmaras, Kolmodin y Chen, 2008 citado en Chen et al., 2019). Las madres chinas expresan su afecto mediante el apoyo a sus hijos en actividades cotidianas como la comida, la ropa limpia, apoyo en sus deberes (Chen et al., 2019).

Otro tema importante que difiere según los valores y creencias culturales son las formas como se ejerce el control parental. Por ejemplo, en occidente el control parental está limitado por la promoción de autonomía y libertad en los niños y niñas, es decir, el control parental es menos severo que en culturas orientales. Los medios con los cuales los padres orientales ejercen el control parental muchas veces son estrictos y se enfocan en las debilidades que muestran sus hijos con el objetivo de trabajar en ellas y que las puedan superar (Fung, 2006 citado en Chen et al., 2019). En el caso de padres occidentales, este hecho puede considerarse humillante para los hijos.

Como hemos visto, la forma de relacionarse los PMC con los hijos/as va a diferir de acuerdo con el entorno cultural. Por ejemplo, los padres occidentales se relacionan con sus hijos más en situaciones de juegos y aficiones. En cambio, los padres orientales se relacionan más con actividades que tienen que ver con la enseñanza de valores sociales y de disciplina que les permitan logros académicos. Estos perciben mayor culpabilidad si el niño no tiene éxito en sus actividades (Mo, 1996 citado en Chen et al., 2019).

El cambio en las condiciones sociodemográficas y condiciones culturales modifican los contextos desde donde se llevan a cabo las prácticas de crianza y conducen a una modificación en el rumbo del desarrollo de los niños. Estos cambios se entienden desde la teoría del cambio social y el desarrollo humano (Greenfield, 2009, citado en Chen et al., 2019). Familias en condiciones de desplazamiento experimentan un cambio o adaptación de valores y creencias que se presume podrán modificar las prácticas de crianza ya que existe una integración de valores y estilos de vida diferentes.

Los movimientos de poblaciones que producen cambios sociodemográficos, así como los avances en el desarrollo tecnológico modifican las formas de socialización y de comunicación. Así mismo los cambios políticos, económicos, sociales y culturales

son fuente de modificaciones en creencias y valores que propician cambios en el relacionamiento con el ambiente. Esto finalmente se proyecta en las prácticas de crianza que darán dirección al desarrollo de los niños y las niñas.

La cultura determina lo que se considera una crianza eficaz y los estilos de comunicación que se utilicen entre PMC y los hijos/as serán variados (Harkness y Super, 2002, citado en Chen et al., 2019). Así mismo se considera importante señalar que las reacciones que expresa cada niño o niña ante las prácticas de crianza ocasionan un efecto en la interrelación y formación de su contexto. Desde esta perspectiva los niños y niñas se les considera participantes activos constructores de su ambiente y eventualmente de la consolidación o modificación de creencias y valores culturales.

Se puede decir que existen varios factores que intervienen en la práctica de crianza como las habilidades de los padres en la crianza, el temperamento de los niños y las características de la situación y el contexto (Dix, 1993, citado en Lansford et al., 2018) sin embargo, la percepción de estos elementos, estarán influenciados de manera constante por las creencias y valores culturales.

Crianza en Contextos de Migración

Una vez que ya se han mencionado los cuatro modelos de crianza, es importante acercarnos a la población a la que va dirigido este trabajo de investigación el cual se concreta en el diseño y evaluación de diseño de un programa de intervención sobre crianza en familias en contextos de migración. Es por ello, que se considera necesario hacer referencia a las principales características que enmarcan la crianza en contextos de migración, las cuales reflejan modelos de crianza más similares a los dos últimos modelos analizados en párrafos anteriores. Estos son el modelo de crianza con base en las formas de relacionamiento y condiciones de contexto (MC-FRCC) y el modelo de crianza con base en las creencias y valores culturales (MC-CVC).

Los movimientos de poblaciones en el mundo datan a partir de la aparición de la especie humana. Se tiene registro de poblaciones que salieron de África hace 70.000 años huyendo de la sequía y buscando un mejor clima (National Geographic, 2017). El movimiento de grupos humanos buscando sitios para establecerse, ha ido en aumento conforme pasa el tiempo.

Cifras de las Naciones Unidas (2019) muestran que existen 272 millones de personas que viven en un país distinto al que nacieron, esto representa un 3,5% de la población mundial. El incremento ha sido importante ya que en 1980 era de un 2,3% y en el año 2000 se incrementó al 2,8% (Agencia de Migración de la ONU, 2019). Los motivos son varios como búsqueda de trabajo, reunificación familiar, búsqueda de nuevos horizontes que ofrezca una mejor calidad de vida, conflictos armados, guerra, violencia, desastres ambientales, entre muchos otros factores.

Es importante apuntar que los procesos de migración han estado impactados por los avances tecnológicos de comunicación y transporte. A través de los aparatos de comunicación y las redes sociales, es mucho más fácil contactar a personas fuera del país y conocer sobre los destinos a donde se llega, así como acceder a una red de familiares o amigos que puedan agilizar el movimiento migratorio (Ward, 1999, citado en Bornstein y Cote, 2019). Estos elementos han influido en el incremento de personas que migran a otros países diferentes al suyo.

Los movimientos migratorios implican una aculturación (Bornstein y Cote, 2019), es decir una reorganización individual y social que permita la adaptación del migrante y su familia en el nuevo contexto. La aculturación implica procesos psicológicos que tienen como objetivo la adaptación a una nueva cultura que se traduce en cambios de costumbres, valores, idioma, estilos de comunicación, entre otros (Szapocznik, Scopetta, Kurtines y Arnalde, 1978, citado en Bornstein y Cote, 2019).

Los procesos de aculturación tienen efectos en las prácticas de crianza que se ejerce en las familias migrantes, ya que la crianza es un ejercicio desde donde se lleva a cabo una transmisión cultural (Kong et al., 2018 citado en Bornstein y Cote, 2019).

La crianza en las familias migrantes está influenciada por varios factores como los tipos de redes de apoyo a los que puedan acceder, el estatus migratorio, el estatus socioeconómico, la etnia a la que pertenecen, la cultura que expresan, entre otros, siendo todos estos elementos importantes para reorganizar sus prácticas de crianza (Bornstein, 2015, citado en Bornstein y Cote, 2019).

Estadísticas de la ONU (2019), estiman que existen 38 millones de niños y niñas migrantes (Agencia de Migración de la ONU, 2019), es decir que la crianza de estos niños y niñas estará afectada de alguna manera por los procesos de migración. En muchas ocasiones los PMC se enfrentan con prácticas de crianza que se muestran incompatibles a sus propias creencias y valores. De esta situación emerge una serie de desafíos en las relaciones entre PMC y los hijos/as. (Renzaho y Vignjevic, 2011). Por ejemplo, un estudio muestra como las prácticas de crianza desde una perspectiva colectivista, la cual caracteriza a los refugiados del África subsahariana, han tenido que adaptarse a las prácticas de crianza de países occidentales, las cuales se fundamentan en sociedades individualistas (Zervides y Knowles, 2007 citado en Renzaho y Vignjevic, 2011). Otro ejemplo lo vemos en migrantes latinoamericanos en Estados Unidos quienes muestran dificultad de aculturamiento con respecto a las prácticas de crianza, ya que la crianza en Latinoamérica parte desde una perspectiva colectivista de la sociedad y se considera como una tarea comunal en contraste con la percepción de la crianza en una sociedad individualista, donde los padres o cuidadores se consideran encargados totales de los procesos de crianza (Bornstein y Cote, 2019).

De acuerdo con lo anterior, el proceso de adaptación de prácticas de crianza se encuentra relacionada con el nivel de aculturación de los integrantes de la familia migrante. Existen casos donde la aculturación es más rápida en los niños que en los padres y esto puede traer como consecuencia una posible ruptura en la comunicación y problemas de relacionamiento entre padres/madres y los hijos/as (Hwang, 2006, citado en Renzaho y Vignjevic, 2011).

La aculturación resulta diferente para cada individuo, inclusive perteneciendo al mismo núcleo familiar y habiendo vivido los mismos episodios en el proceso de migración. El grado de aculturación de PMC va a estar relacionado con los procesos de adaptación de los hijos/as. Esto lo muestra un estudio de madres japonesas, latinas y surcoreanas viviendo en Estado Unidos, donde se evidencia que, a mayor aculturación de las madres, se predice un mayor vocabulario en inglés de sus hijos (Cote y Bornstein, 2014, citado en Bornstein y Cote, 2019). Este aspecto puede contribuir a una mejor adaptación de los hijos al nuevo contexto.

Dentro de los procesos de aculturación, existe una integración de los sistemas de creencias culturales entre la cultura de origen y la nueva. La estrategia de aculturación varía según cuatro clasificaciones: asimilación, separación, marginación e integración (Berry, 1997, citado en Bornstein y Cote, 2019). De acuerdo con lo anterior, la crianza en la aculturación de asimilación expresa pocos rasgos de la cultura de origen y más incorporación de los elementos de la cultura a donde llegan. En cambio, la crianza en la aculturación desde la perspectiva de la separación nos muestra un empeño en usar los elementos culturales originales y rechazar los patrones de crianza que promueve la nueva cultura.

Por otro lado, existen situaciones donde los PMC se encuentran marginados ante la imposibilidad de usar tanto patrones originales como los patrones de la nueva cultura

por temas de discriminación o exclusión. En las prácticas de crianza desde la aculturación de la integración, se utilizan tanto patrones de crianza que refieren a la cultura de origen como patrones de crianza que refieren a la nueva cultura (Bornstein y Cote, 2019). Esta última clasificación se considera la forma más común de adaptación de los patrones de crianza en familias migrantes ya que se piensan las más saludables a nivel psicológico (Berry y Sam, 1997 citado en Bornstein y Cote, 2019). El hecho de conservar valores y creencias de la cultura de origen en los procesos de crianza proporciona a los niños y las niñas un sentido de pertenencia y seguridad (Kurtz-Costes y Pungello, 2000, citado en Bornstein y Cote, 2019).

Vinculado a esto, la aculturación también varía de acuerdo con las características personales de los PMC. Estas características pueden referirse a la personalidad, género, habilidades sociales y cognitivas, entre otras (Bornstein, 2017, citado en Bornstein y Cote, 2019). En relación con el género y la aculturación de los PMC, estudios muestran que las madres participan con mayor intensidad en el resguardo de valores de la cultura original. Un estudio muestra que madres mexicanas en Estados Unidos participan de una mayor socialización cultural inculcando a sus hijos la importancia de reconocer los valores de su etnia (Knight et al., 2011 citado en Bornstein y Cote, 2019).

Al igual es importante mencionar que los factores que anteceden las historias de migración son de alguna forma determinantes para poder explicar la adaptación de las familias en el nuevo contexto. En este sentido podemos ver que la migración puede ser voluntaria o involuntaria, temporal o permanente (Bornstein y Cote, 2019), así mismo se considera que las experiencias que anteceden la migración pueden traer traumas que dificulten la adaptación y se reflejen en complicaciones de crianza en los nuevos contextos (Berry y Sam, 1997, citado en Bornstein y Cote, 2019).

Estudios muestran que la migración voluntaria por razones económicas propicia menor resistencia a aceptar los elementos de la cultura nueva que la migración forzada donde se experimenta una resistencia hacia la aceptación e incorporación de elementos culturales en el nuevo contexto (Ispa et al., 2013 citado en Bornstein y Cote, 2019). Otro elemento importante para la adaptación de los migrantes es la cultura de recepción de los países que reciben (Portes y Rumbout, 2011, citado en Bornstein y Cote, 2019). Existen ambientes que reciben a los migrantes que prefieren que se queden aislados mientras que otros favorecen la integración. Las políticas de migración de cada país son el marco para los procesos que viven las familias migrantes.

Se registra mayor fomento de inclusión hacia los migrantes en países con leyes más liberales. Las condiciones de legalidad que puedan adquirir las familias migrantes determinarán las facilidades para su adaptación ya que en el caso de la legalidad tendrán mayor oportunidad de resolver las necesidades básicas como techo, salud y educación (Menjívar, 2006, citado en Bornstein y Cote, 2019). Todos estos factores serán importantes en la forma en que se reconstruyen las relaciones entre PMC y los hijos/as en los nuevos contextos al igual que enmarcan las prácticas de crianza.

Los PMC decantarán prácticas y valores de crianza que sean relevantes en su significancia y éstas permanecerán en las dinámicas de relación con sus hijos/as y por otro lado habrá otras prácticas y valores de la crianza que modificarán para una mejor socialización en el nuevo contexto. Es un proceso dinámico ya que existe una retroalimentación constante de los distintos elementos que influyen en la reorganización de las prácticas de crianza de manera continua.

Por otro lado, vemos que la crianza en contextos de migración muchas veces está atravesada por la violencia y la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas. Los PMC tendrán como prioridad conseguir techo y comida para los hijos/as y como

segunda prioridad pondrán atención a satisfacer las necesidades emocionales de sus hijos/as y después las necesidades psicológicas (Erikson, 1950, citado en Bornstein y Cote, 2019). Una vez cubiertas estas necesidades los PMC se pueden centrar en el fomento de la auto-realización de los niños/as a través de impulsar sus habilidades o capacidades (Bornstein y Cote, 2019).

Es importante recalcar que la forma y el orden en que los PMC cubren las necesidades de sus hijos/as, después de las necesidades físicas de techo y comida, difiere de acuerdo con su cultura. Por ejemplo, se realizó una investigación de madres mexicanas, dominicanas y afroamericanas migrantes en Estados Unidos a quienes se les pide que describan los elementos que intervienen para que sus hijos/as expresen un comportamiento adecuado. Las tres coincidieron en que la conexión emocional, una buena relación y el impulso a la auto-realización son componentes importantes para que los hijos/as tengan un comportamiento adecuado. Las madres chinas migrantes en cambio impulsan en sus hijos la devoción familiar, el relacionamiento y el impulso a la autonomía para generar en sus hijos/as un buen comportamiento (Cheah et al., 2013, citado en Bornstein y Cote, 2019).

A pesar de las diferencias en la crianza de acuerdo con la naturaleza cultural, es común ver como los procesos de adaptación hacen que los modelos de crianza se puedan ir modificando en las familias en contextos de migración. Por ejemplo, madres migrantes chinas en Estados Unidos manifiestan que han modificado sus prácticas de crianza hacia modelos menos estrictos e incluyeron más la negociación en su relación, así como su interés en el desarrollo general del hijo y no tanto en su desempeño académico (Cheah et al., 2013, citado en Bornstein y Cote, 2019).

El apego materno y relacionamiento positivo entre PMC y los hijos/as son factores predictores para una mejor adaptación y salud mental de los niños y las niñas

en contextos de migración (Polek y Coen, 2014, citado en Bornstein y Cote, 2019). Lo anterior influye en el estado psicológico, en las características sociales, conductuales e intelectuales de los niños y niñas (Bornstein y Cote, 2019). Muchas veces la situación que se produce en un contexto de migración rebasa sus capacidades de crianza (Costigan y Koryzma, 2011, citado en Bornstein y Cote, 2019). Es por lo anterior que el apoyo social que los PMC puedan recibir es crucial para garantizar prácticas de crianza positivas.

Programas de Intervención en Crianza

Finalmente, como referente a lo que existe en materia de programas de intervención en crianza, se pretenden mostrar algunos programas de crianza dirigidos a PMC que reflejen una perspectiva de acuerdo con los dos últimos modelos de crianza presentados anteriormente, modelo de crianza con base en las formas de relacionamiento y condiciones del contexto (MD-FRCC) y modelo de crianza con base en las creencias y valores culturales (MD-CVC).

Los programas fueron elegidos desde las propuestas de los programas sobre crianza que recomienda el Gobierno de Estados Unidos a través de su agencia Child Welfare Information Gateway (Child Welfare Information Gateway, 2021). Así mismo, se consultó las recomendaciones que hace la Universidad de Cornell (Cornell University, 2021) y la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization, 2021). Adicionalmente se consideraron los programas de acuerdo con su recurrencia en los artículos revisados sobre programas de intervención en crianza aplicados a familias en contextos de migración que se presentan más adelante.

Los programas proporcionan diferentes herramientas dirigidas a una crianza positiva y al fortalecimiento de la relación entre PMC y los hijos/as. Enseguida los programas sobre crianza revisados y sus principales aportes:

1. GenerationPMTO. (Parent Management Training - the Oregon Model). Fue desarrollado en los años 70's por personas del Centro de Aprendizaje Social de Oregon con base en la propuesta del investigador Gerald Patterson (1970). Este programa está orientado a disminuir los problemas de conducta en niños y jóvenes a través de trabajar con los PMC sobre las habilidades sociales e incrementar sus estrategias en torno a una crianza positiva. Una adaptación del programa GenerationPMTO para comunidades latinas en Estados Unidos se denomina *Criando con Amor: Promoviendo Armonía y Superación (CAPAS)*. Se incluyen temas sobre diferencias culturales en la crianza, implicaciones de la migración, racismo, y la construcción de herramientas para formar una familia bicultural.

GenerationPMTO. Recuperado en: <https://www.generationpmto.org>

2. *The Parent Encouragement Program (PEP)*, este programa ofrece a los PMC las herramientas para empoderar sus propios recursos para la crianza. El enfoque del programa se fundamenta en los trabajos de Alfred Adler y Rudolf Dreikurs. Los temas que se trabajan giran en torno a la crianza positiva, herramientas para una mejor comunicación y cooperación entre PMC y los hijos/as, el fomento de límites firmes y la responsabilidad compartida. Se parte del supuesto de que los niños y las niñas que se sienten comprendidos son más propensos a escuchar y a agilizar la comunicación con los padres.

Parent Encouragement Program. Recuperado en: <http://pepparent.org/>

3. *Circle of Security Parenting Program*. Se centra en la formación de PMC con el objetivo de fortalecer el vínculo con los niños y las niñas. Se pretende trabajar con elementos visuales todos ellos centrados en ayudar a reflexionar sobre las necesidades de apego. Los antecedentes de este programa datan del 2007 y sus creadores son Glen Cooper, Kent Hoffman y Robert Powell quienes desarrollaron un programa de reflexión

sobre la crianza dirigido a padres/madres a través de la creación de videoclips con el objetivo de introducir la teoría del apego de una manera accesible.

The Circle of Security. Parenting Program. Recuperado en:

<https://www.circleofsecurityinternational.com/circle-of-security-model/making-the-cos-program/>

4. *ACT/Parents Raising Safe Kids Program*. Este programa es creado por la *American Psychological Association (APA)* y se basa en las investigaciones que indican que una crianza eficaz es base fundamental para prevenir los problemas de comportamiento en jóvenes. Su objetivo es proporcionar herramientas de crianza a los PMC encargados del desarrollo de niños y niñas en edades tempranas con la finalidad de ayudar a crear entornos seguros que los protejan de la violencia al fomentar contextos favorables. Así mismo se enfocan en el rol del PMC como principal ejemplo para la conducta de los niños y las niñas.

American Psychological Association. ACT/Parents Raising Safe Kids Program.

Recuperado en: <https://www.apa.org/pi/prevent-violence/programs/act>

5. *Best Star*, programa que parte de *Changing Children's Worlds Foundation*. El programa tiene como objetivo desarrollar y mantener interacciones de calidad entre los PMC y sus hijos/as. Estos programas tienen como fundamento que la forma más eficiente de apoyar a niños y niñas es a través de la educación de las ecologías infantiles, tomando en cuenta las redes de cuidadores que ayudan a crear un entorno estable, protector y positivo. El programa se basa en el modelaje de los adultos de la comunidad exponiéndose como una muestra para los niños en las formas de interrelación y actitudes positivas.

Changing Children's Worlds Foundation. Best Start Program.

Recuperado en: <https://www.changingchildrensworlds.org/>

6. *The Incredible Years*. Este programa está basado en la investigación sobre la reducción de la agresividad y los problemas de comportamiento de los niños/as. Tiene como objetivo el incremento de la competencia social de niños y niñas tanto en casa como en los centros escolares. Parten del supuesto que, para resistir los retos emocionales y sociales en la adolescencia, tiene que haber una relación afectiva entre padres/madres, profesores y niños/as.

The incredible Years. Recuperado en: <https://www.incredibleyears.com/>

7. *Just in Time Parenting*. La propuesta es proporcionar información y consejos sobre crianza a través de boletines electrónicos gratuitos que informan sobre las necesidades, capacidades e intereses de los niños y niñas de acuerdo con su edad. Este programa es un trabajo conjunto de educadores e investigadores de diferentes universidades de Estados Unidos. El contenido de los materiales se basa en un trabajo de investigaciones con la finalidad de proporcionar información confiable que pueda guiar las prácticas de crianza.

Just inTime Parenting. Recuperado en: <https://jitp.info/es/investigacion/>

8. *The Triple P – Positive Parenting Program*. Se basa en una crianza positiva y pretende aportar conocimientos y habilidades para generar confianza en los PMC sobre sus prácticas de crianza y así poder prevenir problemas de comportamiento, emocionales y de desarrollo en los niños, niñas y adolescentes. Se consideran a los PMC como protagonistas en la solución de problemas con respecto a la crianza de sus hijos/as. Fue desarrollado por Matt Sanders, psicólogo clínico, y sus colegas de la Universidad australiana de Queensland. *Triple P* se basa en la teoría del aprendizaje social, comportamiento cognitivo y desarrollo.

The Triple P- Positive Parenting Program. Recuperado en: <https://www.triplep.net/glo-en/home/>

9. La Universidad de Cornell, desde su extensión universitaria Cornell Cooperative Extension (CCE), ofrece una serie de cursos para padres a través de su proyecto *The Parenting Project: Healthy Children, Families, & Communities*. Los programas tocan temas de nutrición, reducción del estrés, desarrollo infantil, disciplina, participación/responsabilidad de los padres, relaciones familiares, entre otros. Ofrece programas para PMC de niños adolescentes a través de su programa *Strengthening Families*; programas como *Parenting A Second Time Around (PASTA)* dirigidos a abuelos o personas de la tercera edad que están en contacto con la crianza de los niños/as; *Parenting Skills Workshop Series (PSWS)* donde se ofrecen la exposición de casos reales como herramienta para la construcción de soluciones en grupo; *Discipline Is Not a Dirty Word* donde se abordan temas sobre la disciplina apropiada según la edad de los niños/as, así como la adquisición de habilidades para el manejo de la ira.

The Parenting Project: Healthy Children, Families, & Communities. Cornell University.

Recuperado en: <https://www.human.cornell.edu/>

10. La Organización Mundial de Salud (OMS) presenta un programa dirigido a la crianza de niños, niñas y adolescentes. El programa es denominado *Parenting for Lifelong Health (PLH)* y abarca varias versiones según la edad de los niños. El objetivo es reforzar las relaciones afectivas entre los PMC y el niño o la niña. De esta forma se pretende impactar en el aumento del apego seguro de los niños/as, su desarrollo cognitivo, social y emocional, así como en la reducción de la violencia dentro de casa y en la comunidad. A través de este programa de intervención se pretende que los PMC adquieran herramientas para ejercer una crianza positiva y que puedan usar técnicas de disciplina no violenta en función de reducir el estrés y la depresión dentro del círculo familiar.

Parenting for Lifelong Health (PLH). World Health Organization, 2021.

Recuperado en: <https://www.who.int/teams/social-determinants-of-health/parenting-for-lifelong-health>.

Tabla comparativa de programas dirigidos a población migrante. A

continuación, se expondrá una tabla que nos muestra algunos programas de intervención aplicados a comunidades migrantes y que han utilizado algunos de los programas anteriormente expuestos. Dichas intervenciones coinciden en temas como la regulación emocional, fortalecimiento de la relación entre PMC con los hijos/as, crianza positiva, identidad cultural, aculturación, biculturalismo, resiliencia familiar, discriminación, autoeficacia parental, entornos familiares y apoyo comunitario. La exposición de estos programas permitirá visualizar el panorama de lo que se está realizando en términos de intervención en proyectos de crianza en poblaciones migrantes en el mundo.

Referencia	Población	Nombre	Temas	Impacto	Modelo de crianza
Parra-Cardona, et al. (2016)	Familias migrantes latinas en EUA, de bajos ingresos que cuenten con hijos que muestren comportamientos disruptivos a nivel medio y moderado con edades que van de 5 a 12 años.	Intervención desde el <i>Modelo Oregón (PMTO)</i> y su adaptación hispana <i>Criando con Amor: Promoviendo Armonía y Superación (CAPAS)</i> ,	Interacción entre PMC con hijos/as, regulación emocional, habilidades de estimulación positiva, comunicación y establecimiento de límites y temas de aculturación.	Beneficio en la adaptación cultural del programa. Relevancia y eficacia desde una perspectiva bicultural en la implementación de proyectos de intervención en crianza dirigidos a grupos migrantes.	Modelo de la crianza con base en las creencias y valores culturales.
Rusch, Walden y De Carlo. (2020)	Familias migrantes latinas en EUA de bajos ingresos.	Programa <i>Family Mental Health Advocacy (FMHA)</i> y <i>PASS y Community advocacy Project (CAP)</i> , organizaciones enfocadas en el empoderamiento de la comunidad.	Aculturación, impacto de políticas migratorias. Temas de resiliencia familiar. Desarrollo de destrezas para la autoprotección. Problemas de salud mental de los niños. Crianza positiva.	La capacitación de los PMC impacta en la sensación de competencia parental. Incremento en la búsqueda de conexiones y recursos de la comunidad.	Modelo de la crianza con base en las formas de relacionamiento y condiciones del contexto.
Parra-Cardona, R., et al. (2019)	Familias migrantes latinas de origen mexicano viviendo en EUA con algún hijo/a adolescente entre 12 y 14 años con problemas de conducta de leves a moderados. Familias de bajos ingresos.	Programa <i>GenerationPMTO</i> adaptado a las familias migrantes latinas <i>Criando con Amor: Promoviendo Armonía y Superación (CAPAS)</i> ,	Discriminación étnico-racial. Brecha de aculturación entre padres e hijos. Apuesta al biculturalismo en prácticas de crianza. Crianza positiva, regulación emocional y resolución de problemas.	Se concluye que la intervención adaptada culturalmente resulta ser relevante y eficaz. Se evidencia que el estrés relacionado a la migración tiene que ver con la discriminación, elemento fundamental para buscar soluciones a la problemática de crianza en familias migrantes.	Modelo de la crianza con base en las creencias y valores culturales.
Boruszak-Kiziukiewicz, Kmita. (2020)	Grupo de padres migrantes	Proyecto de revisión sistemática de diferentes investigaciones, con el objetivo de resumir los datos sobre la autoeficacia de los PMC en contextos de migración.	Autoeficacia parental en contextos de migración, aculturación en la crianza, relación entre salud mental y crianza.	Se identificaron diferentes enfoques para conceptualizar y medir la autoeficacia parental. Se encontraron resultados mixtos con respecto a los vínculos entre la fuerza de la autoeficacia parental y la orientación cultural de los migrantes.	Modelo de la crianza con base en las creencias y valores culturales.
Yuen, (2019).	Padres migrantes de China asentados en Hong Kong con hijos inscritos en la escuela a nivel preescolar.	Programa de intervención denominado <i>Building a caring community: Family support and empowerment</i> .	Redes de colaboración en entornos familiares. Educación para PMC. Autoestima y competencia parental. Contextos	Se evidenció una mejora en las actitudes, conocimientos y comportamientos de los PMC hacia los hijos/as.	Modelo de la crianza con base en las formas de relacionamiento y condiciones del contexto.

			sociales y culturales en la crianza.	Se pudo percibir un empoderamiento en las prácticas de crianza a través del apoyo de una comunidad solidaria.	
Baumann., et al. (2011)	Padres o cuidadores pertenecientes a familias latinas migrantes, establecidas en EUA, de bajos ingresos.	Programa <i>Parent Management Training- the Oregon Model (PMTO)</i> adaptado culturalmente para la población migrantes latina, <i>Criando con Amor: Promoviendo Armonía y Superación (CAPAS)</i> .	Apoyo comunitario en prácticas de crianza. Retos en la crianza en un contexto de migración con elementos sociales y políticos.	Se muestra una disminución en las conductas internalizantes y externalizantes de los niños/as después de la intervención. Se hizo evidente la importancia del apoyo comunitario en temas de crianza.	Modelo de la crianza con base en las formas de relacionamiento y condiciones del contexto.
Danbolt. (2020)	Padres refugiados recién llegados a un municipio de Noruega.	Utilización del Programa de crianza <i>The Incredible Years</i> .	Crianza, cultura e identidad cultural. Relaciones de apego entre PMC y los hijos/as.	Se evidenció una mejora en las relaciones dentro de las familias, un aumento de los niveles de atención positiva de los PMC, una disminución del uso de técnicas disciplinarias duras y un aumento de los niveles de autoeficacia de los PMC. Importancia en reconocer las diferencias culturales.	Modelo de la crianza con base en las creencias y valores culturales.

Tabla 1. Proyectos de intervención en crianza

De acuerdo con la información expuesta, podemos ver que los programas de crianza anteriormente presentados coinciden con la necesidad de fortalecer la relación entre PMC y los hijos/as para disminuir los problemas de conducta y temas de violencia a través de varios conceptos centrales como la crianza positiva, habilidades sociales, regulación de emociones, reducción del estrés en la crianza, disciplina efectiva, reducción de la disciplina dura, estrategias de resolución de problemas, procesos de crianza de acuerdo a las etapas del desarrollo de los niños, así como la importancia del modelaje de los adultos para fomentar interacciones y actitudes positivas.

Algunos programas que trabajan con población migrante suman temas como diferenciación cultural y la necesidad de construir un biculturalismo. Varios de los programas centran sus estrategias para mejorar la relación PMC con los hijos/as en el fortalecimiento del vínculo teniendo como objetivo aumentar un apego seguro. De igual forma, existen varios programas que ponen énfasis en el fortalecimiento de vínculos con las instituciones de la comunidad como por ejemplo el programa *Incredible Years*, que promueve mayor involucramiento de los padres con la institución académica a la que atienden sus hijos con el fin de reducir el abandono escolar.

De las evidencias anteriores, podemos decir que los programas de crianza que tuvieron más éxito fueron los que fueron adaptados al contexto donde fueron aplicados, ya que se ha demostrado que programas de crianza que no muestran como resultado una mejora consistente en las prácticas de crianza de la población a la que le fue impartido el programa, han sido cuando la información que se expone no coincide con el contexto del grupo en el que se está llevando a cabo el programa de intervención (Daley et al., 2014, Sonuga-Barke et al., 2013 citado en Thompson y Thompson, 2020).

A partir de esto, se rescataron ciertas ideas para el diseño del programa de crianza con base en la evidencia de los programas ya probados y tomando en cuenta el contexto al que va dirigido. Uno de los temas que fue recurrente y que fue parte fundamental de la estructura del diseño del programa, fue el tema del fortalecimiento del vínculo entre PMC y los hijos/as desde donde se es necesario construir un apego seguro (Ainsworth et al., 1978). Se parte de la creencia que el fortalecimiento constante de las relaciones entre PMC y los hijos/as es más efectivo que cualquier aprendizaje aislado de técnicas de control de comportamiento para mejorar las prácticas de crianza como lo exponen en *The Circle of Security Parenting Program*. Adicionalmente se cree que niños y niñas que cuentan con relaciones positivas con sus PMC se sienten más

comprendidos y son más propensos a escuchar, comunicarse y reducir comportamientos violentos como lo sostienen en el programa *Changing Children's Worlds Foundation*. *Best Start Program*.

Desde esta perspectiva, se considera a los PMC como personajes esenciales para inducir un cambio en la forma de relacionamiento y comportamiento de los niños/as (Powell, 2002). Así mismo se consideró importante la idea de promover un aprendizaje en comunidad desde un ambiente de solidaridad entre los PMC, como lo exponen en *Parent Encouragement Program*. Lo anterior permite hacer sentir a los padres que no están solos y que otros padres comparten problemas similares.

El diseño del programa parte desde las perspectivas de dos de los modelos de crianza referidos anteriormente; el *Modelos de crianza con base en la forma de relacionamiento y condiciones del contexto (MD-FRCC)*, tomando en cuenta que las prácticas de crianza estructuran la forma de relacionamiento del niño o niña y los ambientes familiares son los primeros núcleos desde donde se aprende la socialización (Goetz, Keltner y Simon-Thomas, 2010, citado en Bjorklund y Myers. 2019); el *Modelo de crianza con base en las creencias y valores culturales (MD-CVC)*, tomando en cuenta que las creencias y valores culturales que se expresan en el contexto dan forma a los aspectos sociales, emocionales y cognitivos y de comportamiento tanto de los padres como de los hijos. (Chen, Fu y Yie, 2019).

Definiciones Relevantes para el Diseño del Programa de Intervención

La definición de crianza es difícil de entenderla desde un consenso global, ya que los elementos que intervienen en su conceptualización son diversos y dependen de varios factores como por ejemplo elementos culturales y de contexto (O'Connor, 2002). Sin embargo, se considera necesario acotar ciertas precisiones de los conceptos centrales que se retoman en la presente propuesta de investigación las cuales se tomaron

a partir de la revisión de la literatura. Los conceptos que se considera necesario definir es el de crianza, prácticas de crianza, pautas de crianza, crianza positiva y crianza consciente.

Se tomó como definición de *crianza* al proceso de cuidado que lleva a cabo PMC hacia el niño o la niña con el objetivo de garantizar el desarrollo físico, social, emocional e intelectual. Las prácticas de crianza comparten tres objetivos principales: garantizar la salud y la seguridad de los niños y niñas, preparar a los niños y niñas para la vida como adultos productivos y transmitir los valores culturales. Una relación de alta calidad entre PMC y los hijos/as es fundamental para un desarrollo saludable (American Psychological Association, 2021).

Así mismo las prácticas de crianza se entienden como el conjunto de acciones que se llevan a cabo para atender a los niños o niñas y que tienen que ver con patrones culturales, creencias personales, conocimientos adquiridos que presentan los PMC (Rodrigo et al, 2006). Por otro lado, las pautas de crianza son el reflejo de las normas que se establecen en la crianza las cuales son determinadas por varios elementos como las significaciones sociales. Las creencias que se tiene sobre la crianza descansan en las pautas que se establecen y de alguna forma van a dar estructura a las prácticas de crianza (Izzedin y Pachajoa, 2009). Respecto a lo anterior, tanto las pautas como las prácticas de crianza van a reflejar un modelo a seguir de los PMC en la crianza de los hijos/as.

El diseño del programa de intervención en crianza que se construye parte de dos modelos de crianza analizados anteriormente y que hacen referencia a comprensiones mas integrales del proceso de crianza tomando en cuenta que la crianza en las familias en contextos de migración está influenciada por varios factores del contexto y la cultura (Bornstein, 2015, citado en Bornstein y Cote, 2019). Respecto a lo anterior, y en el

marco de estos dos modelos de crianza, el diseño del programa de intervención busca proporcionar herramientas para fomentar una crianza positiva y consciente que ayude a fortalecer las relaciones al interior del núcleo familiar y así poder enfrentar de mejor forma los desafíos que implican los procesos migratorios en el desarrollo de los niños y las niñas.

La crianza positiva y consciente parten del fundamento de fortalecer las relaciones entre PMC y los hijos/as a través de una atención plena con el objetivo de percibir a los hijos/as desde una mayor claridad, con un conocimiento más profundo de sus necesidades y tomando en cuenta el contexto, creencias y valores culturales desde donde se desarrollan los hijos/as (Seay et al., 2009). Lo anterior muestra las estructuras desde donde se fundamentan los dos modelos de crianza a los que se hace referencia como guía en el diseño del programa de intervención sobre crianza.

La *crianza positiva* se puede entender a través de cinco principios, los cuales son dirigidos a los PMC. En primer lugar se tiene el principio amoroso en el cuidado del niño o niña; el de comprensión sobre el temperamento del niño o niña y la capacidad de reacción del PMC de forma flexible; de comportamiento razonable, desde donde pueda establecer disciplina y límites claros; de protector, la capacidad de proveer un ambiente seguro; de maestro, capacidad de proporcionarle oportunidades de aprendizaje a su hijo/a; de modelaje, a través de mostrarle conductas apropiadas y la capacidad de conocerse a uno mismo (Seay et al., 2014).

La crianza positiva en contextos europeos se define desde una aproximación de criar a los hijos/as a partir del fortalecimiento de la relación entre PMC y los hijos/a. Esta relación se caracteriza por el respeto mutuo y la capacidad de ofrecer a los hijos/as un ambiente para su pleno desarrollo, desde donde se fomente la resolución de problemas a través de la negociación, formas no violentas y formas constructivas. Así

mismo se resalta la necesidad de los PMC de reconocerle a sus hijos/as el buen comportamiento, trabajo en equipo y el establecimiento de normas claras que fomente la disciplina positiva y anule por completo el castigo físico (Daphne, 2009, citado en Seay et al.,2009).

A partir de lo anterior se resume que la crianza positiva es la relación continua entre padres, madres o cuidadores con sus hijos/as que incluye cuidado, respeto, enseñanza, liderazgo, comunicación y la certeza de satisfacer las necesidades de los niños y niñas de forma constante e incondicional (Seay et al.,2009).

Por otro lado, la *crianza consciente* es entendida como el hecho de prestar atención plena al hijo/a desde la intencionalidad, desde el momento presente, y desde el ejercicio de no juzgar (Kabat-Zinn, 1997, citado en Bruin et al., 2014). La idea de la crianza consciente es que los PMC puedan percibir a los hijos/as desde una mayor claridad, con un conocimiento más profundo de lo que piensan, sienten, necesitan y desean, lo cual tiene como resultado el actuar desde un relacionamiento que se basa en el conocimiento y que dirige una capacidad de respuesta, en lugar de limitarse a solo el acto de reaccionar (Bruin et al., 2014).

Con respecto a lo anterior, se reconocen cinco dimensiones de crianza consciente propuestas por Duncan (2007); escuchar con atención plena al hijo/a, conciencia emocional tanto del adulto como del niño/a, autorregulación en la relación, la aceptación sin juicios de valor de uno mismo y del hijo/a, desarrollo de la compasión y el cuidado por el hijo/a así como por uno mismo (Duncan et al, 2009, citado en Bruin et al., 2014), entendiendo que la autocompasión es considerada como la acción de ser amable con uno mismo cuando se sufre, ser consciente que el sufrimiento no se produce de forma aislada (Neff, 2003, citado en Bruin et al, 2014).

Objetivos del proyecto de investigación

Objetivo General

Diseñar un programa de intervención sobre prácticas de crianza dirigido a PMC de familias en contextos de migración en la frontera nororiental de Colombia, con el fin de mitigar algunos factores de riesgo que se ven sometidos los niños y niñas de estas familias dentro de un contexto de migración. Parte del diseño incluye llevar a cabo un pilotaje del programa, así como una evaluación de diseño desde donde se de cuenta de la adecuación y suficiencia del programa de intervención sobre crianza.

Objetivos Específicos

- Revisión y análisis de la literatura existente sobre crianza, modelos de crianza y sobre los componentes fundamentales de programas existentes de crianza dirigidos a familias en contextos de migración.
- A partir de la selección de una muestra por conveniencia de la población beneficiaria de la *Fundación Comparte por Una Vida Colombia* (CPUVC, 2020), se busca determinar las principales necesidades y preocupaciones de los padres, madres o cuidadores con respecto a la crianza de sus hijos/as, así como las principales actitudes frente a la crianza al igual que las apreciaciones de las relaciones que mantienen con sus hijos/as.
- De acuerdo con la información recabada, se procede a diseñar un programa de intervención sobre crianza para padres, madres y/o cuidadores que se encuentran en contextos de migración en la frontera nororiental de Colombia.
- Implementación de un pilotaje del programa de intervención de manera remota con la población beneficiaria anteriormente referida. Así mismo se realiza una evaluación del diseño que de cuenta de la suficiencia y adecuación del programa de intervención.

Método

Tipo de Estudio

Se realizó una investigación evaluativa a partir de un proyecto factible ya que se elabora una propuesta como contribución a la solución de problema de un grupo social. El tipo de evaluación fue interna participativa de naturaleza cualitativa, ya que se analizó la información que dio cuenta de la adecuación y suficiencia a través de un análisis de las estrategias y las actividades del programa de intervención. Es de corte participativa ya que el proceso de evaluación se llevó a cabo por varios actores que intervinieron en el programa a partir de sus propios intereses. Así mismo se considera una evaluación interna, ya que la evaluación se llevó a cabo por las partes que proponen el programa de intervención (Gambara y Vargas Trujillo, 2007).

Tipo de Diseño

El diseño que se utilizó es interno participativo de naturaleza cualitativa. Así mismo se considera un estudio de caso intrínseco (Creswell y Poth, 2018) ya que la atención se centró en el propio caso, es decir el diseño del programa de intervención sobre crianza. A través del estudio de caso se realizó una descripción profunda y detallada del diseño del programa desde el cual se pudo analizar las complejidades de las relaciones entre PMC con sus hijos/as, la situación del entorno y las posibilidades para fortalecer estas relaciones a través de propuestas que conducen a una crianza positiva y consciente.

El diseño del programa estuvo debidamente acotado en el tiempo y lugar, es decir, fue un programa que se planificó con una duración de 4 semanas, mas una sesión de inicio de presentación e implementación de las entrevistas semiestructuradas y una al final para la implementación del grupo de discusión para la validación de resultados.

Las sesiones se propusieron con la duración de dos horas, una vez por semana, impartidas de forma remota a padres, madres o cuidadores de las familias seleccionadas que viven en contextos de migración, específicamente en la zona de Cúcuta-Villa del Rosario. Es importante acotar que la sesión final se pudo hacer de forma presencial ya que se contó con la garantía de seguir con los protocolos de salud que exige la pandemia del COVID-19.

Participantes

Los participantes para el diseño y pilotaje del programa de intervención sobre crianza fue una selección de una muestra por conveniencia quienes forman parte de la población beneficiaria de la *Fundación Comparte por una Vida Colombia* (CPUVC, 2020). La Fundación ha mostrado interés en la formación integral de la familia de los grupos beneficiarios, especialmente en los temas de crianza. Las entrevistas semiestructuradas y el pilotaje del programa de intervención estuvieron dirigidos a uno de los PMC de 20 familias seleccionadas con hijos de entre 6 y 12 años. Fue necesario que la población beneficiaria contara con conectividad de internet para poder realizar el pilotaje de forma remota ya que por razones de la pandemia COVID-19, se hizo imposible viajar para todas las sesiones, sin embargo, como se aclaró anteriormente se tuvo la oportunidad de poder realizar la sesión final de forma presencial. Más adelante se muestran los datos sociodemográficos de los participantes.

Comparte por una Vida Colombia (CPUVC, 2020) es una fundación colombiana que tiene el propósito de contribuir a la estabilización de comunidades en comunidades migrantes y de acogida a través de modelos integrales que promuevan los derechos, bienestar e inclusión social (CPUVC, 2020). La fundación trabaja con la siguiente población objetivo: la primera infancia, niñas, niños y adolescentes, jóvenes, madres gestantes y cabeza de familia, y unidades familiares en riesgo. A partir de los objetivos,

la fundación muestra interés por apoyar en la crianza a las familias beneficiarias, y por ende su intención para colaborar en el pilotaje del programa de intervención sobre crianza dirigido a población en contextos migrantes. El objetivo para la fundación es poder replicar este programa a más familias beneficiarias de sus programas.

Instrumentos

Instrumentos de recolección de información:

-En primer lugar, se utilizó una entrevista semiestructurada a profundidad desde la cual se obtuvo información sobre:

- Las actitudes de los PMC con respecto a la crianza.
- Las necesidades apremiantes que identifican PMC en cuanto al cuidado y crianza de los hijos/as.
- Apreciaciones de los PMC en cuanto a las relaciones que mantienen con sus hijos/as.

La entrevista fue sometida previamente a un proceso de validación de contenidos por tres jueces expertos. Como resultado de la revisión, se incluyeron las observaciones pertinentes y se modificaron algunas de las preguntas que guiaron la entrevista semiestructurada.

La información recabada de las entrevistas ha sido fundamental para el diseño del programa de intervención sobre crianza, así como para dar prioridad a las temáticas y actividades que se consideraron más adecuadas de acuerdo con el contexto de la población diana.

-En la última reunión se organizó un grupo de discusión donde se pudo:

- Obtener interpretaciones con respecto a los resultados.
- Triangular información.
- Establecer nuevas metas para el futuro.

El objetivo final del grupo de discusión fue la validación de los resultados con la participación de algunos miembros de la fundación y coordinadores involucrados en el pilotaje y dos beneficiarios.

Procedimiento

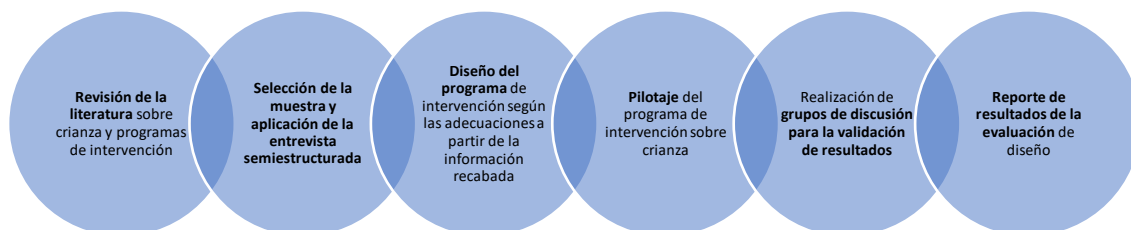


Figura 1. Fases para el desarrollo del proyecto de investigación.

La revisión de la literatura se concentró en el análisis del concepto de crianza, los rasgos de la crianza a lo largo de la historia, los principales modelos de crianza según la propuesta de Collins, Maccoby, Steinberg, Hetherington y Bornstein (2000), así como la crianza en contextos de migración y el análisis de programas ya probados de crianza dirigidos a población en contextos de migración.

La entrevista semiestructurada se llevo a cabo con una población de 20 participantes. Se llevo a cabo la transcripción de las entrevistas y su respectivo análisis de acuerdo con las categorías establecidas. El análisis de datos requirió de una organización temática a través de un proceso de codificación que se construyó en tablas para su análisis. Así mismo fue necesario establecer un punto de vista desde el cual se realizó el marco interpretativo de los datos. (Creswell y Poth, 2018).

Es importante aclarar que, de los 20 participantes de la entrevista semiestructurada, solo 12 completaron el programa, sin embargo, se tomó en cuenta el análisis de los resultados de las 20 entrevistas para el diseño del programa ya que todos

los participantes forman parte del mismo contexto de migración a la que fue dirigido el programa de intervención sobre crianza.

El diseño del programa se definió de acuerdo con la revisión de la literatura, los programas de crianza ya probados en población migrante y los hallazgos encontrados en las entrevistas que definieron el contexto de la población a la que fue dirigido el programa de intervención sobre crianza.

La entrevista semiestructurada se llevo a cabo el 9 de agosto y el pilotaje se realizó en cuatro semanas a partir del 31 de agosto al 21 de septiembre de 2021. Se llevó a cabo una sesión por semana de dos horas. Las tres primeras sesiones fueron a través de la plataforma de Google-meet y la última sesión fue de forma presencial en la ciudad de Cúcuta, dentro de las instalaciones del Colegio MFVR.

Durante las cuatro semanas posteriores, se realizó el análisis de resultados y estos se presentaron en el grupo de discusión con la idea de validar los resultados obtenidos. Los participantes en el grupo de discusión fueron tres representantes de la *Fundación Comparte por Una Vida Colombia*, dos participantes del programa y la investigadora. Posteriormente se trabajó en el reporte de evaluación de diseño y en la entrega del mismo.

Consideraciones éticas

El diseño del programa de intervención sobre crianza para familias en contextos de migración, así como la implementación de su pilotaje supuso un compromiso de ética de forma transversal durante todo el proyecto, es decir desde la planificación, el diseño, recolección de datos de la población beneficiaria, la implementación del pilotaje del programa, el análisis y evaluación de diseño y la construcción del documento final (Creswell y Poth, 2018). De acuerdo con la Ley Estatutaria 1581 del 2012, en la cual se establecen la protección de datos personales en Colombia, el responsable de manejar la

base de datos esta obligado a manejarlos bajo la autorización de su titular y bajo el consentimiento de utilización de acuerdo con los fines previamente establecidos. Así mismo se respetó el principio de seguridad de los datos que exige la ley teniendo la información bajo resguardo en todo momento.

Las cuestiones éticas surgen a lo largo de la investigación y pueden ser más sensibles en la medida en que las necesidades de los participantes y de los coordinadores del proyecto se hacen más evidentes. Con base en esto, se consideró necesario tener en cuenta los siguientes principios: el rol del investigador frente a los beneficiarios desde una perspectiva ética, de total respeto, confidencialidad, descartando cualquier acto de estereotipar y en caso necesario utilizar clasificaciones previamente acordadas con los participantes. Así mismo se consideró necesario establecer claramente las voces que estarán representadas en el trabajo de investigación, y diferenciarlas de las reflexiones del investigador (Weis y Fine, 2000, citado en Creswell y Poth, 2018).

Igualmente, es importante aclarar que trabajar con población vulnerable como es el caso de las familias en contextos de migración en la zona nororiental de Colombia, implica evitar cualquier indicio de relaciones de poder que pongan en riesgo a los participantes (Hatch, 2000, citado en Creswell y Poth, 2018). Lo anterior se refiere a la posibilidad de que los participantes se vean obligados a ser parte del programa de intervención sobre crianza por que participan en otros programas de la *Fundación Comparte por una Vida Colombia* (CPUVC, 2020), es por lo anterior que se consideró necesario realizar una aclaración con cada uno de los participantes donde se les garantice que la participación es totalmente voluntaria y no habría ninguna medida por parte de la *Fundación Comparte por una Vida Colombia* (CPUVC, 2020) y los

programas en los que estén involucrados en caso de que ellos decidan no formar parte del programa de intervención sobre crianza.

Para trabajar con los participantes de la comunidad, en este caso todos adultos, fue necesario firmar un consentimiento informado (anexo 1), construido a partir de tres principios: respeto por las personas, preocupación por su bienestar y conducirse desde los términos de justicia. En el mismo se acoto que la participación es voluntaria y que no supone ningún riesgo indebido para los participantes.

De acuerdo con la Resolución número 8430 de 1993 del Ministerio de Salud del Gobierno de Colombia desde donde se determinan las políticas y las normas científico-administrativas para la investigación en salud, y con la venia del Comité de Ética e Investigación de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, se determina que el diseño del programa de intervención sobre crianza y su respectivo pilotaje siempre se condujo bajo principios científicos y éticos que justificaron su implementación. Bajo este estatuto, la participación de los beneficiarios requirió de un Consentimiento Informado por escrito, firmado por el o la participante desde donde se asegure su seguridad e integridad. En el anexo se puede leer una muestra del consentimiento firmado por los beneficiarios.

Los datos de los participantes aportados por la *Fundación Comparte por una Vida Colombia* tienen un previo acuerdo que garantiza el uso ético de la información, así como la confidencialidad de los datos. Del mismo modo, para realizar el diseño y el pilotaje del programa de intervención sobre crianza se firmó un acuerdo de voluntades por parte de la coordinadora de la fundación *Comparte Por Una Vida Colombia* y LA INVESTIGADORA DEL PROYECTO como coordinadora del Proyecto de Investigación para la Maestría en Niñez, Familias y Desarrollo en Contextos. En dicho

acuerdo se determinaron las funciones de cada participante del proyecto, los tiempos y el compromiso de ética y confidencialidad en el manejo de la información.

Con respecto al manejo de la información y su divulgación por parte de la investigadora, es necesario el compromiso ético y honesto que realiza la investigadora garantizando el respeto de autoría, las pruebas del informe, los datos, los resultados y las conclusiones. Es indispensable que ninguna de la información expuesta pueda perjudicar de ninguna forma a los participantes del programa (Creswell y Poth, 2018).

Así mismo, de acuerdo con la Resolución número 8430 de 1993 del Ministerio de Salud del Gobierno de Colombia en su artículo 11(b) sobre riesgos, se determina que el diseño del programa de intervención sobre crianza y el pilotaje de este fue una investigación con riesgo mínimo. El riesgo se pudo presentar en los cuestionamientos a los participantes referentes a las prácticas de crianza que utiliza con regularidad, lo cual pudo haber causado discusión e incomodidad. Fue responsabilidad del investigador detener cualquier dinámica que pudo haber causado daño a algún participante.

De igual forma, de acuerdo con la Ley 1090 de 2006, donde el Congreso de Colombia decreta la reglamentación de la profesión de Psicología y se establece el Código Deontológico y Bioético, el objetivo del Programa Piloto de Crianza va de acuerdo con la finalidad que se establece de la Psicología, al fomentar el desarrollo del talento y las competencias humanas en diferentes contextos desde una forma válida, ética y responsable en favor de los individuos, especificado en el artículo 1 de esta Ley. En este caso el fomento a las competencias en crianza pretendió fortalecer las relaciones entre padres, madres o cuidadores y sus hijos con la finalidad de mejorar el ambiente en el hogar y contribuir al bienestar y el desarrollo de los integrantes de la familia. De igual forma, el diseño y evaluación del programa de intervención sobre crianza se fundamenta en el punto 9, título II, artículo 2 de esta misma Ley, donde se establece que

las investigaciones se realizaron respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participaron en el programa, así como con los más altos estándares profesionales.

De acuerdo con el Código Deontológico y Bioético para el ejercicio de la Profesión de Psicología en el artículo 13 de Ley 1090 de 2006, donde se establecen las reglas del código de conducta del profesional, el diseño y el pilotaje del programa de intervención sobre crianza, y su evaluación, se llevaron a cabo bajo los principios de proporcionar el bien, justicia, veracidad y evitando utilizar etiquetas discriminatorias, así mismo la investigadora como coordinadora del programa se comprometió a informar cualquier indicio de violación a los derechos humanos. Por último, la metodología utilizada en el diseño y el pilotaje del programa de intervención sobre crianza se adhiere al artículo 49 de la Ley 1090 de 2006, la cual establece los principios éticos de respeto y dignidad, así como la prioridad de bienestar y respeto a los derechos de los participantes.

Plan de análisis

Los datos son analizados desde una indagación narrativa desde la cual se sustenta el procedimiento del diseño del programa de intervención y la evaluación del diseño. Para el análisis de las entrevistas semiestructuradas se construyeron unas tablas a partir de un orden temático y un proceso de codificación. El objetivo fue dar cuenta de las principales actitudes ante la crianza, los principales problemas que se perciben en el cuidado de los hijos/as y la crianza y las percepciones que tienen los participantes en cuanto a las relaciones que mantienen con sus hijos/as.

El análisis de las narraciones tiene en cuenta el contexto en el que se encuentran los beneficiarios, así como sus datos demográficos y su condición dentro de los contextos migratorios (migrantes, colombianos retornados, etc.). Las narraciones se enfocaron no tanto en las historias de los personajes si no en sus vivencias con respecto

a un tema en específico de acuerdo con las categorías identificadas. Dicho lo anterior, interesa desmenuzar la interpretación de los beneficiarios ante ciertos aspectos del tema de interés, tomando siempre en cuenta que el investigador igualmente está inmerso en su propia interpretación de la información recabada.

Se usó varias estrategias que ayudaron a analizar los datos como:

- resúmenes y análisis de la revisión bibliográfica
- cuadros comparativos de los programas revisados sobre crianza divididos en diferentes dimensiones como impacto, tendencias y modelo de crianza
- notas tipo bitácora en el momento de las entrevistas para poder recuperar las reacciones tanto del entrevistador como del entrevistado ya que proporcionaron información en el análisis narrativo
- tablas de codificación de la información a partir de un orden temático
- esquemas de nube de palabras como herramienta visual que ayudó a analizar la información sobre las opiniones finales de los participantes respecto al programa.

Rol del investigador

Es imprescindible mencionar el sesgo del investigador en su trabajo de acuerdo con sus propios intereses que han sido moldeados por diferentes circunstancias de la vida personal. Es por lo anterior que considero importante exponer ciertas vivencias que han influenciado mi trabajo y mi interés de investigación. El hecho de ser madre migrante influyó en elegir el tema de mi investigación. Así mismo el vivir las afectaciones de mis hijos en cada mudanza me hizo sensible a la importancia que los PMC debemos darle al estado psicoemocional de nuestros hijos en los movimientos migratorios. Las poblaciones que viven en la frontera nororiental de Colombia experimentan situaciones sumamente estresantes para la crianza que en muchos casos tiene que ver con situaciones de supervivencia. En este panorama resulta difícil fijar la

atención en las afectaciones psicosociales que implican para los hijos/as los contextos de migración. Creo que, desde esta perspectiva, el apoyo a los padres, madres o cuidadores es fundamental para proporcionar las capacidades necesarias ante los desafíos que implican estos ambientes.

He vivido la crianza de mis 3 hijos en 7 países diferentes y de acuerdo con mi experiencia creo que tanto el contexto como las relaciones que vivimos en casa han influenciado mi forma de crianza. Dicho esto, me declaro consciente de los sesgos que puede tener mi trabajo de investigación en el diseño del programa ya que se privilegió en seleccionar la literatura que me hiciera sentido a mis vivencias desde donde la importancia del relacionamiento y las condiciones de contexto, así como las creencias y valores culturales han tenido un rol fundamental en las prácticas de crianza que he utilizado.

Así mismo pienso que haber fortalecido las relaciones con mis hijos fue fundamental para sobrellevar los momentos difíciles que implica la migración sobre todo en la etapa de la adolescencia. Como familia hemos vivido retos difíciles en cada cambio, sin embargo, no me queda la menor duda que el relacionamiento que hemos construido con nuestros hijos a servido para amortiguar de alguna forma los retos que han podido experimentar en cada nuevo país, en cada nueva ciudad, en cada nueva escuela, y en general en cada nuevo contexto.

Validación de datos

Para la validación de los resultados, se realizó un grupo de discusión con algunos miembros de la fundación y coordinadores involucrados en el pilotaje. Lo anterior permitió una triangulación de la información que proporcionó la validez requerida en la investigación.

Resultados y análisis cualitativo

En esta parte del trabajo de investigación se expondrán los resultados de las entrevistas semiestructuradas de acuerdo con las categorías analizadas, la presentación del diseño del programa con base en la información recabada, el análisis de las percepciones de los beneficiarios al final del programa a través de la exposición de una nube de palabras, y los resultados del grupo de discusión que nos permitieron validar los resultados. Comenzaremos entonces con el análisis de los resultados de las entrevistas semiestructuradas.

Resultado y análisis de la entrevista semiestructurada

Los resultados de estas entrevistas fueron un indicador para la estructura del diseño del programa de crianza. La entrevista fue previamente diseñada con el fin de identificar las actitudes de los PMC con respecto a la crianza, las preocupaciones respecto al cuidado y la crianza, así como las apreciaciones de los PMC en cuanto a las relaciones que mantienen con sus hijos/as.

La población a la que se le aplicó la entrevista semiestructurada fue una selección por conveniencia de quienes forman parte de la población beneficiaria de la *Fundación Comparte por una Vida Colombia* (CPUVC, 2020). Se invitó a 20 representantes de estas familias con la idea de que todos ellos pudieran unirse al programa piloto de crianza. Si bien la entrevista se aplicó a 20 personas, solo 12 fueron los que culminaron el programa. Se consideró utilizar los resultados de la totalidad de la muestra de los entrevistados ya que todos los participantes están inmersos en el mismo contexto de migración. En la siguiente tabla se muestran los datos demográficos de los 20 PMC que participaron en las entrevistas:

Seudónimo Beneficiario	Edad	Sexo	Tiempo de residencia en Colombia	Vive con pareja	Nivel educativo	Ocupación	¿Completo el Programa de Crianza?
#1 Adela	39 años	Femenino	3 años	si	Sexto grado	Hogar	si
#2 Beatriz	43 años	Femenino	3 años	si	Profesional	Profesional independiente	si
#3 Carla	36 años	Femenino	3 años	si	Profesional	Comerciante independiente	No
#4 Diana	39 años	Femenino	4 años	si	Bachiller	Hogar	Si
#5 Elba	32 años	Femenino	3 años	no	Bachiller	Peluquería	No
#6 Fátima	39 años	Femenino	3 años	si	Técnico superior	Especialista en belleza	No
#7 Gabriela	54 años	Femenino	3 años	si	Bachiller (2° año)	Trabajadora del hogar	no
#8 Hada	48 años	Femenino	Siempre Colombia	no	Sin nivel educativo	Hogar	no
#9 Iván	41 años	Masculino	4 años	si	Octavo	Comerciante independiente	si
#10 Jadira	50 años	Femenino	3 años	no	5° de primaria	Comerciante en la calle	No
#11 Kaira	32 años	Femenino	4 años	si	Profesional	Hogar	si
#12 Lázaro	38 años	Masculino	10 años	si	Bachiller	Ayudante de albañil	si
#13 Magali	38 años	Femenino	4 años	no	Bachiller	Empleada dependiente	si
#14 Nadia	60 años	Femenino	8 años	no	Primaria	Hogar	si
#15 Ofelia	41 años	Femenino	Siempre Colombia	si	5° de primaria	Hogar	si
#16 Paloma	38 años	Femenino	Siempre Colombia	si	Técnico-Bachiller	Hogar	si
# 17 Ramona	44 años	Femenino	6 años	si	Bachiller	Comerciante independiente	si
#18 Salomón	32 años	Masculino	3 años	si	5° de primaria	Comerciante independiente	no
#19 Tamara	51 años	Femenino	3 años	no	3° de secundaria	Hogar	no
#20 Udalia	36 años	Femenino	Siempre Colombia	si	8° de primaria	Comerciante independiente	si

Tabla 2. Datos sociodemográficos de la muestra de PMC.

Los resultados de los datos sociodemográficos de los participantes muestran una variación en cuanto la edad con un promedio de edad de 41.5, con un mínimo de 32 años y un máximo de 60 años. Se contaron con la participación de 17 mujeres y 3 hombres, siendo la profesión más frecuente la del hogar, seguida por comerciante, empleado dependiente y por último profesional independiente. 14 de los 20 participantes reportan que viven con pareja. La mayoría de los entrevistados han llegado a Colombia en los últimos 3 años, seguidos por grupos que llevan de cuatro a ocho años. Existen algunas familias que llevan 15 años o más. Es importante hacer la anotación que según los datos que se recibieron de los beneficiarios por parte de la *Fundación Comparte por una Vida Colombia*, la totalidad de los beneficiarios pertenecen al estrato socioeconómico I, según las categorías del Departamento Nacional de Estadística de Colombia (DANE).

Para el diseño de la entrevista se utilizaron tres grandes categorías: actitudes ante la crianza (Budd et al., 2011; Roa C y del Barrio, 2001), relaciones con los hijos/as (Goetz, Keltner y Simon-Thomas, 2010, citado en Bjorklund y Myers. 2019) y preocupaciones del cuidado y la crianza (Erikson, 1950, citado en Borntein y Cote, 2019). Dichas categorías están seguidas de subcategorías que ayudaron esclarecer el concepto general de la categoría principal.

Para la categoría de actitudes ante la crianza se utilizaron las siguientes subcategorías: apoyo, satisfacción y compromiso. Para la categoría de relaciones con los hijos/as se utilizaron las siguientes subcategorías: comunicación y disciplina. Finalmente, para la categoría preocupaciones del cuidado y la crianza se utilizó la subcategoría de principales preocupaciones en la crianza. Cada subcategoría contó con una o varias preguntas. Este instrumento fue previamente sometido a un proceso de

validación de contenidos por tres jueces expertos. De acuerdo con las sugerencias que se consideraron pertinentes, se estructuró el cuestionario que guio la entrevista.

Las entrevistas fueron realizadas por la investigadora y transcritas con la colaboración de dos monitores contratados para realizar el trabajado de transcripción. Posteriormente se realizó un análisis narrativo de acuerdo con las categorías propuestas, lo cual permitió mostrar las tendencias de acuerdo con las diferentes categorías y se pudo dar cuenta de los patrones recurrentes de los entrevistados con respecto a las relaciones que mantienen con sus hijos/as, las actitudes de los PMC con respecto a la crianza y las principales preocupaciones del cuidado y la crianza.

Para ilustrar el esquema que se utilizó para el diseño de la entrevista y el análisis de datos, a continuación, se presenta el siguiente modelo:

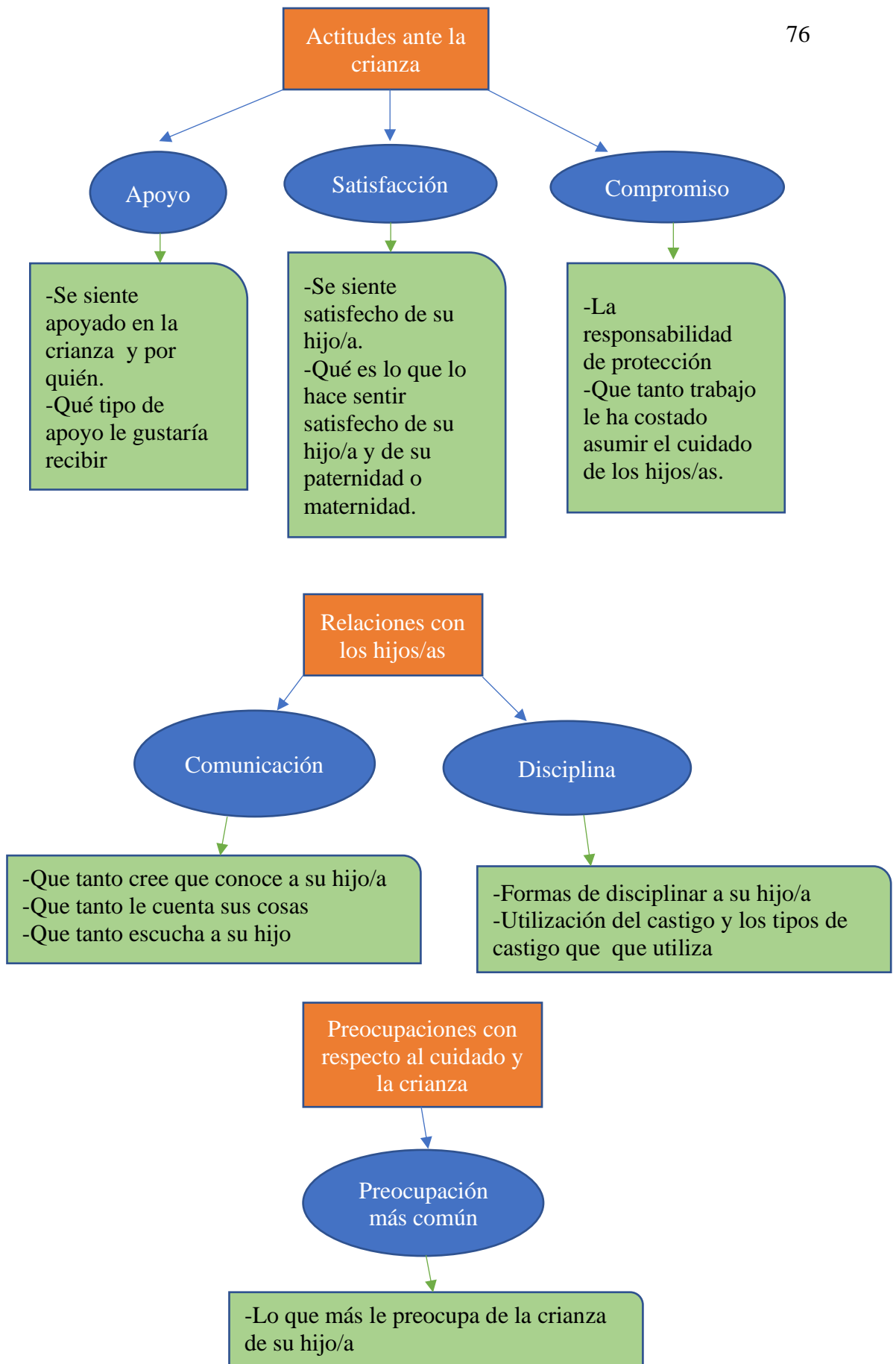


Figura 2. Modelo para el diseño de la entrevista y el análisis de datos

Este modelo muestra las tres grandes categorías seguidas de las subcategorías que ayudan a responder al concepto principal de la categoría. A continuación, se presentarán los resultados y el análisis de los mismos de cada una de las categorías y subcategorías, seguidas de citas de referencia de las entrevistas que puedan mostrar las afirmaciones que se realizan en el análisis.

Categoría de actitudes ante la crianza. Las actitudes tienen que ver con la predisposición con la que los PMC se relacionan con los hijos (Budd et al., 2011). Esta categoría nos permite entender mejor el escenario de los entrevistados en cuanto a la crianza y así poder considerar ciertos factores en el diseño del programa de intervención.

La actitud sobre la crianza en los PMC esta relacionada con el apoyo que recibe el cuidador a la hora de criar a los hijos/as (Roa C y del Barrio, 2001). En esta subcategoría se consideraron varios elementos. El primero fue si se sentían solos o apoyados en la crianza de su hijo/a, la mayoría de los encuestados declaran contar con una pareja y algunos contar con la familia que apoya en la crianza

“Pues yo me siento apoyada por mi esposo, porque yo soy más...muy suave con ellos y mi esposo es como la autoridad, pues” (#2Beatriz)

“(Me siento apoyado) por mi esposa y por los abuelos” (#9Ivan)

Otros dicen sentirse solos en la crianza de sus hijos/as:

“Sola, porque aquí vive otra persona, pero soy yo la que vive pendiente de eso, de la educación siempre” (#5Elba)

“Yo me siento sola. Me siento sola porque cuando hay un problema me toca afrontarlo sola, uno tiene que solucionar, me siento sola criando a mis hijos” (#15Ofelia)

“por nadie aquí en este mundo, por nadie. Por la voluntad de Dios” (#10Jadira)

Aunado a esto se consideró indagar sobre si tienen dudas sobre su forma de crianza, la mayoría de los entrevistados confesaron tener dudas sobre si lo estaban haciendo bien o no. Coincidentemente algunos padres o madres que no se sienten apoyados en la crianza, dijeron no tener dudas sobre su forma de criar a sus hijos. Aquí unos ejemplos al preguntarle si tienen dudas sobre su forma de criar a sus hijos/as:

“Yo digo que bien, yo me siento bien como lo estoy haciendo” (#5Elba)

“No, no las tengo (dudas sobre la crianza). Siempre trato, cómo le digo, de resolver el problema” (#7Gabriela)

“pues haber qué le digo, no tengo tiempo pa’ pensar eso, o sea, sé que lo estoy haciendo correctamente dándoles buen ejemplo, trabajando para ellos” (#10Jadira)

Mientras que la mayoría que dijeron sentirse apoyados en la crianza, también dijeron sentir dudas en su forma de criar a sus hijos. Aquí un ejemplo:

“Sí, claro que tenemos los dos (esas dudas) y más con todos estos peligros que hay hoy en día... siempre nos preguntamos eso., si claro” (#2Beatriz)

“pues sí, sí siempre me pregunto, me hago esa misma pregunta de que cómo poderlos sacar más adelante, o sea cómo poderlos ayudar más” (#9Ivan)

Como parte de la actitud ante la crianza, se quiso saber que actitud ante la vida mostraban los encuestados para entender de mejor forma el contexto en el que están inmersos. Se les preguntó que tanto disfrutaban de la vida. La mayoría de los participantes declararon poco disfrute de la vida debido a los problemas económicos y al ritmo de trabajo, otros apuntaban a la pandemia del COVID-19 y a las consecuencias del encierro. Muy pocos declaran que disfrutaban de la vida en estos momentos y otros dicen que eso ni se lo preguntan. Aquí unos ejemplos a la pregunta ¿qué tanto disfruta los aspectos de la vida?

“No pues ninguno, ninguno porque aquí pues uno se la pasa trabajando, o sea.... Pues la verdad es que, con la escasez de dinero, pues es muy poco lo que puede hacer” (#6Fátima)

“Porque uno no tiene plata para pagar arriendo y bueno, son cosas que toca en esta vida pues toca aguantarla porque es una lucha diaria” (#4Diana)

Otras citas muestran también el factor de la pandemia y el encierro como parte de lo que les impide disfrutar de la vida. Aquí algunos ejemplos:

“(Me siento) agobiada porque pues tengo en cuestión de salud, en cuestión de los niños, del colegio, de la pandemia tanto encierro, muchas cosas que no, me queda muy limitada la vida, no se disfruta la vida que digamos” (#16Paloma)

Además, para esta subcategoría de apoyo se les preguntó a los participantes el tipo de apoyo que les gustaría recibir para la crianza de sus hijos, la mayoría apunta al aspecto económico, coincidente al factor principal que les impide gozar de la vida. Algunos consideraron que un apoyo importante para la crianza sería la apertura del colegio. Otro elemento que se menciona es contar con el apoyo de profesionales para mejorar sus prácticas de crianza sobre todo para adolescentes. Así mismo, se considera el apoyo de la familia o pareja como prioridad. Solo un entrevistado mencionó que le gustaría recibir apoyo del gobierno para arreglar el estatus migratorio de sus hijos y poder contar con la seguridad en la salud. Aquí algunos ejemplos de lo que contestaron los encuestados a la pregunta ¿qué necesitaría usted para sentirse mas apoyada/o en la crianza de sus hijos/as?:

“necesitaría un trabajo” (#14 Nadia)

“Ah, yo si quisiera como una ayudita... O sea, para poder sacar sábado y domingo para pasar con ellos a un paseo, o vamos a dar una vuelta, a llevar al niño al parque, a él le gusta mucho salir, allá salían en Venezuela a dar una

vuelta y así, pero no han podido por qué.. si uno no tiene para el arriendo, no tiene para sacarlos y si tienes para sacarlos, no tiene para el arriendo”

(#4Diana)

Las citas anteriores muestran la necesidad de aumentar sus recursos económicos que les permita actividades de recreo. Por otro lado, también muestran su interés por un apoyo directamente en sus prácticas de crianza. Sobre todo, expresan mucho temor en que sus hijos/as lleguen a la adolescencia y puedan ser influenciados por otros jóvenes que los alejen del estudio y el buen comportamiento. Aquí algunos ejemplos:

“pues la verdad no sé, sería como saber pues cómo manejar, herramientas, sobre cómo hay situaciones que yo no sé, la adolescencia ese tipo de cositas”

(#13Magali)

Por otro lado, vemos que la escuela es un apoyo importante para los PMC tanto en la crianza de los hijos/as como en el apoyo en sus rutinas diarias para poder ir a trabajar.

“tal vez más apoyo educativo, facilidad, bueno tal vez que regresaran a la escuela” (#11Kaira)

Como podemos ver en estos resultados, la mayoría de los encuestados se sienten apoyados en la crianza, sin embargo, cuando se les pregunta cómo se sentirían más apoyados, la opción más frecuente tiene que ver con la economía. Así mismo, se identificó el factor de la situación económica como el factor más común que impide disfrutar de la vida. Es importante señalar que la mayoría de los encuestados presentan dudas de la forma en la que están educando a su hijo/a. Se puede asumir entonces que un programa de crianza podría tener buena recepción tomando en cuenta la situación del contexto en el que se ejerce la crianza (situación económica y de apoyo).

En cuanto a la subcategoría de satisfacción, donde se pretendió indagar si los padres se sienten satisfechos de sus hijos/as y qué es lo que los hace sentirse satisfechos, las respuestas dan cuenta sobre las expectativas que tienen los PMC sobre sus hijos/as, así como su posición ante la paternidad o maternidad. El total de los encuestados se declaró satisfecho de sus hijos/as, sin embargo, el motivo de sentirse satisfecho varía. Los encuestados declaran sentirse satisfechos de sus hijos por que ayudan en casa y por su buen comportamiento. Otros motivos frecuentes fueron los logros académicos y deportivos de sus hijos/as. Aquí algunos ejemplos de los motivos por los que se sienten satisfechos de sus hijos/as:

“Si, muchísimo, muy orgullosa de mi hijita la mayor, ahorita, no, como hace dos meses la metí a un deporte como de karate y pues hace como 15 días ya ganó medalla” (#3 Carla)

“me siento satisfecho de mis hijos porque los enseñó la mamá, los enseñó a ser responsables. Gracias a Dios ocupan ahorita el primer puesto en el colegio, mantienen su ritmo de estudio” (#12Lázaro)

“porque les va muy bien en el colegio” (#9Ivan)

Es evidente que el triunfo de los hijos/as es parte de su desempeño como padres o madres. Tienen una gran expectativa en que los hijos/as salgan adelante a través de sus logros en los estudios como una oportunidad para salir adelante y poder obtener una calidad de vida que supere a la que los PMC le pueden dar. También se refleja la preocupación de los PMC en que sus hijos/as no caigan en dinámicas de violencia de la calle que son comunes en contextos de migración. Es por lo anterior que las expectativas de sus hijos/as las fijan en su comportamiento. Aquí algunos ejemplos:

“Sí, yo me siento satisfecha con ellos, porque son buenos niños, tienen valores, tienen principios, son educados, son buenas personas” (#6Fátima)

“(me siento satisfecha porque) pues que ellos están conmigo y no están en la calle, viven conmigo, hacen sus trabajos, sus talleres y eso” (#15Ofelia)

Como parte de la experiencia de ser padre o madre, se quiso indagar sobre las enseñanzas que le ha dejado la paternidad o maternidad en su vida personal. Los elementos que resaltaron mas frecuentes fueron la fuerza que han desarrollado ante la adversidad y la motivación de ser mejor personas para poder dar buen ejemplo a sus hijos/as. Algunos mencionaron el desarrollo de la flexibilidad y la responsabilidad ante la vida. Aquí algunos ejemplos:

“que me ha hecho fuerte, me ha motivado” (#3Carla)

“Me ha hecho más fuerte” (#5Elba)

“Me siento una mujer victoriosa de ver que he sacado, gracias a la voluntad de Dios, a mis hijos y que he luchado, que él me ha ayudado a llevar a mis hijos adelante” (#10Jadira)

Los resultados de la subcategoría satisfacción nos indican que la población entrevistada se encuentra satisfecha con sus hijos/as, sin embargo, los motivos varían. Esto da cuenta de las expectativas de los padres por el buen rendimiento académico de los hijos, así como su buen comportamiento ante un contexto que perciben difícil, como por ejemplo la situación de los muchachos en la calle. Como resultado de la paternidad y maternidad, resaltan la fuerza que han construido como individuos ante la adversidad. Estos resultados muestran la actitud de lucha que tienen los padres y madres para sacar a sus hijos adelante en estos contextos.

La última subcategoría de la categoría actitudes ante la crianza es la subcategoría compromiso. En esta subcategoría se quiso indagar sobre el compromiso que tienen los PMC ante la crianza. En primer lugar, se les preguntó a los encuestados si les ha costado trabajo el papel de madre o padre, si se les había hecho algo natural o tuvieron

que trabajar en ello. Así mismo, se les preguntó sobre en quien recae la responsabilidad de protección de los hijos/a, esto para indagar parte del nivel de compromiso que manifiestan los encuestados.

Los resultados muestran que la mayoría de la población participante se siente responsable de proteger a sus hijos/as. Muy pocos respondieron que la responsabilidad recaía también en las instituciones. En cuanto a dimensionar el compromiso de ser padre o madre, se les pregunto se si les ha hecho algo natural esta tarea o les ha costado trabajo. Las respuestas más recurrentes es que la maternidad o paternidad ha sido algo natural en ellos, inclusive la mayoría de los participantes masculinos declararon que les ha parecido algo natural. Aquí unos ejemplos:

“era algo muy natural, de cada hombre, de cada persona” (#9Ivan)

“Para mí fue natural, fue bonito, cuantas personas quisieran tener hijos y no pueden, o hay otras que los tienen y quisieran no tenerlos” (#12Lázaro)

Dentro de estos testimonios, también fue constante la sensación de que la maternidad o paternidad cuesta trabajo.

“sí me costó, pero ya luego no. Ya me di cuenta de que eso es poco a poco formándose aquí” (#1Adela)

“Me costó trabajo, porque cuando yo me casé yo dije: vamos a estar un año casados y después tenemos hijos y resulta que yo quedé embarazada a los 3 meses y entonces en pleno trabajo... estaba creciendo como profesional, por decirlo así” (#2Beatriz)

Al preguntarle a los encuestados sobre si les falta tiempo con sus hijos/as, la mayoría indicaron que si les falta tiempo, sin embargo, es importante apuntar que los que contestaron que para ellos era algo natural la maternidad o paternidad coinciden con el testimonio de que no les hace falta tiempo con su hijo/a. En el mismo sentido, casi

todos los participantes que declararon que les costó trabajo la paternidad o maternidad dijeron que les faltaba tiempo con sus hijos/as. Esto puede indicar que entre más natural se asuma el compromiso de ser padre o madre, la sensación de tener que estar con ellos/as está más satisfecha.

Categoría de relaciones que mantienen PMC con los hijos/as. Tomando en cuenta que las primeras relaciones que los niños/as formarán en su vida son con sus PMC y que estas son esenciales para crear habilidades que promuevan las relaciones sociales que desarrollarán más adelante (Goetz, Keltner y Simon-Thomas, 2010, citado en Bjorklund y Myers, 2019), se consideró fundamental indagar entre los participantes las percepciones que tienen en cuanto a las relaciones que mantienen con sus hijos/as. Para esta categoría se utilizó dos subcategorías: comunicación y disciplina. La comunicación según la crianza consciente (Duncan et al., 2015) tiene que ver con la escucha, el conocimiento y el intercambio emocional entre los PMC con los hijos/as. Para esta subcategoría se realizaron tres preguntas, ¿qué tanto conoce a su hijo/a? ¿qué tanto su hijo/a le cuenta sus cosas? ¿qué tanto su hijo/a se siente escuchado/a?

Los resultados muestran que casi el total de los participantes manifiestan conocer bien a sus hijos y darse cuenta con solo mirarlos si les pasa algo. Así mismo afirman que sus hijos/as le cuentan sus cosas, lo que les pasa. Aquí una muestra de sus testimonios:

“yo me siento muy cercana de mis hijos, ellos son muy ellos, me cuentan las cosas siempre, si yo me acuesto están al lado mío. Sí, me siento muy cercana a ellos” (#2Beatriz)

“Yo siempre me siento que estoy cerca a ellos...y los conozco como la palma de mi mano, no tienen que hablar, ya los ves y tu ya sabes lo que están pensando” (#17Ramona)

A pesar de que estos resultados manifiestan que los PMC perciben que tienen una cercanía con sus hijos/as, cuando se les pregunta si su hijo/a se siente escuchado por ellos, algunos manifiestan que no tienen tiempo de escucharlos o que sus hijos les reclaman que no se sienten escuchados. Aquí algunos ejemplos:

“pues a veces no, no me da casi el tiempo para escucharlos” (#15Ofelia)

“pienso que hay momentos en los que ellos sentirán que no está toda la atención porque cuando estoy, sobretodo, haciendo alguna actividad acá y ellos quieren hablarme y eso” (#11Kaira)

“hay veces que él me dice eso que me dice que yo no escucho” (#6Fátima)

Lo anterior muestra que existe un área de oportunidad para profundizar el elemento de la escucha consciente como uno de los temas fundamentales para entender con mayor profundidad a los hijos/as y reforzar las relaciones.

La subcategoría de la disciplina nos indica aspectos importantes de las interrelaciones entre PMC y los hijos/as (Negrão, et al.,2016). Espacialmente en poblaciones inmersas en contextos de estrés como lo puede ser los contextos de migración, los cuales son más propensos a prácticas disciplinarias problemáticas que afectan las relaciones entre los PMC y sus hijos/as (Negrão, et al., 2016). Es desde esta perspectiva que se consideró importante indagar sobre las formas de disciplina, así como el tipo de castigo que se utiliza con más frecuencia en la crianza.

Ante las respuestas sobre la forma de disciplinar a los hijos/as, surgieron varios métodos como hablarles o alzar la voz, y cuando se les pregunta sobre las formas de castigo que utiliza, la mayoría de los entrevistados dicen privarlos de lo que más les gusta como aparatos electrónicos o actividades de recreo o deporte. Sin embargo, cuando se les pregunta que si eso no funciona, a qué tipo de castigo recurren, varios de

los participantes indicaron que recurren al castigo físico o al grito. Aquí algunos testimonios:

“cuando pierdo la paciencia lo que hago es que les grito, no los golpeo no les pego, sino que les grito cuando no me hacen caso” (#1Adela)

“(cuando pierdo la paciencia) Ay, Dios mío, ahí si se me olvida todo, correazo” (#5Elba)

En los testimonios anteriores se puede ver que a pesar de que usan la violencia física o verbal, están conscientes que este tipo de castigos no son los ideales. Sin embargo, algunos participantes parecen estar más convencidos en aplicar la violencia física como parte de la solución a los problemas de disciplina. Aquí algunos ejemplos:

“a veces no sirven los golpes, pero hay veces que se ponen ya un poco subidos y entonces hay que darles” (#6 Fátima)

“pues darle un correazo, porque lo hizo” (#8 Hada)

“(Yo le digo:) ‘usted ya lleva mucho tiempo en las tareas y me está tomando el pelo y le voy a dar garrote y hasta que no le de garrote usted no se pone pilas, entonces no me hable, no me de opiniones, quiero ver las tareas.’ ¿Garrote? Pues la verdad que le doy, sí, que le pego y él sabe que yo se las amontoño, yo no soy de las que le está pegando cada ratito, pero cuando ya le pego, le pego por todas las que no me ha hecho caso.” (#10Jadira)

“toca que sentarlos, a veces toca esto con la correita uno o dos correacitos y es por eso y esto es por esto” (#20Udalia)

De acuerdo con los resultados de esta subcategoría y como se puede apreciar en los testimonios anteriores, se consideró indispensable incorporar el tema de la disciplina positiva y los efectos de la disciplina dura o ruda dentro del diseño del programa de crianza. La agresión psicológica y el castigo corporal son los elementos principales de la

disciplina dura o ruda y estos tienen un efecto en el comportamiento problemático de los niños/as (Wang y Liu, 2014 citado en Wang y Liu, 2018). Por otro lado, se puede observar que casi todos los participantes consideraron que sus hijos/as no tienen problemas de conducta y manifestaron que los límites que imponen a sus hijos son suficientes.

Categoría preocupaciones con respecto al cuidado y la crianza. Esta categoría refleja las principales preocupaciones que tienen el grupo de padres y madres entrevistados con respecto al cuidado y la crianza de sus hijos/as. Dichas preocupaciones están estrechamente ligadas con las necesidades que perciben los PMC para cubrir las necesidades básicas de sus hijos/as. Como lo vimos en capítulos anteriores de este trabajo de investigación, la crianza en contextos de migración muchas veces está atravesada por la violencia y la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas. Los PMC tendrán como prioridad conseguir techo y comida para sus hijos, y como necesidad secundaria se identifican la satisfacción de necesidades emocionales y psicológicas (Erikson, 1950, citado en Borntein y Cote, 2019).

Coincidente a la información anterior, los resultados de la subcategoría que se trabajó en esta parte de la entrevista arrojaron los siguientes resultados: la mayoría de la población participante declaró como mayor preocupación el tema económico y el miedo a no poderles dar educación. Aquí algunos ejemplos:

“digamos el tema de la economía, digamos que yo quiero darles mejores cosas y digamos entonces uno saca de un lado para reponer del otro” (#3Carla)

“(Lo que más me preocupa) lo que es la comida, vestuario, los servicios, económicamente eso está muy duro acá para pagar unos servicios, que llegan tan caros, eso lo preocupa a uno mucho” (#19Tamara)

Las citas anteriores muestran una mayor preocupación en poderles cubrir las necesidades básicas a sus hijos/as. También hubo otros participantes que se enfocaron más en poderles dar los recursos necesarios para que puedan ir a la escuela, pensando en el estudio como la forma más evidente para poder salir adelante.

“ir más a trabajar para que mi hija pueda retornar a sus clases y pueda prepararse para la vida” (#7Gabriela)

“de pronto que llegue yo a faltar o que de pronto no tenga la comodidad de poderles pagar esa educación que se merecen” (#9Ivan)

Otro elemento que sobresalió en las respuestas de los participantes fue la preocupación por el ambiente en la calle como amenaza para sus hijos/as. Aquí una muestra de sus testimonios:

“de repente mi hijo mayor tiene unos amiguitos que eran más grandes y siempre querían estar en la calle, donde está peligroso y yo no, “usted está muy pequeño para estar en la calle y hay mucho peligro” (#2Beatriz)

“(me preocupa es) lo que ellos pueden mirar del ambiente (afuera), pues es pesado” (#5Elba)

“de pronto las malas amistades...que dejen de estudiar” (#16Paloma)

Algunos participantes apuntaron a la salud y a las consecuencias de la pandemia, al encierro, como factor importante de preocupación. Otro elemento importante que sobresale es la preocupación sobre el desempeño en su crianza que pueda imprimir un buen ejemplo a sus hijos/as. Aquí algunos ejemplos:

“pues lo que más me preocuparía de la crianza de mis hijos sería que en la vida de ellas, en el caminar de ellas algo no les salga bien y yo me sienta culpable que fue por mí que las cosas a ellos no les salieron bien” (#1Adela)

“O sea, me preocupa de verdad que lo que les estoy brindando quede en ellos y lo vean como se los quiero enseñar” (#11Kaira)

Algunos participantes dijeron que su mayor temor era faltar (morirse) y que nadie se hiciera responsable de sus hijos/as, aquí un ejemplo:

“que yo muera y no pueda sacar a mi hijo adelante, al más pequeño”
(#10Jadira)

Como se vio en los resultados, la preocupación constante es la economía y el poder darles sustento y educación a los hijos/as. Estos resultados coinciden con la literatura antes mencionada, la cual establece que la prioridad de los PMC en contextos de migración es satisfacer la necesidad de techo y comida.

En síntesis, los análisis presentados de las tres categorías y subcategorías arrojaron información contundente que permitió aportar al diseño del programa piloto de crianza. En primer lugar, dentro de la categoría de actitudes con respecto a la crianza se pudo observar que la mayoría de los entrevistados tienen dudas sobre su desempeño en la crianza de sus hijos/as, aunque en general todos se sienten apoyados por su pareja o familia.

Así mismo se pudo percibir parte del estado de ánimo de los participantes ante los retos que supone los contextos de migración en la zona de Cúcuta, dándonos la descripción de un panorama donde la población percibe ciertas restricciones para disfrutar de la vida debido a su condición económica y las consecuencias de la pandemia del COVID19. Lo anterior coincide con las necesidades que manifiestan los entrevistados en tener apoyo económico, regreso a clases de forma presencial y el apoyo profesional para mejorar sus prácticas de crianza.

Esta información nos proporciona la visualización del contexto en el que están inmersos la población a la que va dirigido el programa de crianza, lo cual es

fundamental ya que se ha demostrado que los programas con mayor éxito son aquellos que toman en cuenta el contexto del grupo al que va dirigido. (Daley et al., 2014, Sonuga-Barke et al., 2013 citado por Thompson y Thompson, 2020)

De igual forma los análisis de resultados indican que las expectativas de los entrevistados sobre sus hijos giran en torno al apoyo en casa, su buen comportamiento y su rendimiento académico. Este panorama indica que para la población participante es importante que los temas analizados en el programa piloto de crianza puedan tener alguna relación con sus expectativas.

En cuanto a la categoría sobre las relaciones que mantienen los PMC con los hijos/as, los resultados arrojan que a pesar de que se percibe una tendencia en que los PMC se sienten cercanos a sus hijos/as, manifiestan que en ocasiones no tienen tiempo para escucharlos y que ellos/as (hijos/as) les reclaman que no se sienten escuchados. Estos hallazgos indican la importancia de incluir temas de una crianza positiva y consciente (Seay et al., 2009; Kabat-Zinn, 1997, citado en Bruin et al., 2014) como las relaciones positivas, tiempo de calidad, escucha consciente y comunicación efectiva.

Dentro de esta misma categoría vemos que el ejercicio de la disciplina es un indicador importante en las relaciones que se establecen entre los PMC y sus hijos/as. Los resultados demuestran que varios participantes hacen uso de la disciplina dura o ruda. Es por esta razón que se consideró imprescindible incluir temas relacionados a la disciplina positiva, la resolución de problemas, y el manejo de las emociones (Daphne, 2009, citado en Seay et al., 2009).

La categoría sobre las preocupaciones con respecto al cuidado y la crianza, arrojaron resultados que demuestran que uno de los estresores mas frecuentes de los PMC es la certeza de poder cubrir las necesidades básicas de sus hijos/as.

Diseño del programa de intervención sobre crianza

El diseño se basó de acuerdo con la revisión de la literatura específicamente en el análisis de la crianza en contextos de migración, la crianza positiva y consciente, en la evidencia de programas ya probados en contextos de migración y en el análisis de resultados de las entrevistas semiestructuradas. En ellos, se identifica como eje fundamental para mejorar las prácticas de crianza el fortalecimiento de las relaciones entre PMC con los hijos/as a través de una crianza positiva y consciente (Seay et al., 2009; Kabat-Zinn, 1997, citado en Bruin et al., 2014).

El diseño parte de las perspectivas de dos de los modelos de crianza analizados en el marco teórico de este trabajo de investigación. Los modelos son: **Modelos de crianza con base en la forma de relacionamiento y condiciones del contexto (MC-FRCC)**, tomando en cuenta que las prácticas de crianza estructuran la forma de relacionamiento del niño o niña y los ambientes familiares son los primeros núcleos desde donde se aprende la socialización. (Goetz, Keltner y Simon-Thomas, 2010, citado en Bjorklund y Myers. 2019); y el **Modelo de crianza con base en las creencias y valores culturales (MC-CVC)**, tomando en cuenta que las creencias y valores culturales que se expresan en el contexto dan forma a los aspectos sociales, emocionales y cognitivos y de comportamiento tanto de los padres como de los hijos/as. (Chen et al., 2019).

Desde esta perspectiva se consideran los siguientes temas como ejes para el diseño del programa de intervención:

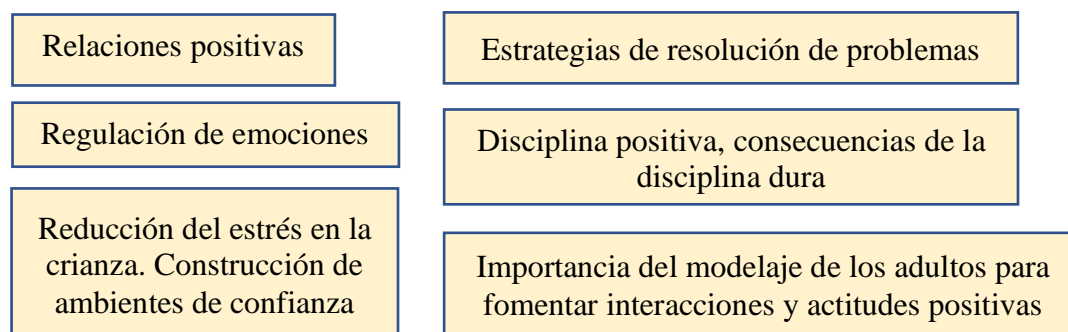


Figura 3. Temas para el diseño del programa piloto de crianza

El programa piloto de crianza se denominó: “Programa *MyPac, Padres y Madres en Acción*”. Se estructuró de la siguiente forma: se realizaron cuatro sesiones una vez por semana a partir del 31 de agosto hasta el 21 de septiembre del 2021, siendo esta última fecha una sesión presencial. Las tres primeras sesiones se llevaron a cabo a través de la plataforma *google meet* y los beneficiarios se conectaban primordialmente a través de su teléfono. Cada sesión contó con una presentación de 12 a 15 láminas aproximadamente que ilustraron los temas pertinentes. Todas las sesiones se estructuraron de la siguiente forma:

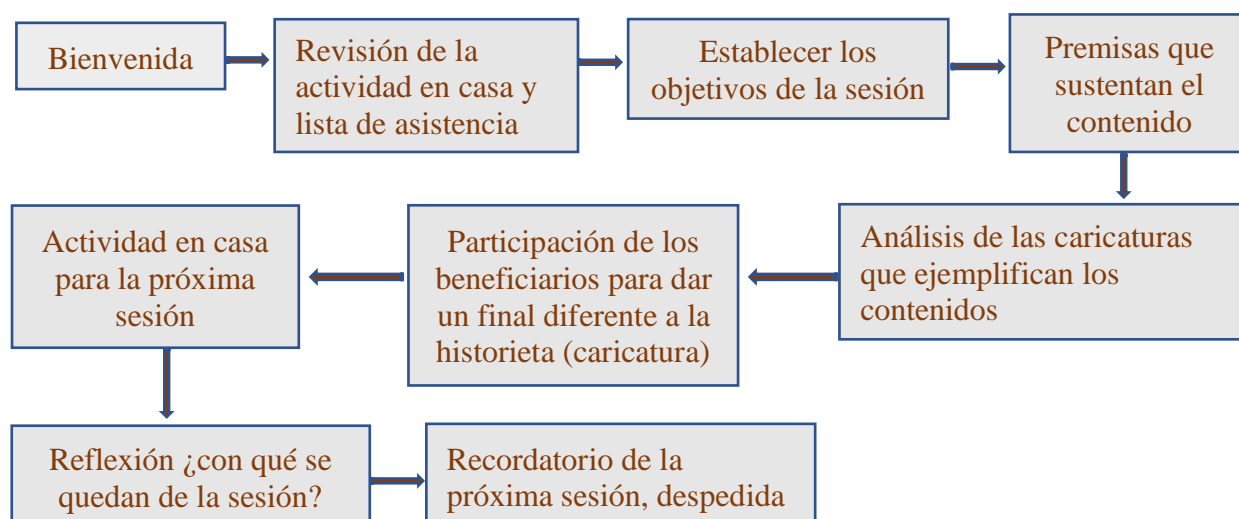


Figura 4. Estructura de las sesiones del Programa Piloto de Crianza MyPac.

Cabe mencionar que una semana antes de iniciar la primera sesión se envió vía paquetería un cuaderno de trabajo destinado para realizar las actividades en casa y una copia del consentimiento informado. A la firma de este documento se garantizó que se recibió la información completa del programa, la participación voluntaria de los beneficiarios y su compromiso de asistencia al programa piloto. Un representante de la *Fundación Comparte por una Vida Colombia* en Cúcuta fue quien entregó los cuadernos y recibió el consentimiento informado ya firmado.

En seguida se presenta un esquema que muestra los temas que se trataron, seguido de la explicación de cada una de las sesiones.

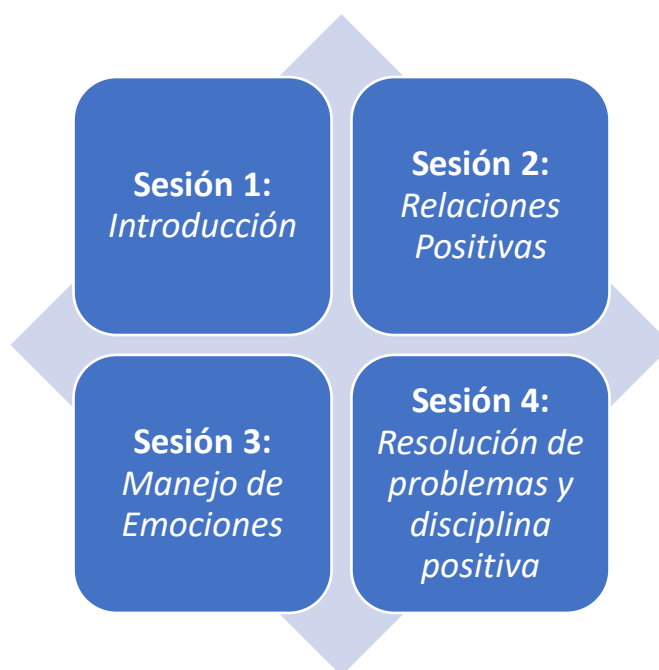


Figura 5. Sesiones del Programa MyPac

La primera sesión fue una sesión introductoria donde se describió la estructura del programa, las actividades en casa para reafirmar el aprendizaje de los contenidos de cada sesión y la utilidad del cuaderno de trabajo. Se explicó que el eje conductor del programa es la crianza positiva y consciente (Seay et al., 2014) a través de la cual se

pretende fortalecer las relaciones entre PMC y los hijos/as. Se explicaron las premisas para el programa. Así mismo se dio la oportunidad de presentarse en el grupo y exponer las expectativas que cada uno de los participantes tenía del programa. De igual forma se trabajó en la construcción grupal de las reglas a las que se comprometían los participantes en cada sesión.

La segunda sesión se trataron los temas sobre las relaciones positivas, tomando como referente los cinco principios que describen la crianza positiva (Seay et al., 2014). Se tocaron temas como el tiempo de calidad, la construcción de un ambiente de confianza, la escucha consciente y el reconocimiento y elogio como elementos importantes para fortalecer las relaciones con los hijos/as y comportamientos positivos (Daphne, 2009, citado en Seay et al., 2009; Duncan et al., 2009, citado en Bruin et al., 2014). Las caricaturas presentaron historietas sobre la escucha consciente y el reconocimiento y elogio.

La tercera sesión tuvo como tema central el manejo de las emociones como parte fundamental para fortalecer las relaciones. Se analizó la importancia de mejorar las habilidades de comunicación a través de hablar de lo que sentimos, de nombrar las emociones y saber expresarnos con respecto a ellas (Bruin et al., 2014). Vinculado a esto se consideró importante saber gestionar las emociones para tomar buenas decisiones. Se volvió a tocar el tema de la sesión anterior sobre la importancia de crear ambientes de confianza y seguros, y la escucha consciente para poder expresar y hablar de las emociones.

Al igual se practicó el ejercicio de tomar una pausa para poder lidiar con emociones difíciles tomando como referente un ejercicio que se ilustra en el programa Parenting for Lifelong Health (PLH) (World Health Organization, 2021) donde se enfatiza en el reconocimiento de la emoción, el control de la respiración y la

consciencia de los pensamientos. Así mismo se resaltó la importancia de reconocer y manejar las propias emociones para poder ayudar a reconocer y manejar las emociones de los hijos/as. Las caricaturas presentaron historietas sobre el reconocimiento de las emociones y el manejo de las emociones difíciles.

La sesión final fue de forma presencial y tuvo como tema principal la resolución de problemas y la disciplina positiva. Se volvieron a los temas de la escucha consciente, generación de ambientes de confianza y la gestión de emociones para la resolución de problemas. Se analizaron algunas estrategias pacíficas para establecer disciplina y se habló de evitar la disciplina dura o ruda. Se tocó el tema de la importancia de establecer reglas y rutinas en casa (Daphne, 2009, citado en Seay et al.,2009). Las caricaturas presentaron historietas sobre la resolución de problemas y el establecimiento de reglas y rutinas en casa. Como ejercicio final, se les preguntó a los participantes ¿con qué se quedaban del programa de crianza? Sus respuestas fueron analizadas en una nube de palabras, la cual se presenta mas adelante. Finalmente se repartieron los diplomas de asistencia.

En síntesis, el diseño del programa fue acorde al análisis de los resultados de la entrevista semiestructurada, así como de la revisión de la literatura y los programas de crianza para población migrante revisados en la parte teórica de este trabajo.

Análisis interpretativo a través de una nube de palabras

Como actividad de cierre del programa se les hizo la siguiente pregunta a los participantes: ¿con qué se queda de este curso? La finalidad fue recabar las opiniones de los beneficiarios sobre los contenidos que les resultaron más relevantes para sus prácticas de crianza. En seguida se ilustra una nube de palabras como representación gráfica de las frases o palabras más recurrentes en las respuestas que se obtuvieron.

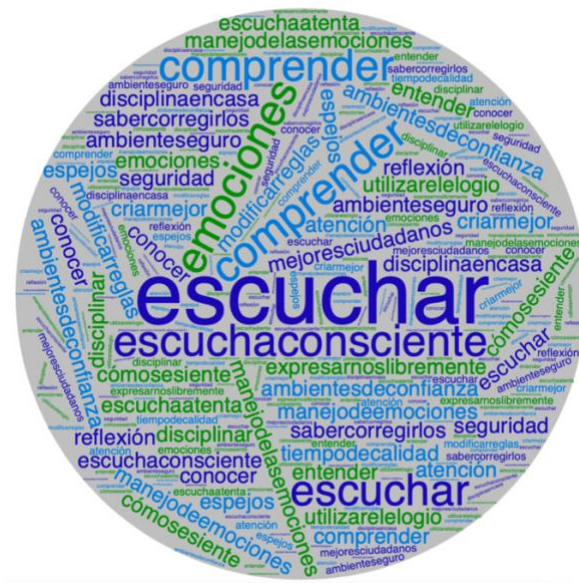


Figura 6. Nube de palabras de la actividad de cierre.

Como se puede visualizar en el esquema anterior, la palabra más recurrente fue “escuchar”, seguida por “emociones”, “comprender”, “escucha consciente”, “ambiente seguro” y “disciplina en casa”, entre otras. Para analizar estas respuestas y poder complementar el resultado de la nube de palabras, se utilizó una tabla de análisis donde se clasificaban las respuestas de acuerdo con tres categorías: ambiente seguro, disciplina y manejo de las emociones.

En la primera categoría se incluye dos subcategorías que es la escucha consciente y el tiempo de calidad como elementos fundamentales para crear un ambiente seguro y de confianza. En esta categoría es donde se obtuvo más respuestas de los participantes manifestando que aprender a escuchar a sus hijos/as fue una de las herramientas que encontraron más útiles ya que se dieron cuenta que en muchas ocasiones no escuchaban a sus hijos/as y no le prestaban la importancia necesaria a este hecho. En seguida se muestran algunas citas que confirman estos resultados de acuerdo con esta categoría a la pregunta ¿Con qué se queda de este curso?

“(Con) la importancia de la escucha consciente, escucharlos sin juzgar, sin interrumpir, es algo que se ha quedado en mi mente, así como que somos espejos de nuestros hijos” (#2Beatriz)

Es importante apuntar a que varios de los participantes, como lo indica la cita de arriba, confiesan que casi siempre interrumpen a sus hijos cuando ellos les hablan, y fueron conscientes de ello al analizar el tema en las sesiones. Además, se reflexionó sobre modelaje ante sus hijos, es decir si ellos escuchaban a su hijo/a les estaban enseñando a escuchar de esa forma. Aquí otros ejemplos de lo que se expresó:

“Dedicarles tiempo de calidad mediante la escucha atenta sin interrumpir” (#9Ivan)

“Escuchar a nuestros hijos para poder saber lo que les pasa” (#12Lázaro)

“Comprendí mucho que hay que escuchar cuando nos dicen algo para poder comprenderlos” (#15 Ofelia)

De igual manera se habló sobre la importancia de escuchar de forma consciente a los hijos/as con el objetivo de conocerlos mejor y poder entenderlos. Existe una necesidad de los PMC de entender mejor a sus hijos/as para fortalecer las relaciones con ellos/as.

En cuanto a la segunda categoría sobre disciplina y la crianza, se resalta la necesidad de entender a los hijos/as y usar la reflexión como un elemento importante para la disciplina positiva. Aquí algunos ejemplos:

“(me quedo) ...saber entenderlos y la importancia de la disciplina en nuestro hogar (que) nos ayuda a todos” (#1Adela)

“saber corregirlos cuando cometen un error” (#20Udalia)

“Con las reflexiones en casa.. y las recomendaciones de la disciplina”

Finalmente, para la última categoría sobre manejo de emociones, hubo mucha recurrencia en la importancia de entender las emociones y poder manejarlas para mejorar la relación con los hijos/as. Resaltaron el ejercicio de la pausa que se practicó en la sesión 3 donde aprendieron a manejar las emociones difíciles a través del reconocimiento de la emoción, la atención en la respiración y la consciencia de los pensamientos. Al igual que se reconoció la importancia de generar ambientes de confianza y seguridad. Aquí algunos ejemplos sobre las percepciones finales de los participantes:

“Este curso es como un despertar, me permitió entender el porqué de algunas de las reacciones de mis hijos” (#2Beatriz)

El ejercicio de los PMC por querer entender mejor a sus hijos/as promueve la atención para querer conocerlos mejor y saber gestionar las emociones. Muchos de los participantes confesaron que no se hablaba mucho de las emociones en casa. En este sentido se reflexionó la idea de poder generar ambientes de confianza para poder hablar de las emociones. Aquí otras citas de los participantes que resonaron con el tema de las emociones:

“(Me quedo) con las recomendaciones de las emociones” (#4Diana)

*“Conocer las emociones y brindarles (a mis hijos) confianza y seguridad”
(#9Ivan)*

“Aprender a manejar las emociones y crear un ambiente seguro” (#13Magali)

Los participantes se mostraron más sensibles al estado anímico de sus hijos como parte importante para reforzar sus relaciones. Igualmente se analizó el uso del elogio para crear ambientes positivos y de confianza. Aquí un ejemplo de las percepciones finales de los participantes en este tema:

“Desarrollo de emociones y elogios y (preguntar) como se siente” (#16Paloma)

“Darle mucha confianza para que confíen en mi” (#20Udalia)

En síntesis, los resultados sobre las percepciones finales de los participantes con respecto al programa de crianza apuntan a reflexionar sobre la importancia de el manejo de las emociones, la disciplina positiva y la creación de ambientes seguros donde se pueda implementar la escucha consciente para entender y reforzar las relaciones entre PMC y los/as hijos/as. Es importante señalar que un comentario constante sobre el programa fue que quisieran que durara más tiempo pues los sintieron muy corto y también el interés por que existan programas sobre estos temas para los hijos y poderlos cursar en familia.

Cabe mencionar que al inicio del programa y en el mismo momento en que se realizó la entrevista semiestructurada se les preguntó a los participantes si consideraban que el proceso de migración les había afectado a sus hijos/as. En ese momento todos los participantes consideraron que casi no les afectaba o les afectaba poco. Es interesante apuntar a la diferencia de respuesta cuando se les volvió a hacer esta misma pregunta después del programa. En ese momento hubo ya algunos participantes que modificaron su respuesta al considerar que los procesos de migración afectaban el estado emocional de sus hijos/as. No se tiene evidencia suficiente que este cambio sea como efecto de la información que se recibió en el programa, y no es el objetivo de esta investigación evaluar los resultados del programa, sin embargo, se puede inferir un posible cambio de perspectiva.

Resultado y análisis del grupo de discusión

El grupo de discusión se llevó a cabo el 20 de octubre de 2021, es decir casi un mes después que culminó el programa. En la reunión estuvieron cuatro representantes de la *Fundación Comparte por Una Vida Colombia* quienes contribuyeron en la logística para que se pudiera llevar a cabo el programa, así como una de las

beneficiarias. La segunda beneficiaria programada para atender al grupo de discusión no pudo llegar por temas personales. El objetivo de este grupo de discusión fue la validación de resultados.

Se les dio la bienvenida a los participantes y se invitó a contestar de forma abierta la siguiente pregunta: ¿qué le agregarían y qué le quitarían al programa de intervención? Se les explicó que la idea de esta reunión es comparar los resultados que se obtuvieron tanto de parte de la *Fundación Comparte por Una Vida Colombia*, como de parte de los beneficiarios y de parte de la investigadora. Esto con la finalidad de mejorar el diseño y que este programa pueda servir de mejor forma a PMC en contextos de migración.

Uno de los comentarios iniciales fue el entusiasmo de los participantes del programa. Aquí una cita de lo que se dijo al inicio de la sesión:

“Mira, yo no había visto nunca, de verdad te lo confieso, no había visto nunca a las familias con esa actitud tan felices, nunca había visto a unos papás tan participativos y yo creo que esto podemos sacarle provecho, podemos darle la forma de manera que quede y que lo podamos seguir replicando” (Soledad, organizadora)

En seguida se abrió la discusión para contestar la pregunta sobre que le dejarías y qué le quitarías al programa. Los comentarios se iniciaron por uno de los beneficiarios quien declaró que algo que le haría falta al programa es hacerlo un poco más largo y que tuvieran más espacio para comentar las tareas que se dejaban en casa, ya que se consideró que esta actividad ayudó a fortalecer la relación con los hijos/as. Aquí una cita que corrobora este resultado:

“yo le agregaría al programa que tuviera más de tiempo...y en cada semana pues como nos colocaban prácticamente como una tarea, eh..nos ayudaba a unirnos mas con nuestros hijos entonces que le agregaría, le agregaría

exactamente eso, como que fuera eh...que no fuera tan corto.. y que tuviera días presenciales. y más tiempo para que podamos participar” (Beatriz beneficiaria)

Y cuando se les pregunta que le quitarían al programa, los comentarios fueron que nada, si no que mas bien les gustaría más tiempo.

Por otro lado, los integrantes de la Fundación mencionaron los beneficios que se tuvo de haber impartido el programa a un grupo pequeño, ya que se pudo dar una atención más personalizada y eso los beneficiarios lo reconocían. Como resultado, uno de los hallazgos fue que manejar grupos pequeños podía tener un impacto positivo en los resultados del programa. Aquí algunos comentarios:

Yo creo que un punto fuerte del proyecto es el hecho que fue un grupo pequeño.

Yo creo que hubo una asistencia muy grande también porque el trato es como personalizado y es importante dado el tema de que la gente se sienta.. parte muy importante del grupo” (Mónica, organizadora)

Una de las cosas en términos de logística que comentaron los organizadores que podrían cambiar es que se hiciera una sola convocatoria por sesión, ya que para asegurar la asistencia de los beneficiarios se hacían dos convocatorias por día, una en la mañana y otra en la tarde. Sin embargo, se consideró un gasto de tiempo y de energía para la parte de logística. Todos estuvimos de acuerdo en realizar un solo horario para las sesiones ofrecidas.

Otro de los comentarios es que le agregarían sesiones donde puedan participar los hijos/as. Esto generaría nuevos espacios con ellos/as.

En temas de la virtualidad, en general se pronuncian por utilizar tanto la virtualidad como la presencialidad. La presencialidad aporta una comunicación más directa, por otra parte, la virtualidad tiene también sus ventajas, ya que abrir este

espacio dentro de la casa de cada uno de los beneficiarios permitió que más personas pudieran oír la sesión. Aquí un ejemplo del testimonio de uno de los beneficiarios:

“La presencialidad si está bien, que sea una o dos veces y ya, o sea que no se vaya a extender porque hay padres que tienen que pasar el río y ustedes saben que (es) un riesgo... a mi igual tengo que pasar una trocha para poder llegar al colegio” (Beatriz beneficiaria)

Por otro lado, se destacó el beneficio de la virtualidad ya que más familiares tuvieron acceso al programa. Aquí un ejemplo:

“virtualmente participa toda la familia porque yo creo que, si ahí están, o en una ocasión una prima estaba ahí interesada escuchando y dijo: ` hay mira, yo con mi hijo hago esto y esto”. (Beatriz beneficiaria)

En estos relatos se encontró que a pesar de que los beneficiarios declaran vivir en Colombia, nos dimos cuenta de que varios de los asistentes al programa viven en Venezuela, esto fue un hallazgo tanto para la Fundación como para mí. Lo anterior da cuenta de la porosidad de la frontera y que es muy difícil clasificar a la población de acuerdo con donde vive o con su nacionalidad. Son contextos donde no existen líneas evidentes de separación entre territorios e inclusive entre nacionalidades. Aquí los testimonios de quienes tienen que cruzar la frontera:

“el paso a veces es complicado, así digan, no, esta bien, está tranquilo por el puente, es mentira, a veces te inventan las mil excusas para no dejarte pasar, te muestran papeles, que el seguro, que esto y que aquello o hay veces que simplemente no dejan pasar y ya uno tiene que meterse por la trocha y eso es mucho más riesgoso, que uno no sabe como está el clima, uno no sabe cuando el río crece, cuando no, entonces.” (Beatriz beneficiaria)

Finalmente, uno de los beneficiarios apuntaba a que después del programa, ha tenido contacto con otros participantes, es decir, se comienza a hacer comunidad donde los temas de crianza son el origen para construir estas relaciones entre PMC. Esto promueve la discusión y reflexión de los temas propuestos en el programa. Aquí un testimonio en este sentido:

“en el grupo que estaba, precisamente hemos hablado o nos hemos visto y (decimos) `ah! ¿cómo te ha ido? Y mira que si, que fue bueno el taller porque varios nos reímos hablando y decimos ¿tu le has puesto tareas a ellos? ... y por ejemplo el otro día con Lázaro (beneficiario) me decía: `yo sentaba a mi hija de 16 años, a mi hijo de 12 y a mi esposa`. (Dice) que se sentaban toditos a escuchar. Hubo papás que, como yo, si se tomaron el tiempo, que ahora salen al parque con los hijos y antes no lo hacían, y yo les digo: ` ¡huy! ¡Usted! ¡Un hombre! y él salía y decía: no, pues la clase sirvió pa’ algo, la clase sirvió pa’ algo.” (Beatriz beneficiaria)

La Fundación Comparte por Una Vida Colombia aplicó unas encuestas de salida a los beneficiarios para evaluar el desarrollo y el contenido impartido durante el pilotaje del programa. La primera pregunta fue: ¿Qué aspecto te gustó más del programa MyPac? Las respuestas tuvieron que ver con la percepción de que la información que se dio fue precisa y clara, así como la pertinencia de los contenidos. Igualmente sobresalieron los temas sobre la escucha consciente, la empatía y el mejoramiento en las relaciones con los menores.

Para la segunda pregunta, ¿cuál fue tu mayor aprendizaje en este programa MyPac? Las respuestas más recurrentes fueron la escucha consciente y el aprendizaje de los errores y la percepción de poder mejorar el relacionamiento con los hijos/as. La tercera pregunta fue si se habló con alguien mas del aprendizaje que tuvieron en el

programa. Los resultados muestran que todos los encuestados manifestaron haber compartido sus aprendizajes con más personas. Así mismo el 100% afirmó que recomendarían el programa y estarían dispuestos a tomarlo de nuevo.

En el grupo se acordó que los beneficiarios tienen la voluntad de seguir participando en más programas sobre crianza, es decir, se identificó que la necesidad está ahí y que no se cansaron de los temas, si no al contrario, querían que el programa durara más tiempo.

¿Cuándo se preguntó en el grupo si para ellos es posible implementar de nuevo el programa tal como ha sido diseñado? La respuesta fue positiva. Así mismo se preguntó si hubo algún problema que detectaron en la implementación del programa piloto, la respuesta general fue que más que un problema, el asunto del internet y la conectividad representó un reto para los beneficiarios para poder llevar a cabo el programa. Igualmente, se les preguntó si los temas del programa estuvieron acorde al objetivo que se les planteó desde un principio cuando se les hizo la propuesta del diseño de un programa de intervención sobre crianza. La respuesta afirmativa.

En síntesis, se estuvo de acuerdo en que el programa se puede diseñar para hacerlo parte presencial y parte virtual, así mismo los temas que se tocaron en el programa fueron temas que correspondían a los contextos de los participantes y por lo mismo fáciles de interiorizar. Uno de los resultados positivos de haber hecho el programa de forma virtual es que se pudo llegar no solo a los beneficiarios si no también a sus familias. Otro elemento para resaltar fue el beneficio de impartir el programa en grupos pequeños ya que se pudo dar una atención más personalizada justo en temas sensibles que tienen que ver con la crianza. Así mismo se resalta la importancia de las actividades en casa para interiorizar el conocimiento que se adquiere durante las sesiones. Se es consciente del problema que representa para muchos

beneficiarios costear los datos celulares. Esto puede ser un tema para considerar para buscar recursos por parte de la Fundación para poder costear este tipo de gastos.

Principales hallazgos

A continuación, se presentan los principales hallazgos de este trabajo de investigación tomando en cuenta que el diseño del programa de intervención sobre crianza se pudo realizar con los insumos elegidos desde un principio y en los tiempos planeados.

En primer lugar, se da cuenta que no existe ningún programa de crianza para PMC que tenga como población objetivo las familias inmersas en contextos de migración en Colombia.

De acuerdo con la evidencia que muestran los resultados positivos de programas ya probados sobre crianza dirigidos a población en contextos de migración y con el fin de mitigar situaciones de estrés de niños y niñas inmersos en contextos de migración, se justifica el esfuerzo de diseñar un programa de crianza dirigido a familias en contextos de migración en la frontera nororiental de Colombia.

La literatura revisada nos muestra que los programas con mejores resultados son aquellos que apuestan al fortalecimiento de las relaciones de los PMC con los hijos/as, y dirigidos al impulso de una crianza positiva y consciente. Los temas con mayor recurrencia que presentan estos programas son la regulación de las emociones, estrategias para la reducción del estrés en la crianza, disciplina efectiva, reducción de la disciplina dura y estrategias para la resolución de problemas (Parra-Cardona, et al., 2016, 2019; Rusch et al., 2020; Boruszak-Kiziukiewicz, Kmita, 2020; Yuen, 2019; Baumann, et al, 2011; Danbot, 2020).

Así mismo, los hallazgos que resultaron del análisis de la crianza en familias en contextos de migración establecen que los elementos importantes en los procesos de crianza tienen que ver con la adaptación al contexto, la integración de los sistemas de creencias y valores culturales, la condición social, económica y política del contexto, el apoyo entre la familia y el apoyo de la comunidad y de las instituciones (Bornstein y Cote, 2019).

Para proponer el diseño del programa y con la referencia de los programas ya probados y lo que dice la literatura en temas de crianza en contextos de migración, se buscaron modelos de crianza que pudieran sustentar la propuesta del diseño. A partir de un análisis de la literatura se identificaron dos modelos que dan cuenta de comprensiones más integrales del proceso de crianza tomando en cuenta la importancia del relacionamiento, el contexto y la cultura (Goetz, Keltner y Simon-Thomas, 2010, citado en Bjorklund y Myers. 2019; Chen et al., 2019)

Así mismo se identificaron las coincidencias entre estos dos modelos y lo que sugiere la crianza positiva y consciente, la cual busca fortalecer las relaciones al interior del núcleo familiar a través de una atención plena con el objetivo de percibir a los hijos/as desde una mayor claridad, con un conocimiento más profundo de sus necesidades y tomando en cuenta el contexto, creencias y valores culturales (Seay et al., 2009).

Los hallazgos de las entrevistas semiestructuradas complementaron la información recabada para la construcción del diseño del programa de intervención. De acuerdo con la literatura analizada, los programas que han tenido mejores resultados son lo que se han adaptado al contexto del grupo receptor (Daley et al., 2014, Sonuga-Barke et al., 2013 citado en Thompson y Thompson, 2020), es por lo anterior que se consideró de gran importancia el análisis del contexto de la población beneficiaria en referencia a

los temas de crianza para el diseño del programa. Esta consideración tuvo gran relevancia en la aceptación y manejo por parte de los participantes, de los temas propuestos.

El contexto que se refleja en la población a la que fue dirigido el programa está inmersa en la percepción de carencia económica y en la preocupación de cubrir las necesidades básicas de sus hijos/as. Este hallazgo coincide con la literatura analizada la cuál afirma que la prioridad de los PMC en contextos de migración travesados por carencia económica y ambientes de violencia, tendrán como prioridad conseguir techo y comida para los hijos, dejando como segundo término la atención a satisfacer las necesidades psicológicas y emocionales de sus hijos/as (Erikson, 1950, citado en Bornstein y Cote, 2019).

Por otro lado, los resultados mostraron que la población confiesa dudas sobre sus prácticas de crianza lo cual puede suponer una buena recepción a un programa que pueda orientar en temas de crianza. De acuerdo con la literatura sobre crianza en contextos de migración, el cambio que se da en el contexto en una población que se moviliza, exige un proceso de adaptación social y psicológica (Chen et al., 2019) la cuál puede repercutir en el sistema de crianza que ha sido utilizado antes del movimiento migratorio. En este sentido, los hallazgos muestran a una población que duda de su sistema de crianza y coincide con lo que la literatura expresa sobre la presión de PMC en cuanto a la modificación o no de ciertas prácticas de crianza para la integración y adaptabilidad ante el nuevo contexto (Greenfield, 2009, citado en Chen et al., 2019).

Por otro lado, de acuerdo con los hallazgos que muestran las expectativas de los entrevistados sobre sus hijos/as, las cuales giran en torno al apoyo en casa, el buen comportamiento y el rendimiento académico, se tomaron en cuenta temas acorde con las expectativas mostradas. Los temas incluidos en el programa se relacionan con

dinámicas en casa para un mayor apoyo de los hijos/as, alentar propuestas dirigidas a una disciplina positiva para promover el buen comportamiento de los hijos/as y la reducción del estrés en casa a través de promover ambientes de confianza y seguridad.

Un hallazgo que se considera importante mencionar es que los PMC manifiestan que en ocasiones no tienen tiempo de escuchar a sus hijos/as y estos no se sienten escuchados por sus PMC. El resultado apuntó a incluir temas sobre la escucha consciente como elemento fundamental en la creación de ambientes seguros y de confianza para fortalecer la comunicación y el relacionamiento. De acuerdo con la literatura, los niños y niñas que cuentan con relaciones positivas con sus PMC y que se sienten escuchados y comprendidos, son más propensos a escuchar, comunicarse y reducir comportamientos violentos como lo establece el programa Best Star Program, Changing Children's World Foundation. Esto refuerza la propuesta del programa *The circle of Security Parenting Program*, el cual parte de la postura que el fortalecimiento constante de las relaciones entre PMC con sus hijos/as es más efectivo que cualquier aprendizaje aislado de técnicas de control de comportamiento para mejorar las prácticas de crianza.

El hallazgo sobre la utilización del maltrato físico por parte de los entrevistados como método para implementar disciplina fue fundamental para incorporar temas sobre disciplina positiva, resolución de problemas y manejo de las emociones. En este sentido, la crianza consciente toma un papel fundamental para reducir la disciplina ruda o dura. La crianza consciente propone un conocimiento más profundo de los hijos/as, desde lo que piensan, sienten, necesitan y desean, impulsando un cambio en la capacidad de respuesta de los PMC del acto de reaccionar (Bruin et al., 2014) al acto de comprender y actuar con conocimiento, obteniendo resultados más profundos y a largo plazo.

Como parte de una actividad final del pilotaje del programa, se quiso saber las percepciones de los beneficiarios acerca del programa. Los temas con los que la población beneficiaria más se identificó fueron la escucha consciente, el manejo de emociones, la creación de ambientes seguros y la disciplina positiva. Esto indica que los temas centrales que compone el diseño del programa pudieron resonar de alguna forma en los beneficiarios y las respuestas denotan identificación con los temas elegidos. Dicho hallazgo refuerza lo dicho en la literatura sobre el acierto de adaptar los programas de intervención al contexto y las necesidades de la comunidad receptora (Daley et al., 2014, Sonuga-Barke et al., 2013 citado en Thompson y Thompson, 2020).

Para la validación de resultados del diseño, se llevó a cabo un grupo de discusión compuesto por integrantes de la *Fundación Comparte por Una Vida Colombia*, beneficiarios del programa y la investigadora. Los hallazgos que se encontraron muestran resultados similares entre los integrantes del grupo de discusión. Se apuntó a un diseño donde el programa se pueda realizar parte presencial y parte virtual. La virtualidad tuvo beneficios en el sentido de poder ampliar el alcance del programa a más integrantes de la familia.

Uno de los hallazgos que llamó la atención fue saber que parte de la población beneficiaria no vive de fijo en Colombia si no que también lo hace en Venezuela. Esta situación refleja una frontera sumamente porosa, donde es difícil establecer las fronteras culturales. Es en este sentido que lo que dice la literatura sobre los procesos de aculturación en contextos de migración (Kong et al., 2018 citado en Bornstein y Cote, 2019) no aplica en su totalidad en esta realidad, ya que se forma una subcultura donde es difícil distinguir a simple vista las diferencias en valores y creencias. Es en este sentido que la población participante no manifiesta condiciones estresantes del medio en el cambio de valores y creencias.

Contrario a lo anterior, donde las fronteras culturales no son muy evidentes, si lo son de forma física. Se manifiestan varios obstáculos físicos en el cruce de la frontera entre los dos países. Esto se demuestra en la última sesión, la cual fue presencial, donde muchos de los participantes tuvieron que cruzar la frontera describiendo los obstáculos como los caminos agrestes y la subida del río. Este hecho hizo pensar en la flexibilidad que se debería tener para realizar el programa de forma presencial y de forma virtual.

En cuanto a los retos que enfrentó la población para cursar el programa de forma virtual fue la conectividad y el acceso a datos celulares ya que muchos de ellos no tenían los recursos económicos para tener suficientes datos.

Un hallazgo importante fue el beneficio de impartir el programa en grupos pequeños ya que los participantes pudieron experimentar una atención más personalizada y eso se noto en la alta asistencia que se tuvo. Así mismo se consideraron que las actividades en casa fueron elementos que permitieron a los beneficiarios interiorizar el aprendizaje de cada sesión. En general se consideró que los temas del programa estuvieron acorde al objetivo planteado al inicio en la propuesta de trabajo.

Discusión

El objetivo de este trabajo de investigación fue diseñar un programa de intervención sobre prácticas de crianza dirigido a PMC de familias en contextos de migración en la frontera nororiental de Colombia. Este objetivo tiene la finalidad de mitigar algunos factores de riesgo a los que se ven sometidos los niños y niñas de estas familias dentro de un contexto de migración. Parte del diseño incluyó un pilotaje del programa, así como una evaluación de diseño.

La información recabada para el diseño del programa se consideró suficiente y pertinente a los objetivos mostrados. Por un lado, se evidenció que los niños y las niñas

pertenecientes a las familias en contextos de migración enfrentan retos que tienen que ver con pérdidas emocionales, cambios socioculturales, adaptación a nuevos contextos, necesidad de apoyo, problemas de identidad e integración entre otros (CONPES, 2018). Esta población externaliza un alto índice de sentimientos de angustia, ansiedad y tristeza de manera frecuente. (Organización Internacional para las Migraciones, 2017, citado en CONPES, 2018).

Exponiendo la información anterior, uno de los motivos que impulsó el tema de esta investigación fue saber que tan conscientes eran los PMC sobre la situación emocional de sus hijos de cara a las experiencias que se enfrentan en contextos de migración. Una de las evidencias en la literatura demuestra que las poblaciones en contextos de migración atravesadas por la violencia y la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas tendrán un gran reto en dirigir su atención a satisfacer las necesidades emocionales y psicológicas de sus hijos/as (Erikson, 1950, citado en Bornstein y Cote, 2019).

Considerando el contexto de la población a la que fue dirigido el programa y de acuerdo con los hallazgos identificados en el análisis de los resultados de las entrevistas, esta población tiene como mayor preocupación el cubrir las necesidades básicas de la familia como techo, comida y educación. Así mismo, antes de iniciar el pilotaje del programa se identificó que los participantes consideraban que los procesos de migración les afectan a los hijos/as poco o casi nada. Es decir, sus respuestas pueden sugerir en los PMC la poca sensibilidad al estado emocional de sus hijos de cara a las experiencias de duelos, pérdidas y violencia del contexto en el que están inmersos.

Es en este panorama que se consideró fundamental buscar propuestas donde los PMC puedan ser más sensibles al estado psico-emocional de los hijos/as, fortaleciendo sus relaciones con ellos/as para poder dar cuenta de un conocimiento más profundo de

sus hijos/as, siendo conscientes de sus necesidades emocionales. En este sentido, los PMC pueden ser agentes positivos determinantes para reducir las condiciones de estrés que experimentan los niños y las niñas en contextos de migración.

Los programas de intervención sobre crianza dirigidos a PMC inmersos en contextos de migración que se analizaron están en sintonía con la propuesta de fortalecer las relaciones entre PMC y los hijos/as a través de la crianza positiva. El enfoque que presentan estas propuestas permite percibir a los hijos/as como sujetos psicológicos con necesidades emocionales. Así mismo, los modelos utilizados como referencia para el diseño del programa se consideraron afines a los propósitos antes mencionados.

Por un lado, el modelo de crianza con base en las formas de relacionamiento y condiciones de contexto (MC-FRCC) permitió visualizar a las relaciones dentro de casa como primer acercamiento a la socialización de los hijos/as (Bjorklund y Bering, 2003 citado en Bjorklund y Myers, 2019). La calidad de estas relaciones se ven como determinantes para las relaciones que construyan los niños y las niñas fuera de casa. Para tener una relación positiva se tiene en cuenta que los niños y las niñas necesitan sentirse protegidos, nutridos, escuchados, entendidos y amados incondicionalmente tal cual son.

Igualmente, este modelo nos muestra la importancia de considerar el contexto para definir las prácticas de crianza ya que es en estos contextos donde se construyen las normas y expectativas que los PMC tienen hacia sus hijos/as (Chen et al., 2019). El estar sensible al contexto exige en los PMC cierta flexibilidad para adaptar sus prácticas de crianza reconociendo la individualidad de cada uno de sus hijos/as con el fin de construir relaciones que enriquezcan su desarrollo.

El segundo modelo que se toma como referencia es el modelo de crianza con base en las creencias y valores culturales (MD-CVC). Este modelo permitió valorar elementos que otorgan significado a lo que se vive y se hace. Es desde esta perspectiva que, en contextos de migración, el fenómeno de la aculturación (Chen et al., 2019), entendida como adaptación social y psicológica al contexto, cobra relevancia. Esta dinámica refiere a una reorganización constante de valores y creencias que exige cierta flexibilidad para poder adaptarse al medio. Lo anterior exige en los PMC una atención especial en valorar el estado de ánimo de los hijos, así como entender las necesidades que presentan ante contextos cambiantes.

Por otro lado, el recuento de la crianza a través de la historia permitió dar cuenta de la importancia de los contextos y de los hechos históricos que definen las prácticas de crianza. Dicho análisis permitió mostrar los fundamentos desde donde se elaboran las teorías que se han formado sobre la crianza.

Los hallazgos principales de los programas de crianza ya probados en población migrante permitieron corroborar la idea de que un involucramiento positivo de los PMC con los hijos/as, donde se fortalezcan las relaciones y se incremente los tiempos de calidad, se construyan ambientes seguros, se refuerce la escucha consiente, se promueva la regulación de emociones y la disciplina positiva, son elementos fundamentales para para mejorar el desarrollo de los niños y niñas que viven en contextos de migración.

Dicho lo anterior, se propuso fijar un objetivo que dio rumbo al trabajo de investigación el cual fue diseñar un programa de intervención en crianza dirigido a la población en contextos de migración en la parte nororiental de Colombia. Este objetivo se cumplió y enseguida se presentan los pasos que se siguieron de acuerdo con los objetivos específicos que se plantearon desde el inicio del proyecto:

-La revisión y análisis de la literatura escogida referente a la crianza, modelos de crianza y programas de intervención. Se considera que se encontró material que fue acorde con la propuesta de impulsar una crianza positiva y consciente que permita mitigar los efectos estresantes en los niños y niñas en contextos de migración. Los programas más actuales coinciden con las estrategias de reforzar el vínculo entre PMC y los hijos/as y la crianza positiva y consciente.

-En cuanto a la muestra por conveniencia a la que se tuvo acceso para el pilotaje del programa, se pudo trabajar con ellos en dos momentos, el primero fue la implementación de las entrevistas semiestructuradas donde se pudo recabar las respuestas de acuerdo con las tres categorías que se establecieron para su análisis.

La primera categoría referente a las percepciones con respecto a la crianza mostró que la población tiene dudas de sus prácticas de crianza, sienten la presión de la escasez económica para poder satisfacer las necesidades de sus hijos/as, así como las presiones del ambiente como resultado del encierro de la pandemia COVID-19. Así mismo, se determinó que las expectativas que tienen de sus hijos/as están alrededor de un buen comportamiento y el éxito en el área académica.

La segunda categoría fue las relaciones que mantienen los PMC con los hijos/as. En ella se evidenció que a pesar de que la mayoría dicen tener una relación cercana con sus hijos/as, les cuesta trabajo escuchar a sus hijos. Como parte del reflejo de esta forma de relación se evidenció que varios participantes manifiestan hacer uso de la disciplina dura. La última categoría sobre las preocupaciones con respecto al cuidado y la crianza se determina que uno de los estresores más comunes es la incertidumbre que tienen los PMC para satisfacer las necesidades básicas de sus hijos como techo y comida.

El segundo momento en el que se trabajó con la muestra poblacional es en la implementación del pilotaje. A pesar de que la muestra originalmente fue de 20

integrantes, solo 12 fueron los que finalizaron el programa de crianza que se diseñó.

Varios de los participantes no pudieron culminar el programa por que tenían que salir a trabajar justo en los horarios establecidos.

-El diseño del programa fue de acuerdo con lo planificado ya que se consideraron los insumos que se propusieron desde un principio que fue la información recabada en el marco teórico de este trabajo y en los análisis de los resultados de las entrevistas semiestructuradas.

-El objetivo específico sobre la implementación del pilotaje vario en su planificación original ya que se propuso hacerlo de manera remota dada la situación del COVID-19 sin embargo, en la sesión final se pudo viajar a Cúcuta y hacerla de manera presencial. Los participantes se sentaron con la distancia necesaria que proponen las medidas sanitarias, en un espacio abierto y con cubre bocas en todo momento.

-En cuanto a la validación de resultados, se pudo mostrar en el grupo de discusión que los resultados sobre el diseño del programa coinciden entre los participantes proponiendo un diseño con modalidad mixta, es decir presencial y virtual, en grupos pequeños y con mayor duración. Igualmente se consideró que los temas y actividades propuestos fueron apropiados según la propuesta inicial, así como por el buen recibimiento por parte de los beneficiarios. Se acordó que el mayor reto fue las posibilidades de conectividad y los recursos económicos para costear los datos celulares necesarios en el modo virtual.

Como se puede ver en párrafos anteriores, las estrategias y las actividades que se crearon para cumplir con los objetivos del trabajo de investigación se llevaron a cabo tal como se planearon. La valoración del programa en cuanto a la suficiencia considera que se cumplió con el conjunto de acciones que se propusieron desde el inicio para poder llegar a los objetivos.

En cuanto la adecuación, la estrategia que se consideró más adecuada para el programa tuvo que ver con los modelos de crianza que se escogieron y que empatan con los objetivos de la crianza positiva y consciente, así como los temas que proponen los programas de intervención en crianza en contextos de migración, analizados en el marco teórico.

Como parte de la evaluación del diseño y pensando en que se pueda replicar a más participantes, se considera importante responder las siguientes preguntas sugeridas por la propuesta de Gambara y Vargas Trujillo (2007):

1. ¿Es posible implementar el programa tal como ha sido diseñado? De acuerdo con las opiniones de los integrantes del grupo de discusión, el programa puede ser implementado tal como fue diseñado, con la salvedad de poder hacer sesiones mixtas entre la virtualidad y la presencialidad. De acuerdo con los comentarios de los participantes, se considera realizar el programa más largo, es decir, con más sesiones. La duración de cada sesión no fue ningún tema de discusión, es decir, se considera que el tiempo de duración fue adecuado.

2. ¿Cuáles fueron los problemas que se presentaron en el proceso de implementación? Uno de los retos fue acordar las reuniones con todos los participantes y garantizar un mínimo de 12 participantes. Sin embargo, después de la primera sesión, la asistencia tuvo menores contratiempos. Otro de los retos fue que varios de los beneficiarios decían no contar con datos celulares suficientes para conectarse a las sesiones. Algunos de ellos tuvieron que pedir prestado a familiares sus aparatos.

Realizar el programa de forma presencial facilitaría la comunicación y el relacionamiento entre los participantes y los facilitadores. Sin embargo, cabe mencionar que, al hacerlo de forma remota, muchas veces los integrantes de la familia que estaban

en casa podían oír los contenidos de las sesiones e inclusive participaban con los beneficiarios. En varios casos eran los hijos que estaban pendientes de lo que se decía.

3. *¿La Fundación Comparte por Una Vida Colombia* cuenta con los recursos necesarios para implementar el programa a sus beneficiarios en caso de querer replicarlo?

Es necesario trabajar en un programa de capacitación para crear más facilitadores con el objetivo de poder replicar el programa. Los representantes de la Fundación manifiestan su interés en replicar de nuevo el programa de intervención en crianza, sin embargo, necesitarían recabar fondos para poderlo realizar.

4. ¿Las actividades y temas que propone el programa fueron congruentes con el objetivo de éste? Los temas y actividades se acotaron a los modelos de crianza elegidos y a las propuestas de una crianza positiva y consciente las cuales coinciden con los contenidos de los programas de intervención analizados anteriormente. Así mismo, los resultados del grupo de discusión manifiestan que los temas y actividades fueron pertinentes y adecuados para la población objetivo. Aunque los beneficiarios manifiestan su opinión acerca de tratar los mismo temas y actividades en mas número de sesiones.

Estas preguntas son una guía para reajustar el diseño del programa y que su implementación pueda ser más exitosa de acuerdo con los hallazgos encontrados en el pilotaje.

Reflexiones finales: conclusiones y limitaciones

Este trabajo de investigación pretende ser una muestra de que se pueden diseñar programas de intervención sobre crianza que ayuden a mitigar algunos de los desafíos que viven los niños y niñas en contextos de migración al enfocarse en fortalecer las

relaciones entre PMC con sus hijos/as. Se pudo observar que los temas escogidos para la población objetivo fueron pertinentes, así como la estructura del programa tuvo buena acogida ante los participantes.

El hecho de que para el diseño del programa de intervención se haya tomado en cuenta el análisis de los resultados de las entrevistas semiestructuradas permitió abordar las necesidades expresadas de la población objetivo. Es decir que los temas tratados en las sesiones fueron relevantes para los participantes.

Estas entrevistas ayudaron a mostrar la gran resiliencia de esta población, quienes ante la adversidad han encontrado una fuerza interior para afrontar los retos de un contexto de migración. Es una población que, a pesar de estar viviendo precariedad en cuestión económica, siendo sus mayores preocupaciones cubrir las necesidades básicas de sus hijos/as, igualmente piensan en la forma de mejorar la crianza que imparten hacia sus hijos/as.

A pesar de que los participantes casi todos declararon sentirse apoyados por su pareja o algún familiar en la crianza de sus hijos/as, es importante notar que uno de los temores que mostraron los PMC migrantes fue el miedo a dejar solos a sus hijos en estos ambientes donde no se cuenta con el apoyo de la familia o de las instituciones. El temor de los PMC a enfermarse o morirse muestra un escenario donde visualizan a los hijos/as desamparados. Por ejemplo, algunos participantes lo expresaban de la siguiente forma:

“(me preocupa) que yo muera y no pueda salir mi hijo adelante” (#10 Jadira)

“..le pido a Dios que no me vaya a recoger ahorita, no puedo dejar a mi hija con todas las cosas”

Esta población muestra gran estrés ante el hecho de que la responsabilidad de sus hijos/as recae totalmente en ellos como PMC al no contar con familiares e

instituciones que los pueden apoyar. Esto repercute más en población migrante en condición de irregularidad, de la cual se tiene notificación que el 56% de los venezolanos en Colombia se encuentran en condición de irregularidad (Migración, 2021b), siendo El Norte de Santander la zona que ha recibido el mayor flujo de migrantes con más de 180 mil migrantes (Luengo, 2021).

Se han hecho esfuerzos por reducir la vulnerabilidad de esta población y recientemente el gobierno colombiano emitió el Permiso de Protección Temporal, el cual otorga 10 años de regularidad migratoria. Esto quiere decir que esta población puede tener acceso al sistema de seguridad social, de pensiones, de educación, de protección laboral, así como el permiso para la adquisición de bienes. El apoyo institucional en este sentido es crucial para disminuir la situación de estrés en los que se encuentran los PMC que no cuentan con un estatus legal.

Por otro lado, el hecho de saber el sacrificio de los PMC de cruzar la frontera para culminar el programa sugiere un gran interés de los participantes en seguir mejorando su maternidad o paternidad. La frontera fue cerrada en 2019 lo que hizo más difícil el flujo humano. Es por lo anterior que se hace uso de los caminos ilegales como las llamadas “trochas” las cuales ponen en riesgo a la población que transita entre la frontera. Aquí una cita de un beneficiario que confirma esta situación:

“..y uno tiene que meterse por la trocha. y eso es mucho mas riesgoso, que uno no sabe como está el clima, uno no sabe cuando el río crece, cuando no, entonces.. ” (Beatriz beneficiaria)

A partir de octubre de 2021, Venezuela anunció la apertura de las fronteras, lo que hace más fácil el tránsito. Esto puede impactar de forma positiva a la población objetivo para beneficiarse de los programas de intervención que se puedan ofrecer en contextos de migración. Como se mostró en párrafos anteriores, los participantes del

programa piloto, aunque dicen tener su residencia en Colombia, la realidad es que pasan temporadas en el lado de Venezuela, es decir es una población cuya situación de residencia es muy volátil y circunstancial. En momentos se percibe que las líneas fronterizas en muchos casos son muy delgadas para esta población en contextos de migración.

Aunado a esto, se esperaba que en las entrevistas se expresara el tema de la discriminación como un elemento importante que contribuye el aumento de estrés tanto en los PMC como en los hijos/as, en este contexto de migración. Contrario a lo esperado, no se tuvo ninguna referencia a este tipo de comportamientos. La explicación que se muestra ante esta realidad es que las familias beneficiarias de la Fundación cuyos hijos asisten al colegio FVR, muchos de ellos son binacionales y tienen tanto familia en Venezuela como en Colombia. Las costumbres en la frontera se homologan de cierta forma, e incluso no hay mucha diferencia en los acentos. Parte de los coordinadores de la Fundación que están en Cúcuta mencionan que cuando los acentos en el lenguaje son más marcados, por ejemplo, en Maracaibo, es decir al interior de Venezuela, entonces sí se puede percibir una diferencia y se pueden observar actos de discriminación. La discriminación hacia los venezolanos es más evidente en el interior del país como en Bogotá, mas no en la frontera en sí.

Como parte de los hallazgos que llamaron la atención fue la utilización del castigo físico para disciplinar a los hijos/as. Algunos beneficiarios al inicio no decían que utilizaban este tipo de disciplina dura o ruda, sin embargo, cuando se les preguntaba desde diferente perspectiva, es en esos momentos que justificaban el castigo físico como algo necesario para poder corregir ciertos comportamientos en sus hijos/as. Estas respuestas fueron contundentes para incorporar los temas de disciplina positiva.

En este sentido, las percepciones que los beneficiarios tuvieron al final del programa mostraron ser conscientes de la importancia de crear ambientes seguros y de confianza donde se utilice la escucha consciente y pasar más momentos de calidad con los hijos/as. Estas reflexiones tienen relación con la importancia que resaltan los beneficiarios en entender mejor a sus hijos a través de escucharlos, entender sus emociones y saber gestionar las emociones difíciles, así como utilizar la reflexión para incorporar la disciplina positiva. A pesar de que no se profundizó en las consecuencias negativas de utilizar castigo físico, sí se hizo hincapié en que existen formas de enseñar disciplina a los hijos que sean más eficaces y que ayuden en el desarrollo de los hijos/as.

Por otro lado, se considera positivo poder contar con la participación de más integrantes masculinos en este tipo de programas. La experiencia de haber trabajado con algunos padres que decidieron participar fue muy enriquecedora. Fueron padres muy participativos y cumplidos en las actividades. Este hecho se piensa como un buen modelaje para los hijos/as, desde donde se ve un mayor involucramiento del hombre en la crianza de los hijos/as.

Es importante mencionar que el involucramiento de los padres en la crianza de los hijos/as repercute en la valoración del ejercicio de la crianza en la sociedad. Así mismo se pretende partir de la idea que tanto los hombres como las mujeres están igualmente calificados para poder criar a los hijos/as. Esta valoración puede ayudar a desmitificar la idea de la mujer como cuidadora natural de los hijos/as y libera de alguna forma a la mujer para ocupar lugares en la sociedad independientemente de su sexo.

Lo anterior contribuye a disminuir los patrones patriarcales de las estructuras familiares que, en muchos casos es la fuente de la violencia de género al interior de las familias y a la vez limita la participación del padre en la crianza de los hijos (Freeman, 2008). Estas estructuras se manifiestan claramente en Latinoamérica producto de un

contexto cultural donde se sigue privilegiando la figura materna en las prácticas de crianza (Bermúdez-Jaimes, 2014).

En el grupo de discusión se evidenció la sorpresa de algunos beneficiarios ante la participación masculina, aquí una cita de una beneficiaria del programa que refuerza esta reflexión:

“Hubo papás que, como yo, si se tomaron el tiempo, que ahora salen al parque con los hijos y antes no lo hacían, y yo les digo: ¡huy! ¡Usted! ¡Un hombre! y él salía y decía: no, pues la clase sirvió pa’ algo, la clase sirvió pa’ algo.” (Beatriz beneficiaria).

El involucramiento paterno en la crianza tiene unas asociaciones positivas significativas para el bienestar infantil (Bermúdez-Jaimes, 2014). Sabiendo que la inclusión de los padres en este tipo de programas es limitada y notando la evidencia que se ha mostrado en relación con la participación de los padres en la crianza que incrementa la posibilidad de interacciones positivas entre padre e hijo/a (Ramchandani e Iles, 2014), se considera necesario hacer esfuerzos para que este tipo de programas sean diseñados para la mayor participación de padres y promover su participación en ellos.

Una de las limitaciones a considerar fue la falta de involucramiento de los niños y las niñas en el diseño del programa de intervención sobre crianza. Al igual que se utilizaron los análisis de los resultados de las entrevistas semiestructuradas para PMC en el diseño del programa, hubiera sido de gran utilidad saber qué estaba pasando con los niños y niñas de esta muestra. Su aportación hubiera sido fundamental para incidir en temas y actividades que refieran a sus intereses y necesidades.

Dentro de este marco, siendo que el objetivo principal de estos programas de intervención sobre la crianza es garantizar un mejor desarrollo de la niñez, la participación de los niños y niñas se considera imprescindible para tomar en cuenta a la

niñez desde una percepción integral como seres completos y con derecho a participar en la planeación de cualquier programa de intervención que los involucre.

Otra de las limitantes que se observa es a partir de la representatividad de la muestra. Se realizó un análisis de carácter cualitativo, lo que se denomina como hallazgos solo corresponden al análisis de los resultados de los participantes, lo cual quiere decir que estos hallazgos no se puedan generalizar a la población en contextos de migración de la zona.

Así mismo se considera que los beneficiarios que participaron de forma voluntaria le da un sesgo a los resultados obtenidos, ya que son PMC que están interesados en el tema y buscan herramientas que les permitan mejorar sus prácticas de crianza. Ante este panorama, los resultados sobre la suficiencia y adecuación del diseño del programa de intervención probablemente no serían igual si el programa se aplicara a una población más grande y escogida de manera aleatoria.

Sería interesante en un futuro poder realizar una evaluación de resultados y de impacto para tener más conocimiento de los efectos del programa de intervención en algún aspecto del desarrollo de los niños y niñas en contextos de migración.

Como parte del ejercicio de análisis de los resultados, a lo largo de la elaboración de este trabajo de investigación fui construyendo un cuaderno etnográfico para no perder mis propias impresiones en cada fase de la construcción del diseño del programa de intervención. El primer acercamiento con los participantes haciendo las entrevistas semiestructuradas me pareció una confrontación a una situación sumamente difícil, con una población que llega a Colombia sin nada en las manos. Es decir, muchos de ellos son profesionales que en Venezuela en algún momento tenían cierta calidad de vida y por la situación política y económica tienen que migrar y llegan a Colombia sin techo, trabajo y comida que ofrecerles a sus hijos/as. Viven totalmente al día. El relato

de uno de los beneficiarios ejemplifica esta situación: ella me explica que le dio COVID a toda la familia, no pudieron salir a trabajar y les cortaron la luz por falta de pago. Son situaciones extremas donde cualquier contratiempo les impide conseguir el sustento del día.

Como estos casos, tuve muchos relatos de los beneficiarios contándome lo difícil que es para ellos cubrir las necesidades básicas de sus hijos/as. En este sentido me entró la duda que quisieran participar en un programa que les quitaría tiempo y no sabía que tan interesados pudieran estar ya que tienen situaciones apremiantes que resolver para su subsistencia. Sin embargo, en las pláticas con ellos mostraban un gran agradecimiento por mi interés sobre su vida, sus preocupaciones y sus temores ante la crianza de sus hijos/as. Al final de cada llamada me agradecían mucho por utilizar mi tiempo hablando con ellos/as, siendo que yo mas bien sentía que les quitaba tiempo para resolver sus problemas.

Tenía muchas dudas en el sentido de que pudieran asistir al programa, pero al mismo tiempo sabía la necesidad que tenían de compartir sus preocupaciones sobre la crianza de sus hijos/as y el interés que se percibía por adquirir herramientas para poder ayudarles a sus hijos/as en estos contextos difíciles. Dentro de este marco comencé a diseñar el programa, tomando en cuenta sus prioridades, proponiendo una información sencilla y dándole espacio a los participantes de compartir sus experiencias en los temas de crianza y sentirse parte de un grupo que vivían mas o menos lo mismo, creando un ambiente de solidaridad y de comunidad.

La primera sesión tuve mucho cuidado en que todos los beneficiarios pudieran participar y pudieran decir las expectativas que tenían del programa. El haber construido en grupo las reglas de las sesiones los hizo sentirse también responsables de lo que pasaba en cada reunión. Esa primera sesión fue decisiva para que los participantes se

sintieran atraídos para participar en las siguientes reuniones. Las actividades en casa se tomaron con gran entusiasmo y hubo mucha participación de la experiencia que cada uno vivía al realizar las tareas que se les encomendaban.

En la sesión presencial, la cual fue la última, me sorprendió ver a los participantes con tanto entusiasmo, llegando puntuales a la reunión y percibiendo su interés de saber más del tema. Más me conmovió saber que muchos de ellos tuvieron que cruzar la frontera por los caminos no legales (las trochas) hacia Colombia para culminar el programa de crianza. Aquí fue cuando dije, estos dos años de investigación valieron la pena.

Finalmente, los testimonios al culminar el programa dejan alguna esperanza en que hablar de temas de crianza positiva o recibir programas de intervención sobre crianza positiva y consciente, puede ser una gran oportunidad para que los PMC que vivan en contextos de migración sean más sensibles ante las necesidades emocionales de sus hijos/as y que puedan comprenderlos/as y conocerlos/as de forma más completa y así contribuir de una manera más efectiva a su desarrollo.

Referencias

- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: Psycho- logical study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- American Psychological Association (2021). Psychology Topics. Parenting. <https://www.apa.org/topics/parenting>
- Ariès, P. (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Cap. 2. (1973). Taurus.
- Baumann, A., Domenech R, M, Parra-Cardona, J.R., (2011), *Community-Based Applied Research With Latino Immigrant Families: Informing Practice and Research According to Ethical and Social Justice Principles*. Family Process, 50: 132-148.
- Bermúdez-Jaimes, M. E. (2014) El rol del padre y el desarrollo de los hijos. Tesis de Doctorado. Universidad de los Andes.
- Bjorklund, D.F, Myers, A.J. (2019) *The Evolution of Parenting and Evolutionary Approaches to Childrearing from: Handbook of Parenting, Biology and Ecology of Parenting* Routledge
- Bornstein, M.C, Cote, L.R. (2019). *Immigrant Parenthood from: Handbook of Parenting, Social Conditions and Applied Parenting* Routledge.
- Boruszak-Kiziukiewicz, J., Kmita, G. (2020) *Parenting Self-Efficacy in Immigrant Families—A Systematic Review*. Frontiers in psychology. Volume 11, article 985.
- Bruin, E. I. d., Zijlstra, B. J. H., Geurtzen, N., Zundert, R. M. P. v., Weijer-Bergsma, E. v. d., Hartman, E. E., Nieuwesteeg, A. M., Duncan, L. G., & Bögels, S. M. (2014). Mindful parenting assessed further: Psychometric properties of the dutch

- version of the interpersonal mindfulness in parenting scale (IM-P). *Mindfulness*, 5(2), 200-212.
- Budd, K.S., Behling, S., Li, Y., Parikshak, S., Gershenson, R.A., Feuer, R., Danko, C.M., (2011). *Measuring Attitudes Toward Acceptable and Unacceptable Parenting Practices*. Springer Science+Business Media.
- Collins, W.A, Maccoby, E. E., Steinberg, L., Hetherington, E. M, and Bornstein, M.H. (2000). Contemporary research on parenting: The case for nature and nurture. *American Psychologist*, 55, 218-232.
- Comparte por Una Vida Colombia (CPUVC) (2020). Informe de gestión semestral 2020. <https://cpuvcolombia.org>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) (2018). Diagnóstico. Atención en Educación. Documento CONPES, 3950. *Estrategia para la Atención de la Migración desde Venezuela*. Departamento Nacional de Planeación. Pp. 29-81. Recuperado en: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Económicos/3950.pdf>
- Cornell University (2021). Parenting Programs. Policy Analysis and Management. College of Human Ecology.
- Covid19 Coronavirus Singapore Parenting Survey. (2020, June 21). *Medical Letter on the CDC & FDA*, 195.
- Creswell, J, W., Poth, C, N. (2018). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing Among Five Approaches*. Fourth Edition.
- Cruz Roja Chilena (CRCh) y Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC), 2020. Guía para padres, madres y cuidadores sobre el manejo de angustia, ansiedad o estrés en niños, niñas y adolescentes refugiados/as y migrantes. Recuperado en:

https://www.acnur.org/publications/pub_nin/5ea0b9d24/guia-para-padres-madres-y-cuidadores-sobre-el-manejo-de-angustia-ansiedad.html?query=niños%20migrantes

- Chen, X. Fu, Rui, Yiu, W.Y V. (2019). *Culture and Parenting*. From: Handbook of Parenting, Volume 2: Biology and Ecology of Parenting. Ed. Bronstein. M. Routledge.
- Child Welfare Information Gateway (2020). Parent Education Programas. U.S. Department of Health and Human Services, Children's Bureau.
- Danbolt, A.M.V. (2020). *Cultural responsiveness in the Incredible Years parenting programme for refugees: a case study*. ICEP 14, 6.
- Del Castillo, C, Díaz, M, López, P. y Toro M. (2020) *Análisis situacional de la primera infancia refugiada y migrante venezolana en Colombia*. Bogotá, Colombia: Bases Sólidas.
- Duncan, L. G., Coatsworth, J. D., Gayles, J. G., Geier, M. H., & Greenberg, M. T. (2015). Can mindful parenting be observed? relations between observational ratings of mother-youth interactions and mothers' self-report of mindful parenting. *Journal of Family Psychology*, 29(2), 276-282.
- Fass, P. (2016). What's the matter with kids today? *The end of American childhood: a history of parenting from life on the frontier to the managed child*. (6) p.p. 215-267. Princeton University Press.
- Freeman, T., PhD. (2008). Psychoanalytic concepts of fatherhood: Patriarchal paradoxes and the presence of an absent authority. *Studies in Gender and Sexuality*, 9(2), 113-139.
- French, V. (2019). Ancient History of Parenting. *Handbook of Parenting, Biology and Ecology of Parenting*. Vol. 2 (8) p.p. 287-319. Routledge.

Gambara, H. & Vargas Trujillo, E. (2007). Evaluación de programas de intervención psicosocial. En A. Blanco & J. Rodríguez (Coord.). *Intervención Psicosocial* (p. 405 - 428). Madrid: Pearson Prentice Hall.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (2019) Estrategia de Niñez Migrante. *Plan Indicativo Institucional 2019-2022*. Recuperado en: https://www.icbf.gov.co/system/files/plan_estrategico_version_16.pdf

Izzedin Bouquet, Romina, & Pachajoa Londoño, Alejandro. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.

Lansford, J., Godwin, J., Bornstein, M., Chang, L., Deater-Deckard, K., Di Giunta, L., Bacchini, D. (2018). Parenting, culture, and the development of externalizing behaviors from age 7 to 14 in nine countries. *Development and Psychopathology*, 30(5), 1937-1958.

Lerner, R. Hilliard, L. (2019), *A Relational Developmental Systems Perspective on Parenting*. From: Handbook of Parenting, Volume 4: Social Conditions and Applied Parenting. Ed. Bronstein, M. Routledge.

Luengo, José. (2021) Regularización migratoria. Estoy en la Frontera. Recuperado en: <https://estoyenlafrontera.com/regularizacion-migratoria/estos-beneficios-tendran-derecho-los-migrantes-con-el-estatuto>

Migración (2021a). Ministerio de Relaciones Exteriores. Gobierno de Colombia. Recuperado en: <https://www.migracioncolombia.gov.co/buscar?q=numero+de+venezolanos+en+colombia>

Migración (2021b). Abecé del Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos. Ministerio de Relaciones Exteriores. Gobierno de Colombia. Recuperado en:

https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/FOTOS2020/ok_esp-abc_estatuto_al_migrante_venezolano-05mar-2021.pdf

Munakata, Y. (2019). *Why Most Parenting Advice is Wrong*. Recuperado de

<https://www.youtube.com/watch?v=5g8tHEXtCXE>

Negrão, M., Pereira, M., Soares, I., & Mesman, J. (2016). Maternal attachment representations in relation to emotional availability and discipline

behaviour. *European Journal of Developmental Psychology*, 13(1), 121–137.

National Geographic Society. (2017). *Migración humana*. Washington, D.C. National Geographic Society.

Naciones Unidas, 2019. Recuperado de:

<https://www.un.org/es/sections/issuesdepth/migration/index.html>

O'Connor, T.G. (2002), Annotation: The effects of parenting reconsidered: findings, challenges, and applications. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43: 555-572.

Organización de Naciones Unidas (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*.

United Nations. Recuperado de:

https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino/texto_convencion

Palacios, J. (1990). *Psicología evolutiva: concepto, enfoques, controversias y métodos*.

Marchesi, A., & Palacios, J. (1990). *Desarrollo psicologico y educación* (1a ed.). p.p. 23-78. Alianza

Patterson, M.W., Cheung, A.K., Mann, F.D., Tucker-Drob, E.M., Harden, K.P. (2017).

Multivariate analysis of genetic and environmental Influences on Parenting in Adolescence. *American Psychological Association*. Vol. 31. (5), 532-541.

Parra-Cardona, J.R., López-Zerón, G., Domenech Rodríguez, M.M., Escobar-Chew,

- A.R., Whitehead, M.R., Sullivan, C.M. and Bernal, G. (2016). *A Balancing Act: Integrating Evidence-Based Knowledge and Cultural Relevance in a Program of Prevention Parenting Research with Latino/a Immigrants*. *Fam. Proc.*, 55: 321-337.
- Parra-Cardona, R., López-Zerón, G., Leija, S.G., Maas, M.K., Villa, M., Zamudio, E., Arredondo, M., Yeh, H.-H. and Domenech Rodríguez, M.M. (2019), *A Culturally Adapted Intervention for Mexican-Origin Parents of Adolescents: The Need to Overtly Address Culture and Discrimination in Evidence-Based Practice*. *Fam. Proc.*, 58: 334-352.
- Personería de Bogotá, D.C. (2020). *Flujos Mixtos provenientes de Venezuela. Informe sobre la situación de las personas provenientes de Venezuela en Bogotá D.C.* p.5-20.
- Powell, B. (2002). The Circle of Security project: Attachment-based intervention with caregiver-pre-school child dyads. *Attachment & Human Development.*, 4(1), 107–124.
- Rago, M., & Shehan, C. (2016). Childhood, History of. In *The Wiley Blackwell encyclopedia of family studies* / (pp. 1–5). John Wiley & Sons, Inc.
- Ramchandani, P., & Iles, J. (2014). Commentary: Getting fathers into parenting programmes - a reflection on panter-brick et al. (2014). *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 55(11), 1213-1214.
- Renzaho, A.M.N., Vignjevic, S. (2011) The impact of a parenting intervention in Australia among migrants and refugees from Liberia, Sierra Leone, Congo, and Burundi: results from the African Migrant Parenting Program. *Journal of Family Studies*, vol. 17, no. 1, 2011, p. 71.
- Roa Capilla, L., Del Barrio, V. (2001). Adaptación del Cuestionario de Crianza Parental

- (Pcri-M) a Población Española. *Revista Latinoamericana*. Volumen 33-3, pp. 329-341.
- Rodrigo, A.; Ortale, S.; Sanjurjo, Adriana, Vojkovic, M.; Piovani, J. (2006). Creencias y prácticas de crianza en familias pobres del conurbano bonaerense. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 104 (3), 203-209.
- Rose, R.J. (1995). Genes and Human behavior. *Annual Reviews Psychology*. P.p.625-648.
- Rowe, D. (1981). Environmental and genetic influence on dimensions of perceived parenting: a twin study. *Developmental Psychology*. Vol. 17. (2).203-208.
- Rusch, D., Walden, A.L. y DeCarlo Santiago, C. (2020), *A Community-Based Organization Model to Promote Latinx Immigrant Mental Health Through Advocacy Skills and Universal Parenting Supports*. *Am J Community Psychol*, 66: 337-346.
- Seay, A., Frey Steinson, W.M. and McFarlane, J. (2014), Positive Parenting. *Nursing Forum*, 49(3), 200-208.
- Stearns. P. (2019). Modern History of Parenting. *Handbook of Parenting, Biology and Ecology of Parenting*. Vol. 2 (9) p.p. 320-348. Routledge.
- Tabery, J. (2014). *Beyond versus: The struggle to understand the interaction of nature and nurture*. ProQuest Ebook Central
- Thompson, M. and Thompson, C. (2020), Commentary: Do we need new parenting programmes for different cultural groups or should we adapt those that already exist: a commentary on Ward et al. (2019). *J Child Psychol Psychiatr*, 61: 513-517.
- Villela Cortés, F. (2017). Eugenesia Y Determinismo Genético. Una Solución Simple a Un Problema Complejo. *Acta Bioética*, 23(2), 279–288.

- Wang, M., & Liu, L. (2018). Reciprocal relations between harsh discipline and children's externalizing behavior in china: A 5-Year longitudinal study. *Child Development, 89*(1), 174-187.
- Weissbourd, R., Batanova, M., McIntyre, J., & Torres, E. (2020). How the pandemic is strengthening fathers' relationships with their children.
- Wertsch, J. (1996). El método de Vygotsky; Los orígenes sociales de las funciones psicológicas superiores. En j. Wertsch, *Vygotsky y la formación social de la mente* (págs. 35-92). Barcelona: Paidós.
- World Health Organization (2021). Parenting for Lifelong Health. World Health Organization, Ginebra. <https://www.who.int/teams/social-determinants-of-health/parenting-for-lifelong-health>
- Yuen, L. H. (2019). *New immigrant parents' experiences in a parent education programme*. International Journal of Early Years Education, 27(1), 20–33.

Anexos

El contenido de los anexos se adjunta en un archivo separado.